

Gramsci y el Marx desconocido (I)

Por: Nicolás González Varela

*“Si se quiere conocer a Marx hay que buscarlo
'especialmente' en sus obras auténticas
publicadas bajo su directa personalidad.”
(Antonio Gramsci, 1930)*

*“¿Cómo describir físicamente a Gramsci?
Imaginemos el cuerpo débil de un pigmeo,
y sobre este cuerpo, la cabeza de Dantón”
(Sandro Pertini, 1986)*

Es un vulgar cuaderno escolar a rayas, de formato comercial en ochenta hojas, en cada página hay veintitún líneas; cubierta de cartulina rígida, forrada en tela de sospechoso color rojo. En cada página hay una numeración correlativa hecha con pluma en tinta verde, lleva un sello burocrático y ominoso: “Casa Penale Speciale di Turi” (Casa Penal Especial de Turi), un lugar de reclusión en Bari del *Stato Totale*. El detenido es el preso N° 7047, un tal Antonio Gramsci, arrestado desde 1926 cuando ejercía como diputado y al mismo tiempo como Secretario General del Partido Comunista. Un Tribunal político especial le condena en 1928 a 20 años, cuatro meses y cinco días de reclusión. Estará cuatro años en la gris celda de Turi, hasta ser liberado por razones de salud el 21 de abril de 1937, muriendo pocos días después en la clínica privada “Quisisana” de Roma. Será allí donde escribirá la mayoría de sus famosos (¿y retocados para la posteridad por el equipo de Togliatti?) *Quaderni dal carcere* ¹ formidable trabajo político, filosófico e histórico en lenguaje esópico ² Iniciaré la escritura de su famoso *Nachlass* exactamente el 8 de febrero de 1929, dos años y tres meses después de su arresto. En las duras condiciones de la prisión fascista las primeras reflexiones de Gramsci a inicios de ese año 1930 sorprenden: se trata de apuntes filosóficos, el inicio del bloque se titula “Appunti di Filosofia. Materialismo e Idealismo”. ¿La Filosofía como consolación de la derrota de la izquierda en toda Europa? ¿Una *consolatio philosophiae* en clave comunista? En parte sí, en parte no: Gramsci apunta con urgencia y ansiedad las claves para re-leer a Marx, para volver a reconstruir su teoría separada de todo Idealismo y volver a empezar en la práctica con nuevas herramientas críticas. El estímulo es múltiple: los oscuros años del Comunismo en Italia en primer lugar. Es importante comprender la coyuntura crítica de las reflexiones gramscianas: antes de la llegada del Fascismo el PCI nunca llegó a ser más que una organización minoritaria en el interior del vasto movimiento socialista (que era bastante izquierdista para la época). Hacia 1929 el porcentaje en la masa electoral no había alcanzado nunca el 5%; en mayo de 1934, antes que la IC reorientara su línea internacional hacia la propuesta de Dimitrov, el PCI tenía 2400 miembros, menos que en el peor momento del diminuto e intrascendente PC británico ³ La mayoría de sus principales dirigentes estaban en prisión desde 1926 (incluido Gramsci), su actividad interna era mínima, incluso Mussolini se había dado el lujo de amnistiar a centenares de presos comunistas en la celebración del X° aniversario de la Marcha sobre Roma. La situación era catastrófica. Se debe sumar a esto la campaña externa de la IC de Stalin (donde ahora se integraba en la ejecutiva el titular de la policía secreta, la GPU, Yezhov) contra el PCI

desde fines de los años 1920's, que concluyó con la suspensión drástica de toda ayuda financiera desde Moscú y una escandalosa disolución "rusa" del Comité Central del partido en 1938 ⁴. El PCI era un fracaso completo, un grupo de unos pocos de centenares de exiliados políticos enteramente dependientes de la ayuda material de Stalin y un gran número de militantes confinados o presos en las cárceles de Mussolini. Desde 1932, con la caída en Milán de la última cabeza operativa de un centro dirigente, era una organización descabezada y sin rumbo ⁵. A la situación interna desesperada, se le suma la derrota de la estrategia de la IC en toda Europa (la táctica de "clase contra clase"), el creciente burocratismo sin retorno y consolidación del régimen stalinista en la URSS, en suma: la metamorfosis del pensamiento de Marx en una tosca ideología de legitimación de aparatos o estados. ¿Por dónde empezar entonces? Se preguntaba Gramsci, y respondía con seguridad: "parecería que la clase obrera italiana nunca hubiera tenido una concepción propia de la vida, de la historia, del desarrollo de la sociedad humana. Y sin embargo, la clase obrera tiene una concepción propia: el Materialismo Histórico. Y sin embargo, la clase obrera tuvo grandes maestros (Marx, Engels), que demostraron cómo se examinan los hechos, las situaciones y cómo del examen se extraen las orientaciones para la acción. He aquí nuestra debilidad, he aquí la principal razón de la derrota de los partidos revolucionarios italianos: no haber tenido una ideología, no haberla difundido entre las masas, no haber fortificado las conciencias de los militantes con certezas de carácter moral y psicológico... según mi parecer, es necesario comenzar concretamente por esto, por el estudio de la Doctrina de la clase obrera, que es la Filosofía de la clase obrera, que es la Sociología de la clase obrera: por el estudio del Materialismo Histórico, por el estudio del Marxismo." Gramsci terminaba escribiendo que "he aquí un objetivo inmediato para los grupos de amigos de la *Voce*: reunirse, comprar libros, organizar lecciones y conversaciones sobre este tema, formarse criterios sólidos de investigación y de examen y criticar el pasado para ser más fuertes en el futuro y vencer" ⁶.

Pero no todas son malas nuevas para el aislado Gramsci: llegan noticias a la cárcel de la aparición de una edición crítico-histórica en la URSS, se trata de las primeras obras completas de Engels y Marx: las famosas MEGA (Marx-Engels-Gesamtausgabe) llevadas a cabo por el malogrado David Riazanov ⁷. ¿Cómo habían llegado a un aislado Gramsci las noticias de la publicación de un Marx desconocido en lengua rusa y alemana? ¿Por qué tanto interés en entender el legado literario de los clásicos? Seguramente Gramsci, gran lector del socialista Antonio Labriola⁸, a quién Engels había calificado como un "riguroso seguidor de Marx", habría coincidido en el diagnóstico pesimista sobre nuestro conocimiento en torno a Marx. El desastre en la táctica ¿no tendría relación directa con un déficit en la Teoría? Labriola, al participar en el publicitado debate sobre la valencia científica de la obra de Marx en 1897, (la llamada "primera crisis del Marxismo", y cuyos principales interlocutores eran nada menos que intelectuales de la talla de George Sorel, Eduard Bernstein y otro actor indirecto de nuestra historia, el filósofo italiano neoidealista Benedetto Croce) ⁹ se preguntaba con inocencia "los escritos de Marx y Engels... ¿fueron leídos enteramente por algún externo al grupo de amigos y adeptos próximos, esto es, de los seguidores e intérpretes directos de los autores mismos?... Añádese a eso la rareza de muchos de los escritos aludidos, y hasta la imposibilidad de dar con algunos de ellos." Y concluía proféticamente si "este ambiente literario", esta situación hermenéutica adversa, no era uno de los culpables de la mala asimilación, de la aparente decadencia y crisis del pensamiento de Marx. Con pesimismo recapitulaba en una sentencia profética: "Leer

todos los escritos de los fundadores del Socialismo Científico ha resultado hasta ahora un privilegio de iniciados”¹⁰. Labriola se preguntaba a propósito de la “crisis” o decadencia de Marx, que “cómo nos puede asombrar... que muchos y muchos escritores, sobre todo publicistas, hayan tenido la tentación de tomar críticas de adversarios, o de citas incidentales, o de arriesgadas inferencias basadas en pasos sueltos, o de recuerdos vagos, los elementos necesarios para construirse un *Marxisme* de su invención y a su manera?... El Materialismo Histórico –que en cierto sentido es *todo* el Marxismo– ha pasado... por una infinidad de equívocos, malas interpretaciones, alteraciones grotescas, disfraces extraños e invenciones gratuitas... que tenían por fuerza que ser un obstáculo para las personas que quisieran hacerse con una cultura socialista.” Labriola estaba convencido que a Marx le esperaba siempre un sino de mala recepción, que empezaba por la misma difusión e irradiación de sus textos y señalaba otro obstáculo, aún más profundo y riesgoso, que es el que aquí nos ocupa con relación a Gramsci: la misma rareza de los escritos de Marx y la imposibilidad de contar con ediciones confiables de ellos. Incluso no tanto de ediciones confiables, sino de ediciones sin más. El lector responsable de la obra *marxianne* debía pasar, según Labriola, por condiciones ordinarias más extremas que la de cualquier filólogo o historiador para estudiar los documentos de la Antigüedad. Por experiencia propia, se preguntaba: “¿Hay mucha gente en el mundo que tenga la paciencia suficiente para andar durante años... a la busca de un ejemplar de la *Misère de la Philosophie*... o de aquel libro singular que es la *Heilige Familie*; gente que esté dispuesta a soportar, por disponer de un ejemplar de la *Neue reinische Zeitung*, más fatigas que las que tiene que pasar en condiciones ordinarias de hoy día cualquier filólogo o historiador para leer y estudiar todos los documentos del antiguo Egipto?”¹¹. La afinidad electiva con Labriola no podía ser más cercana: Gramsci también sufrió esta desordenada situación hermeneútica con respecto a la recepción de los escritos de Marx, como puede verse en la cantidad de ediciones y fuentes en diferentes idiomas (francés, ruso y alemán) que utilizaba en su trabajo teórico y político. Labriola era para Gramsci el primer (único) y prometedor paso de un Marxismo teórico en Italia ¹².

Lo más importante era que Gramsci descubría el estrecho nexo, mediato, entre la carencia teórica y la miseria práctica de la izquierda. La segunda posible fuente de su entusiasmo por el Marx desconocido que estaba lentamente saliendo a la luz se apoya en el comentario que hizo el filósofo Benedetto Croce, también cercano en sus polémicas contra el Idealismo, de las MEGA de Riazanov que se publicaban en la URSS. Su reseña sobre la ambiciosa edición marxiana, la *Historisch-kritische Gesamtausgabe (MEGA)* salió publicada en la revista “La Crítica” de noviembre de 1930, comentada en los *Quaderni* en varios pasajes ¹³. Por ejemplo, en los últimos cuadernos dedicados a una crítica general de la filosofía de Croce, el X (1932-1935), Gramsci escribe que la obsesión de Croce por el Materialismo Histórico es en esas fechas más aguda que en el pasado juvenil, y para constatarlo precisamente da como ejemplo “la reseña de las Obras Completas de Marx-Engels”¹⁴. Sabemos por testimonios de compañeros en la cárcel que Gramsci trataba de mantenerse totalmente al día no solo en cuestiones políticas sino en el aspecto teórico (los presos le llamaban “biblioteca ambulante”), proveyéndose de todo lo que se editaba de Marx, en especial las nuevas ediciones critico-históricas del equipo de Riazanov que se pudieran conseguir en Italia (generalmente ediciones alemanas, francesas incluso inglesas que le costaba leer): “Antonio (Gramsci), naturalmente, era el más equipado con libros que nos prestaba; nosotros habíamos conseguido una cierta cantidad de libros a través de la

casa editorial Laterza, que proveía de publicaciones de Lenin, Marx, Engels, Bujarin, Pléjanov, impresas por Editions Sociales Internationales”¹⁵. Fruto de este empeño es que pudo hacer llegar a sus manos muchos materiales del Marx inédito, *ritrovato*, por ejemplo, la reciente edición del equipo de las MEGA de la correspondencia inédita de Marx con la médica y ginecóloga Ludwig (Louis) Kugelmann ¹⁶, en su edición en francés ¹⁷. Justamente fue Riazanov el que publicó por primera vez en una edición crítica y completa la vital correspondencia en una meritoria edición en ruso ¹⁸. Debemos subrayar la erudita introducción del profesor Ernst Czóbel, habitual investigador de Engels y Marx en el IME, que también debe haber impresionado a Gramsci. Czóbel, que sobrevivió a las sucesivas purgas de Stalin (encarcelado en el Gran Terror de 1936 en un *Gulag* hasta 1945), fue el Ministro de Asuntos Exteriores y Comisario del Pueblo de Educación en la corta República de los Soviets húngara, cercano al filósofo Györgi Lúkacs. Tomado prisionero por la reacción militar en Viena, fue canjeado y enviado a la URSS en 1922, donde comenzó a colaborar, dado sus contactos europeos como su vasto conocimiento de varios idiomas, con el recién creado “Museo del Marxismo”, futuro Instituto Marx-Engels de Riazanov. Más tarde fue nombrado *Chief-Editor* de las primeras obras completas en la Historia de Marx y Engels. Fue el autor de la primera compilación exhaustiva bibliográfica sobre Marx y Engels editada en 1934 ¹⁹. Gramsci seguramente conocía, sin compartir en absoluto, la opinión de Stalin y la *Nomenklatura* sobre las MEGA de Riazanov, ya que le llegaban los documentos oficiales de la Internacional Comunista. Estaba con un pie en el campo de los herejes, un camino sin retorno. El reemplazante de Riazanov (arrestado el 15 de febrero de 1931) luego de la purga del IME, el “pedante y oscuro” *apparatchik* Vladimir V. Adoratskij, realizó un discurso en la IC el 1 de abril del mismo año en el cual definía el trabajo editorial de su predecesor en la dirección del IME como “una traición directa (direktem Verrat) a la causa del Proletariado”, ya que había privilegiado la publicación de “aquellos trabajos de Marx y Engels cuando aún eran jóvenes-hegelianos, o en el cual se comenzaba el pasaje al Materialismo Dialéctico, movimiento que representaba los primeros pasos en la nueva concepción del Mundo... se trata de uno de los delitos más graves que cometió Riazanov en su sabotaje a una edición popular e internacional de los trabajos de Marx y Engels”²⁰. Tal era los costos políticos y personales de intentar conocer al Marx original, o incluso los marxistas críticos que intentaban hacerlo, y Gramsci lo sabía a la perfección. Tanto la edición como el propio contenido de las cartas de Marx conmovieron a Gramsci: una Marx bajo nueva luz que polemizaba con su correspondencia alemana y compañera de militancia sobre la *Commune* de París de 1871, sobre la forma-estado del Capital, sobre las tareas organizativas de una organización comunista, sobre la dinámica de la revolución en Europa, sobre la Internacional y sobre el reformismo de Lassalle. No hay dudas que las nuevas intuiciones gramscianas, el aspecto creativo de su pensamiento, su Marxismo crítico y abierto, se encuentran íntimamente relacionadas con este contacto intermitente, parcial pero vital con el nuevo Marx. Y la tesis más fuerte de esta re-lectura es que Marx es autosuficiente en cuanto a su Filosofía de la Praxis. La inmanencia de la teoría marxiana (a la luz del *Nachlass* publicado) y la praxis son términos que se encuentran profundamente imbricados en Gramsci de 1930 en adelante. La mayoría de los especialistas reconoce que a partir del cuaderno 4 (1930) comienza en Gramsci un sorprendente e inexplicable *ritorno a Marx* “retorno a Marx”, que ahora podemos explicar mejor. Si existe algo así como un corte epistemológico-político gramsciano, se puede hallar en esta cesura en el año 1930 en adelante. De temas como la formación y desarrollo de los intelectuales italianos, la Historiografía, el canto X del *Inferno* de Dante, se pasa directamente a la reconstrucción de

Marx y la crisis de la *vulgata* marxista. El método gramsciano es, visto en líneas generales, bien simple: *tornare* a Marx, pero un texto de Marx lo más fiel posible y críticamente controlado, para recomenzar desde allí su hilo filosófico-político perdido. Como un intento de refundación teórica, la idea que el Marxismo debe ser una *anticipazione teorica*, que no “retorna” a Marx, sino que “vuelve” por primera vez al original, y Gramsci es consciente de ello: siempre habla de la búsqueda vital de un “Marx auténtico” ²¹. Gramsci se propone descubrir a Marx conociéndolo *in novo*, leyéndolo a fondo, traduciéndolo y difundiendo. Aunque poseía traducciones italianas antes de entrar en la cárcel, Gramsci desconfiaba tanto de la edición como de la calidad de la traducción. Tales las precondiciones para establecer una nueva relación creativa y crítica con la práctica comunista. Una tarea compleja, a contracorriente pero indispensable: “Un trabajo muy complejo y delicado. ¿Por qué el Marxismo ha corrido esta suerte, de parecer asimilable, en algunos elementos, tantos a los idealistas como a los materialistas vulgares?”²²

Hay más datos sistemáticos e incluso anteriores a la cesura de 1930: en marzo de 1929 le pide a su cuñada Tatiana la edición en francés de los escritos de Marx sobre la Historia de la Plusvalía recién publicados, o sea, el tomo IV de *Das Kapital* cuyo editor era el renegado Kautsky, así como, gesto herético contra la ideología oficial del *DiaMat*, los escritos del joven Marx, compilación que incluía la *Kritik* a la Filosofía del Derecho de Hegel de 1843 y la crítica a Bruno Bauer de *La Ideología alemana* de 1845 ²³. Más adelante en la misma carta pide libros en torno a la llamada “Crisis del Marxismo” (en especial los de Georges Sorel y Henri de Man), los ataques a la Teoría del Valor, el debate sobre los tomos II y III de *Das Kapital* y los intentos de “superación” de Marx. En marzo de 1930 pide la edición alemana del texto de Marx *Trabajo asalariado y Capital*, una compilación de escritos del joven Marx que traduce al completo ²⁴. Incluso llega a dibujar el índice de la antología del Marx inédito, ¡el Marx ideal de Gramsci!, que consistía en diez textos desconocidos y jamás publicados en lengua italiana ²⁵. También en 1929 ya utiliza políticamente textos del Marx desconocido, muchos juveniles, como *La Sagrada Familia* de 1844, al elaborar el uso del sarcasmo y la ironía en la visión del mundo comunista, y al analizar la fraseología jacobina ²⁶. Gramsci no se detiene allí: en abril de 1930 le pide a su hermano Carlo que inicie los trámites ante las autoridades carcelarias para poder leer los libros escritos por León Trotsky después de su expulsión de la URSS por Stalin ²⁷. Tiene una lista del 13 de marzo de 1930 donde figuran dos libros de Trotsky en su traducción francesa: *La revolución desfigurada* y el opúsculo: *¿Contra el capitalismo o contra el socialismo?* ²⁸. Como observó un compañero de presidio, el *pathos* de Gramsci era antistalinista, discutía con los compañeros el diagnóstico de Trotsky (al que calificaba como “grande storico, grande rivoluzionario, ma è un egocentrico”) sobre un Bonapartismo en la URSS, para él equivocado basándose en los escritos políticos de Marx, a todas luces resultaba difícil para sus camaradas “que quemara incienso en el altar de Stalin” ²⁹.

Notas:

¹ Sobre el destino de los *Quaderni* a transformarse en un dogmático “Códice Gramsci” y base de legitimación del reformismo liberal del PCI post 1945, véase el artículo de Donald Sassoon: “Gramsci e la vulgata marxista della Seconda e Terza Internazionale”, en: *Marx e Gramsci. Memoria e Attualità*; a cura di Giuseppe Petronio e Marina Paladini Musitelli, Il

Manifiesto, Roma, 2001, pp. 19-31 y la reciente investigación de Franco Lo Piparo: *I due carceri di Gramsci: la prigionia fascista e il labirinto comunista*, Donzelli Editore, Roma, 2012.

2 Como define a los *Quaderni* su cuñada Tania Schucht en una carta al amigo de Gramsci el economista Piero Sraffa en una carta del 9 de marzo de 1933. “Esópico” para eludir tanto a la censura fascista en la cárcel como a la posible manipulación o tergiversación de sus escritos por los *apparatchik* de la sección italiana y del propio PC que lo había aislado en la cárcel; véase el testimonio de Cesare Bermani: “Gramsci in carcere a Turi nel 1932’, conversazione con Aldo Magnani”; en: *L’Impegno*, a. XI, N° 3, diciembre, 1991.

3 Spriano, Paolo; *Storia del Partito Comunista italiano. Storia del Partito comunista italiano I: Da Bordiga a Gramsci*; Einaudi, Torino, 1967, capp. XIX-XX. La obra comprende seis volúmenes en total. Véase además: Cortesi, Luigi; *Le Origini Del PCI: Studi E Interventi Sulla Storia Del Comunismo in Italia*, Franco Angeli, Milano, 1999.

4 Berti, Giuseppe; “Problemi di historia del PCI e dell’Internazionale Comunista”, en: *Rivista storica italiana*, marzo 1970, pp. 148-198.

5 Hobsbawm, Eric; “Los oscuros años del Comunismo italiano”; en: *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*; Ariel, Barcelona, 1978, p. 52-67.

6 Gramsci, Antonio; “¿Qué Hacer?”, carta dirigida desde Moscú al periódico *Voce della Gioventú*, de Milán, que, en el período de la más dura represión anticomunista sustituía al órgano oficial de la Federación Juvenil Comunista, que la publicó sin nombre el 19 de noviembre de 1923; en: *Per la verità. Scritti 1913-1926*, Editori Riuniti, Roma, 1974, p 268 y ss.

7 Sobre la figura trágica y poco conocida del primer marxólogo David Riazanov, véase: Volker Külöw, Völker/ Jaroslowski, André: *David Rjasanow-Marx-Engels-Forscher, Humanist, Dissident*, Dietz Verlag, Berlin 1993; Arzanova, E. / Hedeler, W.; *David Borisovic Rjasanov u.d. erste MEGA*, Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge, Argument, Berlin, 1997. Nos permitimos remitir al lector a nuestro artículo sobre Riazanov, ahora *online*, “David Riazanov, editor de Marx, disidente rojo”: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=69880> Ahora sabemos que Riazanov fue juzgado y ejecutado en Saratov el 21 de enero de 1938; sobre sus últimos días con vida, la crónica de Jean Jacques Marie: “David Riazanov, le dissident rouge”, en: *Cahiers du Mouvement Ouvrier*, N° 3, CEMTRI, Paris, 1998, pp. 61-70.

8 Sobre la figura de Labriola: Santucci, Antonio, A.; *Senza Comunismo: Labriola, Gramsci, Marx*, Riuniti, Roma, 2001; Sacristán, Manuel, “¿Por qué leer a Labriola?”, en: Labriola, Antonio, *Socialismo y Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1969; AA.VV.; *Labriola d’un siècle à l’autre*, sous la direction de Georges Labica et Jacques Texier, Méridiens Klincksieck, Paris, 1988. Sobre la relación Labriola-Gramsci: Gerratana, Valentino: “Acerca de la “Fortuna” de Labriola”, en: *Investigaciones sobre la Historia del Marxismo*. Vol. 1, Grijalbo, Barcelona, 1975, p. 185 y ss.; “Antonio Labriola y la introducción del Marxismo en Italia”; en: AA.VV., *Historia del Marxismo. El Marxismo en la época de la IIº Internacional*, Bruguera, Barcelona, pp. 185-236, 1980.

9 La conocida como “primera crisis del Marxismo”, hoy casi totalmente olvidada, fue iniciada por un artículo del abogado G. Masaryk en los números 177-179 del diario vienés *Die Zeit*, en el cual simplemente constataba las diferencias teórico-prácticas internas en la socialdemocracia alemana y austriaca, en especial entre los padres fundadores y sus epígonos, concluyendo que tales diferencias se debían al carácter ecléctico del propio Marxismo, al ser un sistema sincrético y que *Das Kapital* era una mera transcripción en términos económicos del *Faust* de Göethe. De la crisis “en” el Marxismo de la

socialdemocracia de lengua alemana, reformistas como Bernstein *et alii* la transformaron en crisis “del” Marxismo a secas.

10 Labriola, Antonio; *Discorrendo di socialismo e di filosofia*, carta II; en español: *Socialismo y Filosofía*; Alianza editorial, Madrid, 1969, p. 41, con traducción y prólogo de Manuel Sacristán.

11 Labriola, Antonio, *ibidem*, p. 41.

12 Gramsci, Antonio; “Achille Loria e il Socialismo”, artículo no firmado, en: *Avanti!*, XXII, n. 29, 29 gennaio 1918; ahora en: Gramsci, Antonio: *La Città futura. 1917-1918*, a cura di S. Caprioglio, Einaudi, Torino 1982, pp. 614 s. Incluso en el Gramsci maduro, Labriola es superior en todos los aspectos ¡al mismo Engels!, un sacrilegio dentro del universo del *DiaMat*.

13 Croce, Benedetto; *La Critica*, 20 de noviembre, 1930, XXVIII, fasc. Vi, pp. 455-456.

14 Gramsci, Antonio; *Quaderni del Carcere. 2*; Einaudi, Turin, 1975, “La filosofía de B. Croce. II”, p. 1240; en español: *Cuadernos de la Cárcel. IV*, Ediciones Era, México, 1986, “Parte II. La filosofía de Benedetto Croce”, p. 139.

15 Recuerdo de Bruno Tosin, en su libro *Con Gramsci-Ricordi di uno della ‘vecchia guardia’*, Editori Riuniti, Roma, 1976; reproducido en: AA. VV.; *Gramsci vivo*, Feltrinelli, 1976, p. 217.

16 Véase el trabajo de Martin Hundt, *Louis Kugelmann. Eine Biographie des Arztes und Freundes von Karl Marx und Friedrich Engels*, Dietz Verlag, Berlin (DDR), 1974 y su artículo “Gynäkolog und Propagandist des ‘Kapital’. Louis Kugelmann - der berühmte Briefpartner von Marx, ein bedeutender Arzt”, en: *Humanitas* (Berlin), Nr. 12 vom 6. Juni 1968.

17 Entre los libros que formaban su particular “Biblioteca de la Cárcel” se encuentra el de Karl Marx, *Léttres a Kugelmann (1862-1874)*, con prefacio de Lenin, edición e introducción de uno del húngaro Ernst Czóbel (editor-jefe del IME y mano derecha de Riazanov) de Editions Sociales Internationales, casa editora ligada al PCF, como recordaba Tosin, publicada en francés en París en 1930, el volumen XI en la colección “Bibliothèque marxiste”. La casa editorial había editado, por ejemplo, muchos textos de marxistas heterodoxos e incluso el libro del propio David Riazanov: *Marx et Engels: conférences faites aux cours de marxisme près l’Académie socialiste* en 1923.

18 Las cartas y su precioso contenido serán ampliamente utilizadas por Lenin en su opúsculo “El Estado y la Revolución” de 1917.

19 Sobre la desconocida figura del marxólogo Ernst Czóbel, véase la voz “Czóbel Ernő”, de Bóta László, en el *Magyar Életrajzi Lexikon 1000-1990*, p. 349-350 y el artículo de Rigó László: “Czóbel Ernő válogatott írásai”, en la revista *Irodalomtörténeti Közlemények*, Budapest, 1965. 69. évf. 2. füzet, pp. 244-246 (en húngaro).

20 Adoratskij, V. V.; “Bericht an des Plenums des EKKI vom 1. Aprile 1931. Mitteilung über das Lenin-Institute und das Marx-Engels Institut”, en: *Beiträge zur Marx-Engels Forschung*, Neue Folge, Sonderband 3, Hamburg, 2001, pp. 114-115 y 116. Adoratskij sería a su vez “objeto de represión” en 1940 y ejecutado en 1945. Sobre Vladimir Viktorovich Adoratski, leal stalinista que ocupó el puesto de Riazanov luego de la depuración del IME y que liquidaría el proyecto del MEGA (1), véase: Hedeler, Wladislaw; Hecker, Rolf; Florath, Bernd: “Vladimir Viktorovic Adoratskij-Leben und Werk (7. August 1878-5. Juni 1945)”; en: Hecker, Rolf/ Sperl, Richard/ Vollgraf, Carl-Eric; *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung Neue Folge Sonderband 3. Stalinismus und das Ende der ersten Marx-Engels-Gesamtausgabe (1931-1941)*; Argument, Berlin, 2001, pp. 312-328.

21 Como en el mismo cuaderno 4 (1930), nota 1: “buscar las diferencias entre el Marx que consideraré auténtico...”. Gramsci tenía el proyecto de realizar una antología de textos desconocidos de Marx en italiano. Véase: Fabio Frosini, “Il ‘ritorno a Marx’ nei Quaderni del carcere (1930)”; en: *Marx e Gramsci. Memoria e attualità*, a cura di Giuseppe Petronio e Marina Paladini Musitelli, Manifestolibri, Roma, 2001, pp. 33-68.

22 “Il lavoro è molto complesso e delicato. Perché il marxismo ha avuto questa sorte, di apparire assimilabile, in alcuni suoi elementi, tanto agli idealisti che ai materialisti volgari?”, en: Gramsci, Antonio; *Quaderni del Carcere*, Quaderno 4 (XIII), 1930-1932. “Appunti di Filosofia”, Einaudi editore, Torino, 1975, p. 422; en español: *Cuadernos de la Cárcel*, tomo 2, Ediciones Era, México, 1981, p. 134. “Idealistas”, como en el caso del Neokantismo que infectaba a los teóricos de la Segunda Internacional (Gramsci nombra a Max Adler); “materialismo vulgar”, el núcleo del *DiaMat* de Stalin.

23 Textualmente Gramsci le pide “*Storia delle dottrine Economiche: 1° Dall’origine della teoria del valore ad Adamo Smith-2° Davide Ricardo-3° Da Ricardo all’economia volgare-8 volumetti-Ed. Costes.*”, y en párrafo final agrega: “le Oeuvres philosophiques di Marx, pubblicate dall’ed. Alfred Costes-Paris: *Tome Ie: Contribution à la critique de la Philosophie du droit de Hegel-Tome II: Critique de la critique critique, contro Bruno Bauer e consorti.*”, entre otros también figuran libros póstumos de Antonio Labriola, el libro sobre Engels de Mondolfo, el manual sobre el Materialismo Histórico de Bujarín y, sintomático, el estudio sobre la burocratización de los partidos políticos del sociólogo Robert Michels; véase la larga lista en la carta a Tatiana Schucht, 29 de marzo de 1929.

24 “Scrivi alla libreria che desidererei avere i nn. 6068-6069 della Reclams Universal Bibliothek, *Lohnarbeit und Kapital* di Marx.”, carta a Tatiana Schucht, 24 de marzo de 1930. Gramsci se refiere, incluso con el correcto número del catálogo, a la recopilación: *Lohnarbeit und Kapital, Zur Judenfrage u. a. Schriften und andere Schriften aus der Frühzeit*; Ausgew. und eingel. von Ernst Drahn, Reclam, Leipzig, 1919; El editor Drahn era el director del archivo central y la biblioteca del SPD, que contenía muchos inéditos de Marx y que colaboraba estrechamente con el IME de Riazanov; sobre la figura de Ernst Drahn: Peter Gohle; “Ernst Drahn (1873-1944)”, en: Benser, Günter/ Schneider, Michael (Hrsg.); *Bewahren-Verbreite-Aufklären: Archivare, Bibliothekare und Sammler der Quellen der deutschsprachigen Arbeiterbewegung*; FES, Bonn-Bad Godesberg, 2009, pp. 58-63.

25 En: *Quaderno 7* (VII) de 1930-1931. La antología de Gramsci consistía en diez textos en orden distinto al original alemán de Drahn: 1) “Ludwig Feuerbach” (“Feuerbach.I”, de *La Ideología alemana*, 1845); 2) “Il Materialismo Historico” (parágrafos del prefacio a la *Kritik* de 1859); 3) “Teoria della Storia” (primera sección de “Burgueses y Proletarios” del *Manifiesto Comunista* de 1848); 4) “Esigenze della politica tedesca prima del 1848” (texto completo del panfleto escrito por Engels y Marx “Demandas del Partido Comunista en Alemania, de 1848); 5) “Salario e Capitale” (el texto completo “Trabajo Asalariado y Capital”, de 1849); 6) “Sulla questione degli ebrei” (un extracto de la segunda parte del artículo “La Cuestión Judía” de 1843); 7) “Il materialismo francese del 18° secolo” (extracto de parágrafos de *La Sagrada Familia* de 1844: subsección D de la parte III del capítulo VI); 8) “Su Goethe” (extracto de la segunda parte de un artículo de Engels “Socialismo alemán en verso y en prosa”, de 1847, atribuido erróneamente en la edición alemana a Marx); 9) “Il suonatore” (traducción de verso juvenil “Der Spielmann” de 1837) y 10) “Lettera a suo padre” (extracto de la carta de Marx a su padre de 1837).

26 De la versión en francés editada por la editorial Costes en 1927, en la compilación *Oeuvres philosophiques. Tome II: Critique de la critique critique, contro Bruno Bauer e consorti*,

que comunica a Tatiana Schucht que la está traduciendo con rapidez el 31 de junio de 1931: “Ho ricevuto già da un pezzo i 3 volumi delle *Oeuvres phylosophiques* di Marx che sono tradotte in modo scelleratissimo. Delle *Oeuvres politiques* ho ricevuto solo due volumi che non so a quali numeri d’ordine corrispondano perché non li ho in cella in questo momento: uno è dedicato a lord Palmerston e deve essere intitolato proprio Palmerston, l’altro non ha un titolo unico (deve essere proprio l’8° tomo delle opere politiche) e contiene tre brevi serie di scritti: una sull’esercito inglese durante la guerra di Crimea, una sul generale Espartero e la politica spagnola nei primi anni del decennio 1850-1860 e una sulla presa di Kars durante la guerra di Crimea.”

27 Como informa el editor italiano de los *Quaderni*, Valentino Gerratana, en la cronología que antecede el tomo 1. Trotsky fue deportado de la URSS en febrero de 1929.

28 Son: *La révolution défigurée*, Rieder, Paris, 1929 y *Vers le capitalisme ou vers le socialisme?*, préface de Pierre Naville, Librairie du Travail, Paris, 1920.

29 Testimonio de Angelo Scucchia, en: Dubla, Ferdinando/ Giusto, Massimo (a cura di), *Il Gramsci di Turi*, Chimienti, Taranto, 2008, pp. 45-61. Otros testimonios reconocen que Gramsci conocía el testamento póstumo de Lenin.

Gramsci y el Marx desconocido (II)

Por: Nicolás González Varela

*“Las grandes ideas no las porta en la espalda
un solo hombre, ni caminan sobre hilo
de un razonamiento de un discurso.
Es necesario pioneros y lentos trabajadores
de todos los días, espíritus ardientes y
calmos polemistas, entusiastas y
críticos, destructores y reconstructores,
y que cada uno haga su parte”.*
(Antonio Labriola, 1889).

“Gramsci, es una pena. Ya nadie lee sus escritos”
(Paolo Spriano, historiador del PCI, 1986)

La estrecha relación entre Política y Filosofía no era un asunto extraño a sus intereses, incluso mucho antes de que comenzara con la escritura de los *Quaderni* en 1930: hay dos años claves en la vida de Gramsci en el extranjero que serán fundamentales tanto para su evolución político-filosófica como para su vida personal. Podemos comenzar a encontrar este *pathos* que jamás abandonará ya durante su *soggiorno moscovita*, aunque poco se sabe de su estadía en la URSS entre mayo de 1922 y diciembre de 1923. Viaja a la URSS en calidad de delegado del PCI al Comité Ejecutivo al IVº Congreso de la IIIº Internacional, participando en varias comisiones. Allí conoce a su futura mujer Julca Schucht, participa en el fermento revolucionario que todavía palpita en la URSS y tiene contactos personales con los máximos dirigentes del VKP (b) como de personalidades internacionales. Entre otras grandes influencias directas está la de mayor alcance y profundidad: la de León Trotsky ¹. En este sentido podemos reconocer algunas áreas que marcaron la posterior evolución de Gramsci, tanto como organizador y táctico, como teórico revolucionario ², a partir de la reflexión que en esos años realizaba Trotsky: 1) conceptualización y aplicación de la política del “Frente Único”; 2) el análisis diferenciado del fenómeno del Fascismo como una forma muy particularizada de reacción capitalista, cuya más original y peligroso componente era su capacidad para competir con éxito con los partidos de la clase trabajadora con el apoyo activo de la masa descontenta y empobrecida de los pequeños-burgueses ³; 3) la lucha bicéfala en dos frentes, que Trotsky ya había asumido hacia 1923, tanto contra la creciente burocratización del sistema político dentro de la URSS, como por la extensión de la democracia dentro del partido; 4) la preocupación por la calidad de la Nueva Cultura (interés por el *Proletkult*), con los usos y costumbres de la transformación radical de una entera civilización y la defensa de la integridad (parcial autonomía) de la Literatura y el Arte contra el acoso de burocratizados dogmáticos proletarios disfrazados de “moralistas” ⁴; 5) la idea que la Revolución de Octubre tal como se produjo en Rusia fue *sui generis*, y que por esta razón los revolucionarios comunistas de los países capitalistas avanzados de Occidente tendría que enfrentarse a un conjunto diferente de tareas y perspectivas para finalmente tomar el poder. Todos estos hilos rojos históricos-políticos-filosóficos, creativos y antidogmáticos, se plasmaron y condensaron más tarde en los mismos *Quaderni* ⁵. Trotsky incluso debatió cara a cara con Gramsci (teniendo como blanco a Bordiga y la propuesta del Frente Único) en la reunión de la comisión italiana el 15 de

diciembre de 1922, un recuerdo imborrable que aparecerá en documentos políticos decisivos, como la poco conocida carta abierta al PCUS de 1926 o su postura contra el Bordiguismo. Un testigo calificado, que recordaba las discusiones e intercambios, decía que “Trotsky no ocultó el hecho de que en 1922 había desempeñado un papel decisivo en las presiones ejercidas sobre Gramsci para que adoptara una actitud crítica frente a Bordiga”⁶. A su vez Trotsky nunca olvidó la estatura teórico-práctica de Gramsci, como recordaba nueve años después: “Los rasgos particulares de Fascismo surgen de la movilización de la pequeña burguesía contra el proletariado... algo que el Partido Comunista Italiano no pudo discernir. Camaradas italianos me informan que, con la sola excepción de Gramsci, nadie en el partido Comunista italiano hubiera podido evitar ni siquiera la posibilidad de la toma del poder por el Fascismo”⁷.

De Moscú, Gramsci viaja a Austria a fines de 1923, envía una carta desde Viena al comité ejecutivo del PCI con un programa de traducción y edición crítica orientado a la escuela del partido para el año 1925. Se encontraba en la ciudad tratando de organizar el “centro” del partido para enfrentar tanto a Bordiga (la izquierda, con amplio consenso en la base militante) como a Tasca (el ala derecha). También se proponía volver a re-editar en una nueva serie el diario *L’Ordine Nuovo*, que aparecerá de nuevo en 1924 ⁸. En la introducción al curso escrita por Gramsci, señala que el objetivo prioritario es “luchar contra la confusión que se ha creado” debido al hecho de que “el Marxismo se ha utilizado en Italia”, por teóricos de la burguesía con función antidemocrática, por lo que “es necesario que el Partido intensifique y haga sistemática su actividad en el campo ideológico, que se exija como un deber del militante el conocimiento de la doctrina de Marx y Lenin al menos en su términos más generales” ⁹. El *curriculum* propuesto al partido comprende no solo textos del Marx juvenil y el desconocido, sino la versión del *Manifiesto Comunista* con las notas de David Riazanov, además de heterodoxos como Karl Korsch, proponiendo la traducción del opúsculo “Die Quintessenz des Marxismus” (“La quintaesencia del Marxismo”, de 1922) ¹⁰, que criticaba las dos caras de la *vulgata* marxista a la vez. Recordemos que Korsch y su libro *Marxismus und Philosophie* habían sido condenados oficialmente por Zinoviev en el V Congreso de la IC en 1924 junto con Fogarasi, Lukács y Revai (grupo calificado de “degeneración del Marxismo occidental”, excomulgado por “oportunistas filosóficos” y contrabandear elementos del Neokantismo). Y naturalmente muy criticado por Karl Kautsky, el “Papa” del marxismo evolucionista alemán, líder teórico del SPD. Kautsky le criticaba a Korsch, entre otras cosas, que considerara al Marxismo auténtico, reprimido y desfigurado por el *Vulgärmarxismus*, como “una teoría de la Revolución social”, además concluía afirmando la incompreensión en Korsch del Marxismo “moderno” de la socialdemocracia, la “importación” de ideas rusas (filobolchevismo) y la madurez infantil del autor ¹¹. Imaginemos que esta execración ideológica se hacía sobre una personalidad como la de Korsch, delegado elegido al Congreso por el KPD alemán y director de una de las revistas teóricas oficiales del partido, *Die Internationale*. No era casualidad que le combatieran las dos versiones del *Vulgärmarxismus*, las dos caras de Jano en la izquierda europea: del lado de la II^o Internacional, Kautsky y el paradigma organizativo de la socialdemocracia alemana habían sido maestro y modelo de muchos bolcheviques y del propio Lenin hasta 1914; en esa época Zinoviev era el *porta-parole* indiscutido de la IC, aliado de Stalin en contra de Trotsky, y su crítica era una denuncia anti-intelectual contra “profesores” que elaboraban un “desviacionismo idealista” que los llevaba irremediabilmente a un “extremismo de

izquierda". La anatema era tajante: "en nuestra Internacional Comunista" -decía Zinoviev- "no podemos tolerar la presencia de este Revisionismo teórico"¹². Gramsci conocía este duro mandoble tanto a Korsch como a Lukács, ya que poseía el número del diario oficial de la IC en edición francesa, que contenía el *diktatum* de Zinoviev¹³. Nuevamente jugando un rol heterodoxo y muy peligroso. Gramsci, a contracorriente, declara en los *Quaderni* que "es digna de estudiarse la posición del profesor(sic) Lukács", y aunque no había podido leer la famosa obra *Geschichte und Klassenbewußtsein. Studien über marxistische Dialektik* de 1923, Gramsci había estudiado con detenimiento muchos de los artículos que luego conformaron el libro¹⁴. Lukács ya había criticado el *Dia Mat* encarnado en la ideología oficial de Bujarin en 1923¹⁵, y Gramsci seguramente la conocía, ya que muchas críticas a su libro *Teoría del Materialismo Histórico* en los *Quaderni* coinciden *vis-a-vis* con las de Lukács¹⁶. Por otra parte, Zinoviev le sugirió a Korsch un pedante "consejo amistoso": el de estudiar "Marxismo y Leninismo", señalando que todos ellos "todavía necesitan estudiar Marxismo" a conciencia; más adelante lo calificó de "pequeño burgués que se ha vuelto loco"¹⁷. La ofensiva no concluyó aquí. El húngaro Béla Kun, encargado de la división de "Agitprop" del Comintern, escribió al C.C. del KPD una dura carta¹⁸ en la que ordenaba se controlara al grupo en torno a Korsch; en ella Kun señalaba "ejemplos de malos artículos en la revista teórica del partido, *Die Internationale*, los ofrecen las críticas del camarada Lukács que representan verdaderos paradigmas de una crítica abstracta muerta que descansa en un Marxismo puramente verbal (Wortmarxismus)"¹⁹, para concluir proféticamente que "uno no puede estar al mismo tiempo por el libro de Stalin, *Lenin y el Leninismo*, y por el otro lado por cosas tan poco marxistas como "Quintaessenz des Marxismus" de Korsch y la obra de Lukács. Uno debe decidir." Korsch también fue censurado por el líder del ala más derechista del partido bolchevique en la época, Nikolai Bujarin en persona. Bujarin era, además, el ideólogo oficial teórico del VPK (B) que controlaba la revista teórica oficial "Bolshevik" desde su creación²⁰. Hegel y Schelling hubieran sonreído si las consecuencias personales y políticas no fueran tan dramáticas para los herejes del "Idealismo subjetivo"²¹. Es sintomático que el texto de Korsch apareciera una reseña bibliográfica en la erudita *Marx-Engels Archiv* una de las publicaciones centrales del Instituto Marx-Engels de Moscú creada por David Riazanov para acompañar el esfuerzo editorial de las obras completas de Marx y Engels²². El texto de Korsch es sugerente en varios puntos para entender la posterior evolución del Marxismo gramsciano. Según Korsch, la *vulgata* marxista (el Kautskismo pero después de 1917 la naciente ortodoxia del llamado *Leninismus*) había transformado el pensamiento de Marx "en un sistema de conocimientos científicos sin conexión inmediata con la lucha de clases", por lo que la tarea más urgente es aplicar a la propia Historia del Marxismo el método dialéctico y materialista de Marx, ¡la *Kritik!*, para conocer los motivos históricos reales que han conducido a la "regresión" de la doctrina (originariamente subjetiva-revolucionaria) hasta convertirla "en una Teoría evolucionista de carácter meramente objetivista". Esta "pérdida de nivel" de Marx se produce por la mediación de una incomprensión de su contenido filosófico, coincidiendo con Labriola, que ha hecho incomprendible la conexión real entre teoría y práctica. La tarea urgente es, como la hará propia Gramsci, la "reconstrucción" del pensamiento de Marx desde la inmanencia de sus propios presupuestos. La "restauración" del auténtico Marx (la eliminación crítica de las "ideologías marxistas") tendría como consecuencia inmediata la misma configuración de la praxis de las organizaciones revolucionarias. Como Gramsci (definido póstumamente por Togliatti como "ardiente leninista"), Korsch pretendía rescatar el pensamiento y la

práctica del Lenin verdadero de la liturgia denominada “Leninismo”. Korsch (y Lukács) habían abierto una brecha en la propia constitución de la ideología del Stalinismo. Gramsci coincidía, la superioridad de Lenin con sus contemporáneos había sido generar una ortodoxia revolucionaria a partir del Marx auténtico o más cercano al original. El Leninismo había sido una justa popularización en las condiciones rusas de Marx, no su vulgarización y transformación en una Ciencia de la Legitimación de un partido (el VKP-b) y de un estado (la URSS). Contra el creciente culto religioso a Lenin (base de la ideología stalinista) Gramsci afirmaba que al Marx auténtico no habría que buscarlo “en éste o aquél de sus discípulos, en ésta o aquella tendencia ligada a corrientes extrañas al Marxismo, sino en el concepto de que el Marxismo se basta a sí mismo, contiene en sí todos los elementos fundamentales...”. Gramsci invertía la fórmula establecida por Stalin, que decía con fuerza de ley “Lenin es marxista, y la base de su concepción del mundo es, naturalmente, el Marxismo. Pero de esto no se desprende, en modo alguno, que la exposición del Leninismo deba comenzar por la de los fundamentos del Marxismo”²³. Ésta era la auténtica ortodoxia (“Ortodossia”) para Gramsci, ya que el retorno a Marx implica establecer que su teoría “es revolucionaria en cuanto que es precisamente elemento de separación completa (elemento di separazione completa) en dos campos, en cuanto que es vértice inaccesible para los adversarios.” Recuperar al Marx auténtico es reconstruir su “estructura de pensamiento completamente autónoma”, y entonces que puede afirmarse que el Marxismo “no sufre hegemonías (Egemonie)”. Marx no necesita ningún apoyo heterogéneo, y todo recurso a ellos implica que el Marxismo se transforma en “un cuerpo de criterios subordinados, de segundo grado...”. Quién reduce o vulgariza a Marx de esa forma, “capitula implícitamente ante los adversarios.” Un proceso de lucha ideológica interna y externa que Gramsci denomina “Reafirmación” (Riaffirmarsi)²⁴. Korsch también critica a quienes intentan “completar” las aparentes (por inexistentes) incompletitudes de Marx recurriendo a la feria académica de moda (por ejemplo, Korsch cita la nueva Sociología de corte weberiana), y además pone en claro la propia estructura lógico-histórica de *Das Kapital*, y la incompreensión del segundo y tercer tomo de la obra por la *vulgata* oficial por olvidarse o incomprender el término técnico marxiano de “especificidad histórica” (historische Bestimmung), clave en la arquitectónica de la *Kritik* y en la teoría del Valor. Korsch también destacaba la distinción marxiana entre “Modo de Investigación” (Forschungswiese) y “Modo de Exposición” (Darstellungswiese), indispensable para entender el lugar del método dialéctico en la crítica de Marx. Pero la afinidad no era meramente teórica. Los puntos de contacto entre la propia experiencia política de Korsch y de Gramsci eran múltiples, empezando por la práctica consejista de ambos y el presupuesto de la democracia de base y directa. Cerrando el rizo teórico y las afinidades electivas, a su vez Korsch elogiará en 1929 el método dialéctico de maestro de Gramsci, Antonio Labriola, al que considera “el mejor intérprete del método marxista”²⁵. Por mucho que pueda sorprender, los principios teóricos y filosóficos de Korsch presentan una gran analogía con la problemática de Gramsci, y mucho menos con la de Amadeo Bordiga (uno de los fundadores del PCI), con quién intentó establecer una plataforma internacional de izquierdas para enfrentar al Stalinismo y el ala derecha de Bujarin. Pero Bordiga nunca estuvo dispuesto a llevar la crítica al Leninismo (antecesor del *DiaMat*) hasta el final²⁶.

El trabajo de reorganización es simultáneamente, en Gramsci, reconstrucción teórica y recuperación cultural. Su diagnóstico implícito era un enorme déficit teórico y la posibilidad de reconfigurar los *disiecta membra* del Marxismo histórico (realmente

existente) en todas sus variantes en torno al centro gravitacional del Marx recuperado. Y todo esto ¡encerrado en una cárcel especial fascista! Es equivocado, como muchos especialistas han escrito, que la formación marxiana de Gramsci (que surgiría como una especie de Minerva teórica, sin ninguna relación con las nuevas realidades y el nuevo Marx que se descubría), estuviera en lo fundamental ultimada en la época de *Ordine Nuovo* (1920). Nada de elucubraciones de gabinete. En realidad, es al revés: Gramsci desconocía casi en su totalidad al auténtico Marx (incluso mucho de Lenin) antes de esa fecha. Gramsci no había “profundizado” suficientemente su lectura de Marx, ya que Marx se encontraba o bien mutilado o bien inédito: había sido codificado y arbitrariamente editado por los dos grandes polos de la izquierda europea. Como recuerda un compañero de encierro en Turi “Gramsci estaba comprometido en una lucha constante para no ser abrumado y derrotado por el medio ambiente y la rutina de la vida en prisión, su delicado estado de salud, el sufrimiento, la falta de sueño hecho no le impidió leer un montón de libros, revistas y publicaciones que habían sido cedidas por varias editoriales, así como no le impidió estudiar y escribir durante las horas que pasaba en su celda”²⁷. Entre 1929 y 1931 Gramsci llena cuatro cuadernos de ejercicios lingüísticos y de traducciones, en especial de textos del Marx desconocido: la *Kritik* a la Filosofía del Derecho de Hegel, *La Cuestión Judía*, *La Sagrada Familia*, *La Ideología alemana*, *Miseria de la Filosofía*, *Trabajo Asalariado y Capital*, el prólogo a la *Kritik* de 1859, y *Das Kapital* (el libro I)²⁸. Los editores italianos de los *Quaderni* (como Gerratana) han establecido que estas traducciones tienen un valor autónomo y estratégico en relación al nuevo Marx que intenta re-establecer Gramsci²⁹. Es sintomático que leyera en esta época los trabajos de Rosa Luxemburg, citándolos a lo largo de los *Quaderni*, en particular su artículo “Stillstand und Fortschritt im Marxismus” (Estancamiento y progreso del Marxismo) de 1903³⁰: muchos diagnósticos gramscianos tienen un eco “luxemburgista” sin lugar a dudas. El diagnóstico de Rosa señalaba que “si, pues, detectamos un estancamiento en nuestro movimiento en lo que hace a todas estas cuestiones teóricas, ello no se debe a que la teoría marxista sobre la cual descansan sea incapaz de desarrollarse o esté perimida. Por el contrario, se debe a que aún no hemos aprendido a utilizar correctamente las armas intelectuales más importantes que extrajimos del arsenal marxista en virtud de nuestras necesidades apremiantes en las primeras etapas de nuestra lucha. No es cierto que, en lo que hace a nuestra lucha práctica, Marx esté perimido o lo hayamos superado. Por el contrario, Marx, en su creación científica, nos ha sacado distancia como partido de luchadores. No es cierto que Marx ya no satisficiera nuestras necesidades. Por el contrario, nuestras necesidades todavía no se adecuan a la utilización de las ideas de Marx.” Revelador de la heterodoxia de Gramsci: el pensamiento de Luxemburg ya estaba públicamente en el *Index* del Stalinismo. El pensamiento de Luxemburg había sido codificado negativamente (casi detrás del Trotskismo) por el *DiaMat* y la IC hacia 1930 con una etiqueta político-policial: “Luxemburguismo”, sinónimo de Idealismo subjetivo en lo filosófico y extremismo infantil en lo político, una variante alemana del “Menchevismo”³¹. La fundamentación teórica la completó, como no, una carta de Stalin que afirmaba que el *Luxemburguismus* “es un Liberalismo podrido que actualmente tiene cierta vigencia en un sector de los bolcheviques”, ya que “la socialdemócrata de izquierda Rosa Luxemburg” había “inventado el plan utópico y semi-menchevique de la Revolución Permanente”, que había adoptado Trotsky “quien lo había convertido en un arma de lucha contra el Leninismo.” Además continúa el Stalin historiador, Luxemburg siempre se pronunció “en favor de los mencheviques y contra los bolcheviques”³². El *diktatum* fue inmediatamente publicado en

la principal publicación del Comintern, *Inprecor*. El descrédito de Luxemburg pasó a ser parte de la campaña general contra Trotski y la oposición de cualquier tipo ³³. La censura absolutista de Stalin generará una cruel injusticia histórica: la obra de Luxemburg condenada por el *ukase* nunca más será editada en la URSS. También tuvo consecuencias más amplias y de gran calado, tanto en la IC (un discurso especial de Kaganovich, entre otros) ³⁴ como en el propio PCI. La carta-decreto de Stalin fue publicada en italiano en la revista teórica "Lo Stato Operario" (publicación semanal del partido) en diciembre de 1931, con una introducción "empalagosa" de Togliatti, que la declaraba como un documento "de la mayor importancia política... para todos los partidos de la Internacional"; Togliatti relacionó inmediatamente la herejía denunciada por Stalin con la propia disidencia dentro del PCI, y hallar los mismos errores de Luxemburg en la corriente bordigista ³⁵. Importante para nosotros es que Togliatti volvió a ocuparse de la carta de Stalin y el *vade retro!* al Luxemburguismo en un mensaje dirigido a los militantes que estaban presos, entre ellos Gramsci ³⁶.

El nuevo Marx, las nuevas reflexiones en torno al núcleo "auténtico" de la Filosofía de la Praxis, también tienen consecuencias en la acción política cotidiana. Gramsci lanza a Labriola y el Marx auténtico contra el *Dia Mat*, contra la *vulgata* práctica y teórica que se hacía hegemónica en la izquierda europea. Tenía la certeza que estaba bajo sospecha de no estar "bien" alineado en la lucha interna en la URSS entre la mayoría liderada por el dúo Stalin-Bujarin (el centro burocrático y el ala derechista) y la corriente minoritaria de oposición (Trotsky-Kamenev-Zinoviev), lucha que concluiría en 1928 con la deportación de Trotski a Alma-Ata. Hay que situarse en la coyuntura para entender el gesto herético y valiente de Gramsci: en el otoño de 1926 la feroz batalla sostenida por Stalin contra la llamada "Oposición Unida" (reducida a una facción disidente a partir de octubre) ³⁷ en Moscú repercutió sobre toda la Internacional y en especial en el partido italiano; Togliatti, delegado del PCI en la Komintern, escribió al secretariado del partido, instándole a que se pronunciara en apoyo de la línea oficial stalinista sobre problemas vitales para todo el movimiento comunista ³⁸. Gramsci respondió con una serie de artículos en la *Unità* en septiembre de 1926, que desembocó el 14 de octubre en una franca carta abierta al CC del PC ruso, que misteriosamente no fue publicada sino muchos años después ³⁹. En la carta, redactada en un lenguaje muy emotivo, se mostraba equidistante entre las dos facciones, la principal finalidad era expresar la "incontrolable ansiedad" provocada por las amargas polémicas y luchas de poder en Moscú. Aunque aceptaba la línea mayoritaria como "fundamentalmente correcta", observaba que "la unidad y la disciplina no pueden ser mecánicas y forzosas", y deben estar "basadas en la lealtad y en la convicción", es decir: utilizaba su propio concepto de *Egemonia*, todavía *in nuce*, contra el bloque de Stalin y la esclerotización de la IC. *Egemonia* es un término técnico de Gramsci que comienza en 1930 con una reflexión de "la revolución sin revolución" en el *Risorgimento* italiano, para comprender en primer término la idea como una fórmula: "Hegemonía=dirección (*direzione*)" y luego como: "Hegemonía=dirección+dominio (*direzione+dominio*). La idea es que una clase es dominante en dos modos: como dirigente y como dominante, y en el caso del proletariado en el poder, *Egemonia* se encuentra intrínsecamente unida a *Democrazia*, la *Egemonia*, aún con fundamento económico indispensable, es ético-política, es la encarnación del verdadero centralismo democrático. Sin consenso, con la mera aplicación mecánica de la fuerza, se produce una crisis de Hegemonía, el establecimiento irreversible de la lógica de un *Centralismo burocratico*. Gramsci en su táctica literaria para proteger la

verdad, señala veladamente que “el Centralismo burocrático indica que se ha formado un grupo estrechamente privilegiado que tiende a perpetuar sus privilegios regulando e incluso sofocando el nacimiento de fuerzas contrarias en su base”, y señala que “es importante observar que en las manifestaciones del Centralismo burocrático... la situación se ha formado por el primitivismo político” y que “especialmente en los organismos internacionales la formación de tales situaciones es extremadamente dañina y peligrosa”⁴⁰. No estar alineado automáticamente con Stalin en esa época era arriesgarse a soportar medidas punitivas en el propio partido o una expulsión de la estructura de la IC. En la misiva, realiza un dramático llamamiento a los camaradas bolcheviques: “Camaradas, ustedes han sido, en los últimos nueve años de la Historia del Mundo, el elemento organizador e impulsor de la lucha revolucionaria en todos los países: la función que han cumplido no tiene precedentes en toda la historia de la raza humana en cuanto a su amplitud y profundidad. Pero ahora se está destruyendo vuestro trabajo, corren el riesgo de degradarse y cancelar el papel de liderazgo que el Partido Comunista de la URSS había ganado por el impulso de Lenin”⁴¹. Gramsci continuaba subrayando que “lo que se pone en discusión es así el principio y la práctica de la hegemonía (Egemonia) del proletariado...”, ya que “la unidad y la disciplina no pueden ser en este caso mecánicas y obligadas, tienen que ser leales y de convicción, no las de una tropa enemiga prisionera o cercada que piensa en la evasión o en la salida por sorpresa”, para concluir señalando que “los camaradas Zinoviev, Trotsky y Kamenev han aportado mucho a nuestra educación revolucionaria; algunas veces nos han corregido con vigor y firmeza; han sido nuestros maestros. Ahora nos dirigimos sobre todo a ellos como los responsables de la presente situación, porque deseamos estar seguros que la mayoría del Comité Central de la URSS si gana, no intente llevar su victoria demasiado lejos, y se muestre partidaria de no emplear medidas excesivas.” ¿Los líderes de la Oposición Unida “maestros” de Gramsci? El mensaje era otra severa crítica a las tácticas de Stalin y su mayoría mecánica, antihegemónica, centralista burocrática. Según Riboldi, un prisionero en Turi, Gramsci definía en esa época a Stalin como un dirigente “que primero es un nacionalista ruso; después es comunista”⁴². La carta nunca fue entregada por Togliatti a Bujarin, permaneció en los archivos de la IC durmiendo el sueño de los justos. Gramsci se quejó con amargura, Togliatti envió rápidamente, el 18 de octubre de 1926, una seca respuesta en la que le reprochaba a Gramsci no tener en cuenta las circunstancias de la polémica, no condenar de manera explícita a la Oposición Unida (Zinoviev-Trotsky-Smirnov) y dar la impresión que dudaba de la justicia del Comité Central que manejaba Stalin: “¿La insistencia en que se evitaran medidas excesivas no implicaba una desconfianza hacia el partido ruso?”⁴³ Gramsci le respondió con una crítica articulada y amarga: “Haríamos un pobre papel de revolucionarios irresponsables si permaneciésemos pasivos ante los hechos consumados, justificando *a priori* su carácter inevitable. Que cumplir con nuestro deber nos lleve indirectamente a servir *también* a los intereses de la Oposición es algo que nos debe preocupar sólo hasta cierto punto... no creo que en nuestra carta... haya algún riesgo de debilitar la posición de la mayoría del Comité Central”, para a continuación remarcar lo que escondía la crítica de Togliatti: “todo tu razonamiento está viciado de ‘Burocratismo’” (Tutto il tuo ragionamento è viziato di ‘Burocratismo’).

Un poco más adelante, en el año 1930 se produce un incidente político que vuelve a presentarnos a un Gramsci heterodoxo y crítico: a fines de 1929, como dijimos, el PCI se hallaba en una situación desesperada, sin dirección dentro de Italia y con un grupo

dirigente en París destrozado por las intrigas y el faccionalismo. Tantas intrigas que el dirigente del Komintern Manuilski le llamaba el “partido de Maquiavelo”. Se produjo un debate sobre las tareas futuras del partido y sobre la adopción de medidas para que la sede del PCI volviera al territorio italiano; en el seno del partido se establecieron tres posturas enfrentadas dentro del comité central: la de Silone (relacionado con el derechista Tasca), la oficial de Togliatti (apoyando Longo y el comité ampliado de la IC en Moscú), y la de la izquierda de Bordiga, que seguía teniendo mucho apoyo en la base del partido. Los disidentes acusaron a Togliatti de “aventurerismo” y de actitud suicida al querer trasladar actividades en plena ofensiva represora de Mussolini. La lucha terminó con la derrota de la oposición: Tresso, Leonetti y Ravazzoli quedaron expulsados del Politburó; Silone del comité central, y Bordiga, que estaba en la cárcel, directamente del partido ⁴⁴. Las expulsiones asestaron un golpe mortal a un partido ilegalizado, dividido y desanimado, dejando como secuela un rencor que se mantendría a lo largo de varios años. Los disidentes gozaban de gran popularidad y apoyo en las bases del partido, y era notorio cada vez más la acumulación de poder en manos de Togliatti (bendecido por la IC). En esta coyuntura, Gramsci, que estaba cumpliendo la condena en Turi precisamente, manifestó su solidaridad con los rebeldes y su indignación por la expulsión autoritaria y precipitada. Así lo cuenta Gennaro, otros de sus hermanos que vivía en París, que lo visitó la cárcel en julio de 1930 y le dio la noticia de las expulsiones. Gramsci cuestionaba la imposición al PCI de la línea del “Tercer Período” de la Komintern (que no era la adecuada para las condiciones de Italia ni para la idiosincracia de la organización) ⁴⁵. Le impresionó tanto la información que le traía Gennaro, que le escribió a Tatiana: “acabo de tener una entrevista con mi hermano que ha impreso un verdadero zig-zag a mis pensamientos”. A finales de ese año, según el testimonio de Athos Lisa, se propuso reeducar a los militantes en la cárcel con unas lecciones de una hora que se darían durante el tiempo de paseo, el propósito formar nuevos cuadros libres de todo sectarismo: “el trabajo de educación política que él realizaba entre los compañeros debía conducir, entre otras cosas, a crear un núcleo de elementos que habrían de llevar al partido una contribución ideológica más sana”⁴⁶. Esta *hybris* crítica y heterodoxa gramsciana, práctico-teórica, es lo que explica la “desaparición” del nombre de Gramsci de las publicaciones del PCI (incluso las conmemorativas) y de la Komintern durante muchos años ⁴⁷. Gramsci era sospechoso de sufrir “insuficiencia ortodoxa”, no solo teórica sino también práctica, en la bizantina jerga del *Dia Mat*. Se imponía una política de aislamiento, silencio y de manipulación.

Notas:

¹ El gran biógrafo de Trotsky, Isaac Deutscher afirma que se encontró con él y que Gramsci había “during his stay in Moscow... enjoyed Trotsky’s confidence” (durante su estadía en Moscú... gozó de toda la confianza de Trotsky); en: Deutscher, Isaac; *The Prophet Unarmed: Trotsky, 1921-1929*, Verso, London, 2003, Chapter 3, n. 23, p. 411; en español: *Trotsky: el profeta desarmado (1921-1929)*, Era, México, 1968. Gramsci a su vez entregó en mano textos sobre el Futurismo, que Trotsky usaría en su obra *Literatura y Revolución* de 1923, apareciendo en la sección IV. Valentino Gerratana, editor de los *Quaderni*, concluye que la relación con Trotsky era mucho más amplia que la mera cuestión política de la coyuntura o la rutina obligada en el protocolo de la IC. Sobre su relación: Rosengarten, Frank; “The Gramsci-Trotsky Question (1922-1932)”, en: *Social Text*, No. 11 (Winter, 1984-1985), pp. 65-95.

- 2 Giancarlo Bergami: “Sui rapporti tra Gramsci e Trotsky”, en: *Rivista di Storia Contemporanea*; Vol. 7, No. 4, 1978, pp. 559-585.
- 3 Una testigo de primera categoría de estos contactos, la dirigente comunista Camilla Ravera, recuerda “en las semanas previas al IVº Congreso de la IC, Trotsky tuvo largas conversaciones con Gramsci en torno al Fascismo, acerca de los peligros que el Fascismo representaba, y acerca de la posibilidad de un golpe de estado fascista en Italia.”; en: Ravera, Camilla; *Diario di trentanni, 1913-1943*, Editori Riuniti, Roma, 1973, p. 129.
- 4 Sobre las afinidades, similitudes e influencias de las ideas de Trotsky sobre Arte y Literatura, véase: Enrico Bogliolo, “Società civile e prassi nelle note gramsciane sulla letteratura”; en: *Annali della Facoltà di Scienze Politiche*, Università di Cagliari, Cagliari, 1977, pp. 20-21.
- 5 Gerratana, editor de los *Quaderni*, señala que Gramsci está siempre atento a las posturas de Trotsky, desde el mismo *Quaderno I*, (por ejemplo, el fragmento 52), y que mucha temática gramsciana sobre la moral y lo cotidiano tienen muchas similitudes con las problemáticas del libro de Trotsky, *Problemas de la vida cotidiana*, que reunía artículos y reflexiones, un verdadero ‘trabajo de campo’ (basado en entrevistas y reuniones con militantes de un distrito de Moscú) sobre los desafíos que el estado obrero, el período de transición al Socialismo, debía enfrentar en la vida cotidiana.
- 6 Los recuerdos de Giuseppe Berti, miembro de la Federación Juvenil Comunista y delegado en el IVº Congreso; en: *I primi dieci anni di vita del PCI*, pp. 36-38.
- 7 Trotsky, León; *What Next? Vital Questions for the German Proletariat*, trans. by Joseph Vanzlerm, Pioneer Publishers, New York, 1932, p. 86.
- 8 Gramsci permanecerá hasta el 12 de mayo de 1924, volviendo a Italia para asumir como diputado electo. Sobre Gramsci en Viena: Somai, Giovanni; *Gramsci a Vienna-ricerche e documenti 1922-1924*, Urbino: Argalia, Urbino, 1979
- 9 “Introduzione”, en: Gramsci, Antonio; *La costruzione del Partito comunista. 1924-1926*, a cura di Elsa Fubini, Einaudi, Torino 1971, p. 55.
- 10 Korsch, Karl: *Die Quintessenz des Marxismus. Eine gemeinverständliche Darlegung*, Viva, Berlin, 1922; carta del 14 de enero de 1924, en: Gramsci, Antonio; *Lettere 1908-1926*, a cura di A. A. Santucci, Einaudi, Torino 1992, pp. 189-91. Korsch, considerado con Bloch, Lukács y Luxemburg uno de los puntales del llamado “Marxismo Occidental”, era impensable que pudiera ser publicado en los años 1920’s por alguna editorial ligada a los partidos comunistas de la IC.
- 11 Kautsky, Karl; “Besprechung von ‘Marxismus und Philosophie’”, en: *Die Gesellschaft . Internationale Revue für Sozialismus und Politik*, Erster Band, 3 (Hrsg. von Rudolph Hilferding), Dietz Verlag, Berlin, 1924, pp. 306-314, 1924.
- 12 El furibundo discurso completo de Zinoviev, titulado “La lucha contra los extremistas y el Revisionismo histórico”, en: Lukács, Györgi; *Schriften zur Ideologie und Politik*, Luchterland, Neuwied-Berlin, 1967, pp. 719-726.
- 13 EL informe de Zinoviev apareció traducido al completo en: *La Correspondence International*, 10, julio, 1924, IV, N° 43, p. 440 y ss., publicación que poseía Gramsci.
- 14 Gramsci tenía en su biblioteca de la cárcel los siguientes artículos de Lukács: “Rosa Luxemburg como marxista”, traducida al italiano en: *Rassegna comunista*, publicado en varios números sucesivos: 30, noviembre, 1921, I, N° 14, pp. 681-686; 15 de diciembre, 1921, I, N° 15, pp. 727-734; 30 de diciembre de 1921, I, N° 16, pp. 754-757; “Sobre la cuestión del parlamentarismo”, en: *Il soviet*, anno III, publicado en varios números a lo largo de 1920:

Nº 13, 25 de abril; Nº 14, 2 de mayo y Nº 15, 16 de mayo. Citas de Lukács aparecen también en *L'Ordine Nuovo*, por ejemplo: en el ejemplar del año II, Nº 5, 12 de junio de 1920, p. 40.

15 Lukács, G.; "Literaturbericht, N. Bucharin, 'Theorie des historischen Materialismus'. Gemein- verständliches Lehrbuch der marxistischen Soziologie, 1922"; en: *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und die Arbeiterbewegung*, XI, Leipzig, 1925, pp. 216-224, seguido de: Rudas, L.: "Die Klassenbewusstseinstheorie von Lukács"; en: *Arbeiter-Literatur*, Nº 10, 1924, pp. 669-697, y Revai, József : "Literaturbericht, Georg Lukács, Geschichte über marxistische Dialektik, 1923"; en: *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*; II, 1923, pp. 227-236.

16 El editor de los *Quaderni*, Gerratana, llega a especular que Gramsci estaba al tanto del debate general sobre las tesis de Lukács, y que incluso conocía el artículo polémico de Abram Deborin, "Lukacs and seine Kritik des Marxismus", publicado en: *Arbeiterliteratur*, Nr. 10, 1924, pp. 624 y ss. Deborin, el filósofo "oficial" de la URSS entre 1925-1930, acusaba al libro de Lukács de ser "una revoltura curiosa de ideas del Hegelianismo ortodoxo adornadas con detalles de Lask, Bergson, Weber, Rickert... Marx y Lenin", amarga ironía ya que sería acusado en 1931 por Stalin de ser precisamente demasiado "hegeliano" (o sea: "menchevitzante" e idealista subjetivo).

17 Textualmente: "wild gewordene Kleinbürger".

18 La carta de Kun, pieza clave de la estupidez stalinista ya predominante, en: Korsch, Karl; *Kommentare zur Deutschen "Revolution" und ihrer Niederlage. Neunzehn unbekannte Texte zur politischen Ökonomie, Politik und Geschichtstheorie*; Rotbuck Verlag, Giessen, 1972, pp. 131-136.

19 Kun se refiere a dos brillantes ensayos de Lukács: un artículo era un análisis de la *vulgata* marxista de la IIª Internacional: "Die Triumph Bernsteins. Bemerkungen über die Festschriften zum 70. Geburtstag Karl Kautskys", ("El triunfo de Bernstein. Observaciones sobre la conmemoración del 70º aniversario de Karl Kautsky"), en: *Die Internationale*, 21/22 (Nov.), 1924, p.661-663.; el segundo una reseña crítica de la principal literatura sobre Lassalle editada en esos años, y en la cual se incluye la segunda edición de *Sozialismus und Staat* de Kelsen, pero que analizaba la diferencia entre la teoría del estado burgués-jacobina y la de Marx: "Lassalle als Theoretiker der VSPD" ("Lassalle como teórico del VSPD"; en: *Die Internationale*, 19/20 (Okt.), 1924, p. 622-624.; los trabajos de Lukács nuevamente salieron reseñados a su vez por los *Marx-Engels Studien Zeitschrift des Marx-Engels-Instituts in Moskau*, 1, p. 537 de Riazanov.

20 Véase: Weber, Hermann; *Die Wandlung des deutschen Kommunismus. die Stalinisierung der KPD in der Weimarer Republik*, Band 1, E uropäische Verlag, Frankfurt, 1969, pp. 82-84. Bujarin le criticó públicamente que en la revista que dirigía se hubiera publicado un artículo de Roninger que se "atrevía" a criticar la teoría bujarinista de la aristocracia del trabajo y defendía las posiciones de Luxemburg en cuanto al programa de la IC; Roninger, Boris; "Zur Programmfrage", en: *Die Internationale*, 7, 10/11 (Juni) 1924, pp. 328 y ss.; en el mismo número salía un elogioso artículo de Korsch sobre *Historia y Conciencia de Clase* de Lukács, "Über materialistische Dialektik", donde señala que el método materialista de Bujarin es "específicamente burgués".

21 Iván Kvitka en su libro de 1999, *La Filosofía rusa y la Política*, (en ucraniano) realiza un martirologio de filósofos profesionales (incluyendo marxistas y no-marxistas) ejecutados bajo el Stalinismo, contabilizando a 97 personas de 1929 a 1952.

22 En: *Marx-Engels Archiv: Zeitschrift des Marx-Engels-Instituts in Moskau*, Volume 1, Marx-Engels-Archiv Verlags G.M.B.H., Frankfurt a. M., 1927, p. 494.

23 Stalin, I. V.; “Informe ante el XVIII Congreso del partido sobre la labor del C.C. del PC (B) de la URSS”, 10 de marzo de 1939; en: *Obras*, XV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953, pp. 35-57, apartado “Algunas cuestiones de Teoría”.

24 Gramsci, Antonio; “Il concetto di ortodossia”; en: *Quaderni de Carcere*, Volume primo, Einaudi, Torino, 1977, pp. 435-436; en español: “El concepto de ortodoxia”; en: *Cuadernos de la Cárcel*.2; Era, México, pp. 147-148.

25 Korsch, Karl; “Gutachten über Labriola und seine Bedeutung für Theorie und Geschichte des Marxismus”, en: *Krise des Marxismus. Schriften 1928-1935*, herausgegeben und eingeleitet von

Michael Buckmiller, Stichting beheer ISSG, Amsterdam, 1996, pp. 183-185; en español: “Notas sobre Antonio Labriola y su importancia para la Teoría y la Historia del Marxismo”, en: *Teoría marxista y Acción política*, Cuadernos de Pasado y Presente, 84, México, 1979, pp. 131 y ss.

26 Sobre las afinidades electivas entre Korsch y Gramsci, véase: Rusconi, Gian-Enrico; “Teoría y Praxis”; en: AA.VV.; *Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época*; Anagrama, Barcelona, 1973, pp. 57-80.

27 Testimonio de Giovanni Lai, en: en: AA. VV.; *Gramsci vivo*, Feltrinelli, Milano, 1976, p. 205.

28 Véase el artículo del editor de los *Quaderni*: Gerratana, Valentino; “Punti di riferimento per un'edizione critica dei ‘Quaderni del Carcere’”, en: *Critica marxista*, Quaderni n. 3, Rome, 1967, pp. 240-259. Se trata de un Marx que escapa de la canonización oficial de la época y rompe el canon de la ortodoxia oficial, tanto de Stalin como del SPD en su variante kautskista.

29 Recientemente han aparecido en Italia: Gramsci, Antonio: *Quaderni di traduzione (1929-1932)*, 2 T., a cura di Giuseppe Cospito e Gianni Francioni, Istituto della Enciclopedia italiana, Roma, 2007. De la traducción del texto de Marx sobre la *Judenfrage* elaborará su idea de la sociedad civil, por ejemplo.

30 Original: “Vorwärts!”, Berlin, n°62 – 14 mäs, 1903; texto que apareció re-editado por David Riazanov en una compilación de escritos de Marx en su edición francesa: *Karl Marx, homme, penseur et révolutionnaire. ecueil d'articles, discours et souvenirs*; collationnés par D. Riazanov, Editions Sociales Internationales, Paris, 1928, pp. 70-77; en español: Luxemburgo, Rosa; “Estancamiento y progreso del marxismo”, en: *Obras escogidas*, Bogotá, Ed. Pluma, Bogotá, 1979, tomo I, pp. 169-174.

31 Sobre las peripecias de la categoría *Luxemburgismus*, tanto en el Comintern como dentro del régimen de Stalin, véase: Gupta, Sobhanlal Datta; *Marxism in Dark Times: Select Essays for the New Century*, Anthem Press, New Dehli, 2012, p. 83 y ss.

32 Stalin, I., “Carta ‘Proletarskaya Revolutsia’, No. 6 (113), 1931”, en: *Sochineniya*, XIII, pp. 84-102 (en ruso); en español, *on-line*: <http://www.marxists.org/espanol/stalin/1930s/sta1931.htm>

33 Véase: Kinner, Klaus; “Die Luxemburg-Rezeption in KPD und Komintern”, en: *UTOPIE kreativ*, H. 129/130 (Juli/August 2001), pp. 595-603.

34 Como ahora sabemos gracias a la apertura de los archivos de la IC; véase el trabajo de Erwin Lewin: “Einige Aspekte der Wirkung von Stalins Luxemburg-Urteil 1931 in der Komintern”; en: *Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung*, 33 (1991), H. 4, pp. 483-493.

35 Togliatti, Palmiro; *Opere*, III, 1, 1929-1935; Edizione di Ernesto Ragionieri, Riuniti, Roma, 1973, pp. 451-456.

36 *Ibid.*, III, 2, p. 62.

37 Véase: Carr, E. H.; *Historia de la Rusia soviética- Bases de una economía planificada* (1926-1929). 2, Alianza Editorial, Madrid, 1983, Capítulo 39, "La Oposición Unida", p. 15-64.

38 Véase: Spriano, Paolo; *Storia del Partito Comunista italiano. Storia del Partito comunista italiano II. Gli anni della clandestinità*; Einaudi, Torino, 1969, p. 47 y ss.

39 Gramsci, Antonio; "Lettera ai compagni del Comitato centrale del Partito comunista sovietico (octubre 1926)". La carta la publicó Tasca, que la copió de los archivos de la Komintern, en forma resumida en *Nuovo Avanti!*, en mayo de 1937 y luego completa en el periódico *Problemi della rivoluzione italiana*, II, que se editaba en París, en abril de 1938; Se publicó por primera vez en Italia en la *Corrispondenza socialista*, I, 22, 29 di novembre, 1957) y nuevamente el 30 de mayo de 1964, en el diario *Rinascita*.

40 Gramsci, Antonio: véase, por ejemplo, los fragmentos: "Egemonia e Democrazia" (*Quaderno 8-191*) y "Maquiavelo. Centralismo organico e centralismo democratico" (*Quaderno 9-68*).

41 "Lettera al Comitato Centrale del PCUS"; en: *La costruzione del Partito comunista, op. cit.*, p. 128; en español: "Al Comité Central del partido comunista soviético", en: Gramsci, Antonio; *Escritos Políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, México, 1981, pp. 290-295. Sobre las circunstancias que acompañaron a la fallida transmisión de la carta de Gramsci y el conflicto que generó, véase el trabajo de Giuseppe Vacca: "Gramsci 1926-1937: la linea d'ombra nei rapporti con il Comintern e con il partito"; en: *Togliatti sconosciuto*, l'Unità, Roma 1994, pp. 13-59 (la carta aparece en las pp. 23-30).

42 Véase el testimonio de Ezio Riboldi: *Vicende socialiste: trent'anni di storia italiana nei ricordi di un deputato massimalista*, Edizioni Azione Comune, Milano, p. 182.

43 Para la versión de Togliatti de sus actos durante 1926 y la respuesta a Gramsci, véase: *Rinascita*, 30 de mayo, 1964 y 13 de junio de 1964. Gramsci replicó a Togliatti, pero el texto de su carta nunca fue publicado hasta 1971; véase: Spriano, Paolo; *Storia del Partito Comunista italiano. Storia del Partito comunista italiano II. Gli anni della clandestinità*; Einaudi, Torino, 1969, p. 51 y 58.

44 Al parecer, la oposición tenía razón: se envió a Italia clandestinamente a la "togliattista" Camilla Rivera para que organizara las células del partido, duró en el país menos de dos meses, detenida y condenada a cincuenta y un años de prisión.

45 También se sumo a la postura de Gramsci otro destacado encarcelado, Terraccini; véase: Fiori, Giuseppe; *Vida de Antonio Gramsci*, Península, Barcelona, 1976, pp. 299-300.

46 Lisa, Athos; *Memorie: In carcere con Gramsci*, Feltrinelli, 1973, pp. 81-103; en español: "Discusión política con Gramsci en la cárcel", en: Gramsci, Antonio; *Escritos Políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, México, 1981, Apéndice, p. 379.

47 Una muestra: un artículo de Togliatti de febrero de 1931, "Due anniversari", en conmemoración del Xº aniversario del PCI, en el que se pasa revista a su historial y genealogía de sus personalidades, no menciona nunca a Gramsci; véase: Togliatti, Palmiro; *Opere. III*; Editori Riuniti, Roma, 1973, pp. 311-323.

Gramsci y el Marx desconocido (III)

Por: Nicolás González Varela

*“Toda Política es implícitamente una Filosofía,
aunque sea inconexa y en esbozo.”
(Antonio Gramsci, Cuaderno 11, 1932)*

*“Gramsci combate esencialmente el mecanicismo
'socialdemócrata' y 'bujarinista' concebidos ambos como fatalismo.”
(Regis Debray, 1967)*

*“Me basta la compañía intelectual del valeroso Gramsci
para hacer envidiable mi nueva residencia en la cárcel de Turi.”
(Francesco Lo Sardo, 1929)*

Gramsci encarcelado desconfía no solo del Marxismo tal como lo presenta el segundo violín Engels (enfáticamente declara que “no hay que identificar a Engels con Marx”), sino de la naciente ortodoxia de las dos almas de la izquierda europea: tanto del Marxismo oficial de la Segunda Internacional (el *Kautskismus*) como del nuevo *DiaMat* soviético (momificación de Lenin) apoyado por un entero estado.¹ Siguiendo su propia reflexión, denomina al *DiaMat* encarnado en la teoría de Bujarin de mera Ideología: “debe examinarse cómo (Bujarin) quedó atrapado en la Ideología, mientras que (la teoría de Marx) representa una clara superación e históricamente se contrapone precisamente a la Ideología... esta misma 'Ideología' (la *vulgata* marxista encarnada en Bujarin) debe ser analizada históricamente, según la teoría de Marx, como una superestructura.”² La nueva canonización que se está condensando en la ideología stalinista, *qua* Marxismo-Leninismo, puede y debe ser criticada entendiéndola en su función superestructural. Incluso la teoría de Marx mutilada o reprimida puede convertirse y degenerar, como de hecho se despliega ante los ojos de Gramsci, en una 'Ideología', en una superestructura de una organización política (el SPD) o un estado (la URSS). La exasperación teórica gramsciana llegó a tal punto que, como recuerdan compañeros de la cárcel, “para romper con aquellos que acusaban al Marxismo de 'mecanicismo', de 'fatalismo', de 'determinismo económico', de 'economicismo', invitaba a no hablar más de 'estructura' y 'superestructura' sino sólo de proceso histórico, en el cual todos los factores toman parte: solamente la prevalencia de ese proceso era económica.”³ En esto coincide *in toto* con otros autores heterodoxos del Marxismo occidental como ya vimos, renegados y herejes como Lukács, Luxemburg o Korsch. Gramsci entiende su tarea como la construcción de la auténtica *Ortodossia* (Ortodoxia), en franca ironía, aclarando que el concepto pensado desde Marx debe ser “renovado y reconducido a sus orígenes auténticos. La ortodoxia no debe ser buscada en este o aquel seguidor..., en esta o aquella tendencia vinculada a corrientes extrañas a la doctrina original, sino en el concepto fundamental de que (la teoría de Marx) 'se basta a sí misma', contiene en sí todos los elementos fundamentales para construir una concepción del Mundo total e integral, una total Filosofía y Teoría de las Ciencias Naturales, y no sólo eso, sino también para vivificar una organización práctica integral de la sociedad, o sea: para convertirse en una civilización integral y total.... (la teoría de Marx) no tiene necesidad de apoyos heterogéneos, ella misma es tan robusta y fecunda de nuevas

verdades que el viejo mundo recurre a ella para equipar su arsenal con armas más modernas y eficaces.”⁴ Solamente cuando se haya cristalizado esta ortodoxia “servirá para precisar mejor el atributo de ‘revolucionario’”. Y, coincidiendo tanto con Lukács como con Korsch, declara que si la teoría de Marx “afirma teóricamente que toda ‘Verdad’ creída eterna y absoluta ha tenido orígenes prácticos y ha representado un valor ‘provisional’ (“historicidad” de toda concepción del mundo y de la vida), es muy difícil hacer comprender ‘prácticamente’ que semejante es válida también para la misma (teoría de Marx) sin hacer tambalear aquellas convicciones que son necesarias para la acción”⁵, al Marxismo hay que aplicarle el propio Marxismo, su *Kritik* materialista, su método materialista revolucionario. A contracorriente, Gramsci desmonta y deconstruye la secuencia ideológica establecida por Bujarin-Stalin de la relación Marx-Lenin en el *Quaderno 7* (VII) de 1930-1931, secuencia que muy pronto será el alma escolástica del *DiaMat*; allí escribe: “Marx es el creador de una *Weltanschauung*, ¿pero cual es la posición de Illich (Lenin)? ¿es puramente subordinada y subalterna? La explicación se encuentra en el mismo Marxismo –Ciencia y Acción- El paso de la utopía a la Ciencia y de la Ciencia a la Acción... Marx inicia intelectualmente una era histórica que probablemente durará siglos, o sea hasta la desaparición de la sociedad política y el advenimiento de la sociedad regulada... Hacer un paralelo entre Marx e Illich (Lenin) para llegar a la jerarquía es estúpido y ocioso: expresan dos fases: Ciencia-Acción, que son homogéneas y heterogéneas al mismo tiempo.”⁶ El nexo Marx-Lenin debe entenderse en términos de desarrollo revolucionario práctico, desde allí debe emitirse un juicio sobre su relevancia, y no como un decreto teórico administrativo, ya que “ambos son necesarios en la misma medida y ambos son de la misma estatura histórica”, una herejía para la concepción stalinista del culto a Lenin. La incapacidad de llegar a una refundamentación estratégica de la izquierda europea (marcada por la derrota, el ascenso del Fascismo y la burocratización notable de la URSS) ponía en dudas no solo la autoritaria hegemonía del partido ruso en la IC sino los propios postulados fundamentales del Marxismo oficial, algo que estaba claro para las inteligencias más lúcidas y advertidas de la izquierda europeo-occidental. Entre ellas, se destacaba con luz propia, el sardo Antonio Gramsci.

Gramsci ya había comenzado esta tarea de transitar la vía maestra hacia el (auténtico) Marx, única *Ortodossia* posible, mucho antes de sus *Quaderni* de la cárcel. De la crítica al *DiaMat*, encarnado en Bujarin, el “más brillante marxista ruso” según la prensa oficial dirigida por él mismo, se encuentran huellas muy parciales pero significativas que anticipan toda la futura posición. En el Vº Congreso de la IC (celebrado en Moscú del 17 de junio al 8 de julio de 1924, ya dominado por Stalin, donde se había condenado públicamente a Fogarasi, Korsch y Lukács) Bujarin, como indiscutido ideólogo oficial de la URSS, había condenado al PCI en una intervención sobre los problemas de la unificación ideológica del movimiento, denunciando la existencia en el partido italiano de formas de “Idealismo voluntarista”, como aspecto y expresión singular de un tendencial renacimiento del “viejo Hegelianismo.”⁷ Gramsci llegaba al congreso, y con él la mayoría de los delegados italianos, con grandes simpatías con el “luxemburguista” KPD alemán (enfrentado a la cúpula de la IC) y con la plena intención de extraer conclusiones críticas de la derrota del movimiento obrero alemán en la catástrofe de 1923. De hecho, el ala izquierda del Vº Congreso estaba compuesta por la mayor parte de la delegación italiana (en torno a su figura indiscutida: Amadeo Bordiga), la alemana, la oposición polaca a la dirección oficial (que guiaba entonces Stalin) y la checoslovaca. Es en éste ámbito

polémico de “bolchevización forzosa” en el que puede ubicarse la decisión de Gramsci de publicar en dos fascículos para la Escuela del Partido de 1925, que ya comentamos, la introducción y el primer capítulo del manual *Teoría del Materialismo Histórico* (1921) de Bujarin como exposición canónica y didascálica de la doctrina marxista codificada por la IC (Bujarin era su cerebro *de facto*).² El “Bujarinismo” será al alma filosófica del “Bolchevismo oficial” del naciente régimen stalinista entre 1924 y 1929. No es casualidad que Stalin afirmara en 1925 que “somos y seremos partidarios de Bujarin.”¹⁰ Puede decirse, y esto lo tenía bien claro Gramsci, que desde 1924 Bujarin modeló, casi él solo, la concepción bolchevique oficial del mundo exterior, del Capitalismo, de la crisis burguesa, de la revolución e incluso de la formación de los cuadros rusos. Bujarin aparte de presidir la “bolchevización” forzosa (es decir: el establecimiento del control férreo por la sección rusa de todas las secciones nacionales) todas las resoluciones de la IC de esos años, que se aplicaban a rajatabla sobre los partidos nacionales, estaban plenamente embebidas con sus tesis filosófico-políticas. Muchos historiadores y especialistas olvidan que el inicio de la burocratización y esclerotización de la IC (y de la idea del Socialismo en un solo país y de la alianza de la NEP, la *smychka*) fue gracias al trabajo de Bujarin, secundado en esa época administrativamente por Stalin.¹¹ Enfrentarse a Bujarin era, *mutatis mutandis*, enfrentar directamente al *dominus* Stalin. Ya Lenin, perspicaz e intuitivo en lo que se refiere a la Filosofía política, había calificado el Marxismo de Bujarin así: “sus conceptos teóricos sólo pueden ser considerados desde todo punto de vista como ‘marxistas’ con la mayor reserva, ya que hay en él algo escolástico (no ha estudiado nunca y pienso que jamás ha comprendido del todo la Dialéctica)”. Incluir al así llamado “mayor marxista de toda la URSS” era un obligado ritual que debían pasar todas las escuelas partidarias de los partidos “bolchevizados” y pertenecientes a la IC, *diktatum* que Gramsci salta con una interpolación-traducción crítica muy curiosa y política. Del manual bujarinista se incorporan como textos de formación su introducción y el primer capítulo, en dos fascículos separados. Pero si comparamos la traducción de Gramsci publicada en el fascículo con el texto original, llama la atención una estrategia textual curiosa, que no parece ni casual ni teóricamente neutra, y que connota una posición política. En la versión original (se basaba en la traducción alemana de 1922) ¹²Bujarin dice casi al final: “Algunas personas estiman que la Teoría del Materialismo Histórico no debe, bajo ningún concepto, ser considerada como Sociología marxista, y que no debe ser expuesta de manera sistemática; ellos creen que es sólo un ‘método’ vivo de indagación histórica, que sus verdades deben ser aplicadas en el caso de hechos concretos.”¹³ Precisamente éste pasaje, y la definición consiguiente del Materialismo Histórico como “Doctrina general de la sociedad y de las leyes de la Evolución, es decir: en Sociología”, en la que se resumía en forma condensada el núcleo ideológico del *DiaMat*, eran cancelados en la “traducción-transliteración” de Gramsci, y se sustituía por otro texto, que si se observa con atención, será la futura respuesta dada en los *Quaderni* a la vulgarización de Marx: “La doctrina y la táctica del Comunismo serían incomprensibles sin la Teoría del Materialismo Histórico. Existen varias corrientes burguesas, algunas de las cuales han conseguido tener resonancia también en el campo proletario, que aunque afirman algunos méritos al Materialismo Histórico, tratan de limitar su alcance y de eliminarle su significado esencial, su significado revolucionario. Así, por ejemplo, Benedetto Croce escribe que el Materialismo Histórico debe reducirse a puro canon de Ciencia histórica, cuyas verdades no pueden ser desarrolladas sistemáticamente en una concepción general de la vida, sino que son demostrables sólo concretamente en cuanto se escriben libros de Historia... Es suficiente

observar que el Materialismo Histórico además de haber sido un canon para la investigación histórica y haberse revelado concretamente en una serie de obras maestras literarias, se ha revelado concretamente también en la Revolución rusa, en un fenómeno vivido y viviente no sólo en los libros; se revela en todo el movimiento obrero mundial que se desarrolla continuamente según las previsiones de los marxistas, no obstante que, según los filósofos burgueses, esas previsiones no son sino fábulas, porque el Materialismo Histórico sirve sólo para escribir libros de Historia y no para vivir y actuar activamente en la Historia.” Gramsci ha realizado una operación crítica triple bajo un trabajo compositivo y de montaje: en primer lugar la crítica al paradigma del *DiaMat* bujarinista se le ejemplifica con la posición filosófica de un idealista y revisionista de Marx como Croce; lo que significa hacer una distinción fundamental entre la *interpretatio* del Marx auténtico como metodología histórica y su reducción a *vulgata*, a ideología marxista, en términos gramscianos. En segundo término, la respuesta al revisionismo académico de Croce se busca no en la confrontación científicista y exposición escolástica de un sistema (como intenta malamente Bujarin) sino en la “valencia política” de Marx, la propia inmanencia y validez de Marx como Filosofía autosuficiente, subrayando que su capacidad se encuentra concretamente demostrada al funcionar como ciencia de las “condiciones de emancipación del proletariado” (una definición de Engels de 1847), con todo lo que ello implica, como Ciencia política del proletariado. En tercer lugar, la separación total de la Sociología, entendida como reacción burguesa y respuesta positivista a Marx, como un injerto extraño a la propia Filosofía de la Praxis, como una hegemonía extraña y burguesa, extrínseca a los propios presupuestos de Marx (e incluso de la tradición nacida con Hegel, un retorno al idealismo de Kant).¹⁴ La degeneración de Marx que prevalecía en la URSS (sin por el momento especificar sus causas internas materiales-nacionales) para Gramsci condicionaba directamente el esquematismo (*Burocratismo*) de la política de la III^o Internacional, clausurando toda posibilidad de un momento hegemónico en Occidente. En el *Quadern* 11 de 1932-1933 dirá, cerrando la elipsis crítica que comenzó en 1925, que a “(Bujarin) se le escapa el concepto mismo de Metafísica, en cuanto que se le escapan los conceptos de movimiento histórico, de devenir y por lo tanto de la misma Dialéctica...”, por lo que “cae de plano en el Dogmatismo y por lo tanto, en una forma ingenua, de Metafísica... Sociología significa Metafísica ingenua... no consigue elaborar (el concepto de la teoría de Marx) como ‘metodología histórica’ y ésta como ‘Filosofía’, como la única Filosofía concreta (*Filosofía concreta*), esto es: no logra plantearse y resolver desde el punto de vista de la Dialéctica real el problema que Croce ha planteado y ha tratado de resolver desde el punto de vista especulativo. En vez de una metodología histórica, de una Filosofía, (Bujarin) construye una casuística de cuestiones particulares concebidas y resueltas dogmáticamente cuando no son resueltas de forma puramente verbal, con paralogismos tan ingenuos como presuntuosos... Para él (la teoría de Marx) no es una Filosofía autónoma y original, sino la ‘Sociología’ del Materialismo metafísico... La Filosofía (de Bujarin) puede ser llamada un Aristotelismo positivista, una adaptación de la Lógica formal a los métodos de las Ciencias físicas y naturales.”; para rematar que la versión marxista de Bujarin es “un Idealismo al revés (*Idealismo alla rovescia*), en el sentido que los conceptos y clasificaciones empíricas substituyen a las categorías especulativas, tan abstractas y antihistóricas como éstas.”¹⁵ No es raro que la postura crítica filosófico-política de Gramsci enfrentada al oficioso *DiaMat* le trajera el aislamiento, la incompreensión y el silencio, como lo recuerda Athos Lisa en su informe,¹⁶ Giovanni Lay, compañero de presidio en Turi: “algunos comunistas de la cárcel... definieron las ideas de Gramsci como

‘socialdemócratas’¹⁷ o incluso disidentes del PCI en el extranjero: “No sabemos cuál ha sido la evolución de Gramsci durante sus once años de prisión, pero podemos decir lo siguiente: toda la actividad de Gramsci, toda su concepción del desarrollo del Partido y del movimiento obrero se enfrenta de manera absoluta al Stalinismo, a sus crapulerías políticas, a sus descaradas falsificaciones. Uno de los últimos actos políticos de Gramsci antes de su arresto en 1926, fue la aprobación por el C.C. del partido italiano, una carta dirigida al C.C. del partido ruso para pedirle que mantenga *vis-à-vis* el camarada Trotsky en los límites de una discusión entre camaradas, y no a adoptar métodos que distorsionan las cuestiones controvertidas y evitar que el Partido y la Internacional tomaran decisiones sin pleno conocimiento de causas. Esta carta también fue aprobado por Grieco (Garlandi), Camilla Ravella (sic) y Mauro Scoccimarro. La carta fue abandonada en una ‘vía muerta’ por Ercoli (Togliatti), que, estando en Moscú frente a los destinatarios del mensaje, ha tenido a bien esconderla en sus bolsillos. Nosotros podemos afirmar que, al menos desde 1931, y en especial desde 1935, la ruptura moral y política de Gramsci con el partido ‘stalinizado’ era completa... los camaradas que han salido de prisión nos han comunicado, ya hace más de dos años, que Gramsci había sido excluido del partido.”¹⁸ Bruno Tosin también recordaba en 1976 la divergencia radical de Gramsci en la cárcel con la línea oficial del partido y sus discrepancias con la IC: “Gramsci no estaba de acuerdo con la posición del partido... que la situación en la cárcel era la que era, y era una división completa...”¹⁹ Existe una confirmación indirecta de esta exclusión *in fieri* del PCI, y que su expulsión formal fuera una cuestión de tiempo: en una autobiografía política escrita por el mismo Togliatti en 1932, pensada para ser publicada, encontrada en los herméticos archivos soviéticos de la IC, se remueve sistemáticamente el nombre de Gramsci de toda la construcción del PCI y de la lucha contra Bordiga.²⁰ No es casualidad que las generaciones de cuadros del PCI, educadas bajo currículum staliniano, se sintieran desconcertadas y profundamente desorientadas cuando se publicaron por primera vez, y convenientemente editados, los *Quaderni*.²¹ Togliatti, en una carta al buró central de la IKKI en 1941, reconocía este elemento subversivo en el *ritorno a Marx* gramsciano, ya que “los *Quaderni* de Gramsci, la mayoría de los cuales ya he estudiado, contienen materiales que pueden ser utilizados sólo después de una elaboración precisa. Sin este tratamiento, el material no puede ser utilizado. De hecho, ciertas partes del mismo de ser utilizados en su forma actual, podrían resultar perjudiciales para el partido.”²² Se hacían realidad las proféticas palabras de Gramsci en 1928: “la actitud del Komintern y de sus comisarios llevan a la disgregación y la corrupción en los rangos comunistas.”²³

Pero en la búsqueda de Gramsci de un Marx ya no “rectificado” (como califica al Marxismo vulgar de Bujarin, ideólogo oficial de la URSS entre 1925-1929), de una nueva *Ortodossia*, de un *ritorno a Marx*, amplía su área de intereses hacia círculos minoritarios y corrientes no ortodoxas de la nueva izquierda europea, en el *Linksradikalismus*. La ortodoxia debe ser el *ritorno a Marx*; la ortodoxia gramsciana no es otra cosa que el retorno a sus orígenes auténticos (“origini autentiche”), o en sus propias palabras: “para encontrar la vía maestra es necesario remontarse a Carlos Marx...” . Hay dos menciones que corroboran esta búsqueda práctico teórica. Un ejemplo que sorprende es que Gramsci estuviera al tanto y participara en el llamado debate sobre la Teoría del Derrumbe (*ZusammenbruchsTheorie*) en Marx, una profunda discusión sobre la alternativa histórica del Capitalismo: ¿derrumbe objetivo o subjetividad revolucionaria?²⁴ Queda suprimida la imagen reduccionista de la “Gramsciología” académica²⁵ de un Gramsci puramente

moralista, “pensador de la superestructura”. Desde la cárcel Gramsci está interesado en la tercera fase de esta discusión metodológico-política, que coincide con el reflujo después de la derrota del movimiento obrero europeo, período que va de 1929 hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939. Esta fase nuevamente es emblemáticamente expresada por el esclerosamiento de la teoría catastrofista de la III^o Internacional (de la que Gramsci había experimentado en carne propia), por un lado, la “stalinización” de los partidos comunistas europeos, y, finalmente, por el desarrollo y completamiento de la teoría del ciclo económico en el “campo burgués” (en teoría: Keynes, en la práctica: plan Young, etc.). Ya en el primer cuaderno de 1929-1930, Gramsci señalaba, comentando el optimismo del aparentemente irrefrenable ascenso del Capitalismo en el siglo XIX y el surgimiento de teorías armonicistas o de equilibrio, comentando un artículo del marxista László Rudas sobre Antonio Graziadei.²⁶ Pero: ¿quién era Graziadei? Se trataba de un economista fundador del PCI, perteneciente a la derecha de Tasca, y en esa época en pleno revisionismo de la Teoría del Valor marxiana²⁷, revisionismo teórico-político por el que había sido expulsado en 1928 del partido. Comentando su posturas, Gramsci escribe que “si no es legítima la reacción de Marx, que con la ‘Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia’ y con el ‘Catastrofismo’ arrojaba mucho agua sobre aquel fuego: hay que ver también hasta qué punto estas corrientes optimistas impidieron un análisis más cuidadoso de las proposiciones de Marx.”²⁸ La reacción burguesa desde la Teoría del Valor subjetivo de la escuela austriaca (filosóficamente alimentada por el Nietzscheanismo), concluía que existía una contradicción insalvable entre el libro I y el libro III de *Das Kapital*, cuya base era la antigua y desacreditada Teoría del Valor-Trabajo, ramificándose por todo el sistema marxiano, y convirtiendo en un mito la demostración científica de Marx de la conexión de crisis (el “derrumbe” debido al descenso de la tasa de ganancia por la necesidad de aumento del capital orgánico) en la mismo doble carácter del trabajo. En la misma reproducción simple Marx demostraba la posibilidad de la crisis. A este ataque al corazón de la *Kritik* de Marx le respondieron tanto desde la socialdemocracia (de la derecha a la izquierda: Bauer, Bernstein, Hilferding, Luxemburg) como desde el POSDR ruso (Lenin, Bujarin), un debate ideológico que duró décadas, atravesó todo el ámbito europeo, y donde, como preveía Gramsci, la original teoría de Marx fue entendida como un “torso incompleto”, colonizada&hegemonizada por tesis extrañas, burguesas, que finalmente se re-traducían en posiciones políticas revisionistas. Básicamente podrían distinguirse, siguiendo una intuición de Korsch, dos “actitudes” metapolíticas frente a la Teoría del Derrumbe marxiana: 1) la actitud “subjetivista”, correspondiendo a la versión socialdemócrata oficial, propia de teóricos como Hilferding, Kautsky, Bernstein, Lederer, Tarnow y Naphthali, incluso con influencia entre los bolcheviques como Bujarin; 2) la actitud “objetivista”, representada por la *Zusammenbruchstheorie* clásica, propia de teóricos como el mismo Korsch, el joven Lukács, Luxemburg, Mattick y Sternberg. Por un lado la actitud “subjetivista” creía que la crisis en el ámbito capitalista podía superarse con medios políticos y administrativos (no solo creían esto los socialdemócratas, sino los programadores y planificadores que trabajaban en la propia URSS), la consecuencia era la completa destrucción de cualquier fundamento objetivo del movimiento de clase proletario; por el otro, la actitud “objetivista”, la otra cara de Jano de la vulgata marxista, aparentemente opuesta a la “subjetivista” aunque comparten muchas premisas, reducía el problema a que solo con la acción activa del proletariado es posible producir el “derrumbe” del sistema, que por sí solo se encuentra en equilibrio y siempre en crecimiento infinito. Entre las dos existía la posibilidad de una tercera posición, un

Aufheben, que consistía no solo de una recuperación de Marx, sino de entender que la génesis de la conciencia de clase (primer momento hegemónico, el pasaje del *an-sich* al *für-sich*) es resultado de un proceso objetivo, cuya Ley de movimiento no se resuelve ni se refleja en el movimiento de una conciencia abstracta o en una unidad abstracta de conciencia más condiciones, sino que radica en el contexto articulado de las relaciones de producción. El trasfondo estratégico era que si bien el Capitalismo sería abatido sólo a través de la lucha de clase de la clase obrera, no era menos cierto que la lucha de clases no es suficiente por sí misma, no es suficiente la 'Voluntad' de abatirlo, sino que se debe demostrar en qué condiciones puede surgir y surge de hecho un "situación revolucionaria" (crisis, posibilidad del derrumbe) de este tipo, en forma objetiva. El debate entre subjetivistas y objetivistas, dentro del campo de los marxistas oficiales, había eliminado la vital conexión, establecida por Marx, entre *Kritik* de la Economía Política y la Teoría de la Revolución, y un elemento fundamental de esta conexión era precisamente, como lo subraya Gramsci, la *Darstellung* dialéctica. Era esta relación la que Gramsci encontraba entre la ideología del *Lorianismo* (el socialista Achille Loria como representante nacional del Positivismo más vulgar y acrítico) y la revisión de la Teoría del Valor de Marx por un comunista en apariencia "ortodoxo" como Graziadei. Loria había sido ya atacado sin piedad por el mismo Engels en el prólogo de 1894 al tercer volumen de *Das Kapital*,²⁹ señalando que había malinterpretado a Marx, que jamás le había comprendido y que era un "charlatán de feria" y un "aventurero literario". En su informe sobre el estado de la cuestión de la recepción de *Das Kapital*, Engels le dedica un párrafo a Loria, acusándolo de falsear la biografía de Marx, así como su actividad pública, política y literaria, y que su gran objetivo era "falsear y tergiversar la concepción materialista marxiana de la Historia." Igual que los revisionistas a los que se enfrenta Gramsci, algunos incluso "comunistas" de partido, Loria señalaba que la teoría marxiana del Plusvalor era totalmente incompatible con el hecho de la tasa general y uniforme de la ganancia, con lo que erosionaba la Ley de la baja tendencial y la posibilidad objetiva de crisis. Acusando a Marx de "paralogista", "sofista", Engels concluía que Loria no había ni siquiera comprendido la Teoría del Valor de Marx, ni siquiera la escolar diferencia entre Ganancia y Plusvalor.³⁰

En el *Quaderno 7* (VII),³¹ Gramsci retorna sobre el problema de "establecer" de nuevo a Marx. Y vuelve sobre el tema de la *Zusammenbruchstheorie* y la incompreensión de la *vulgata* y los críticos burgueses del nexo entre el libro I y el III. Recordemos que la sección tercera del libro tercero de *Das Kapital* se titula "Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia (en el desarrollo de la producción capitalista)" y consta de tres capítulos, XVII, "La Ley en cuanto tal"; XIV, "Causas contrarrestantes" y XV, "Desarrollo de las contradicciones internas de la Ley". En un razonamiento bastante lineal y claro, recordemos que fue "editado" póstumamente por Engels, Marx afirma que la modificación gradual en la composición del Capital constante, tiene "necesariamente por resultado una baja gradual en la tasa general de ganancia, si se mantienen constantes la tasa de plusvalor o el grado de explotación del Trabajo por parte del Capital", si entendemos como una Ley del Modo Capitalista de Producción que "con su desarrollo, se opera una disminución relativa del Capital variable en relación con el Capital constante... esto solo significa que el mismo número de obreros, la misma cantidad de Fuerza de Trabajo tornada disponible por un Capital variable de volumen de valor dado, pone en movimiento, elabora, consume productivamente, como consecuencia de los métodos de producción peculiares que se desarrollan dentro de la producción capitalista, una masa constantemente creciente de medios de trabajo, maquinaria y Capital fijo de toda índole, materias primas y auxiliares,

en el mismo lapso, y por consiguiente también, un Capital constante de volumen en permanente crecimiento.”³² No es casualidad la sensibilidad de Gramsci, en estos años de re-elaboración crítica de la mayoría de sus categorías, con respecto a esta fundamental *Gesetz* marxiana. Para Marx (y Gramsci) la Ley de la baja tendencial... “es uno de los más decisivos fenómenos de la producción moderna”, y dirá que “es ésta, en todo respecto, la Ley más importante de la moderna Economía Política y la esencial para comprender las relaciones más dificultosas. Es, desde el punto de vista histórico, la Ley más importante. Es una Ley que, pese a su simplicidad, hasta ahora nunca ha sido comprendida y, menos aún, expresada conscientemente”.³³ Para Marx esto demostraba que “a partir de cierto momento el desenvolvimiento de las Fuerzas Productivas se vuelve un obstáculo para el Capital; por tanto la relación del Capital se torna una barrera para el desarrollo de las Fuerzas productivas del trabajo.”³⁴ En el desenvolvimiento de las Fuerzas Productivas motivado por el Capital mismo, llegado a cierto punto de su evolución histórica, una vez llegado a cierto punto, anula la autovalorización del Capital en lugar de ponerla, llegado a este punto el Capital “hará todos los esfuerzos a esta mengua de la proporción entre el Trabajo vivo y la magnitud del Capital en general, y por tanto también entre el Plusvalor, cuando está expresado como Ganancia, y el Capital presupuesto, reduciendo la parte que le toca al Trabajo necesario y expandiendo aún más la cantidad de Plustrabajo con respecto a todo el Trabajo empleado.” La conclusión es la misma posibilidad de una situación revolucionaria: “de ahí que el máximo desarrollo de la fuerza productiva, junto con la expansión máxima de la riqueza existente, coincida con la Depresión del Capital, la degradación del obrero y la postración más absoluta de sus fuerzas vitales.” No resulta extraña este interés (eminentemente metapolítico) de Gramsci por esta Ley tendencial fundamental en la arquitectura marxiana, buscaba respuestas a las contratendencias del Capital a la crisis y a la iniciativa obrera en Europa, contratendencias que etiquetará en los *Quaderni* bajo las categorías de Americanismo y Fordismo, expresiones paradigmáticas del pensamiento carcelario de Gramsci. Quizá como respuesta tardía a sus propios errores y aporias teóricas en su concepción de la naturaleza del Fascismo italiano.

Notas:

1 Gramsci utiliza profusamente el término crítico “Marxisti ufficiali”, marxistas “oficiales”.

2 *Quaderno* 11 (XVIII), 63, fragmento titulado: “Concepto de ‘Ideología”.

3 Testimonio de Mario Garugleri: “Ricordo di Gramsci”, en: *Società*. Julio-diciembre, 1946, N° 7-8, p. 697.

4 *Quaderno* 11 (XVIII), 27, anotaciones que cubren los años 1932-1933.

5 *Quaderno* 11 (XVIII), 62, fragmento titulado: “Historicidad de la Filosofía de la Praxis”.

6 *Quaderno* 7 (VII), fragmento 33, sintomáticamente titulado por Gramsci “Posizione del problema”.

7 En: AA.VV.; *Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale Protokoll. vom 17. Juni bis 8. Juli 1924 in Moskau*; Carl Hoym Nachf., Hamburg, 1924, p. 513 y ss.

8 Existe edición en español: Bujarin, Nicolai; *Teoría del Materialismo Histórico. Ensayo popular de Sociología marxista*; Pasado y Presente, Córdoba (Argentina), 1972.

9 El documento de la Escuela del Partido de 1925 en: Gramsci, Antonio; *La costruzione del partito comunista (1923-1926)*; Einaudi, Turin, 1971, p. 56 y ss.

10 Como lo demuestra el mejor biógrafo político de Bujarin: Stephen Cohen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution. A political Biography 1888-1938*; Wildwood House, London, 1974, p. 215 y ss.; en español: *Bujarin y la revolución bolchevique*, Siglo XXI, México,

11 Weitz, Eric D.: "Bukharin and 'Bukharinism' in the Comintern, 1919-29", en: AA. VV.; *Nikolai Ivanovich Bukharin: A Centenary Appraisal*, ed. N.N. Kozlov and E.D. Weitz, Praeger, New York, 1990, p. 59 y ss.

12 Utilizó en esta primera traducción la versión en alemán, que había leído en 1922-1923, más adelante en 1929 Gramsci pidió que se le enviase la reciente traducción al francés publicada en 1927, quizá sintiéndose inseguro de su conocimiento de alemán, libro que fue recibido en la cárcel de Turi.

13 Bujarin, Nicolai, *ibidem*, p. 36.

14 Sobre la confrontación entre la tradición filosófica que desembocó en la *Soziologie* y el Hegelianismo, véase el trabajo de Gillan Rose: *Hegel contra Sociology*; Athlone Press, London; 1981.

15 *Quaderno* 11 (XVIII), 1932-1933, fragmento 11 y 14.

16 Es sintomático que los famosos *rapporti* de Athos Lisa, sucesivamente 13 de febrero, titulado "Rapporto sulla situazione personale del compagno Gramsci" y 22 de marzo de 1933, al centro del PCI, fue durante muchos años ocultados con celo en los archivos del PCI, recién en 1988, después de la muerte de Togliatti, al primero lo descubrió el historiador Paolo Spriano que lo sacó a la luz como apéndice en una re-edición de su libro *Gramsci in carcere e il partito*, aparecido en 1977 en la editorial Riuniti; el segundo informe editado por Franco Ferri apareció recién el 12 de diciembre de 1964 en el diario *Rinascita*, con el título "Discussione politica con Gramsci in carcere"; Ferri en su presentación del texto concluye que fue un documento censurado y prohibido, ya que a lo largo de sus diecinueve folios "habían sido eliminadas las firmas reconocibles, así como el nombre de Gramsci"; en español el segundo informe en: Gramsci, Antonio; *Escritos Políticos (1917-1933)*; Siglo XXI, México, "IV. Apéndice", pp. 376-386; ahora *on-line*: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=100128> Lisa, una vez liberado, terminó trabajando en la Secretaría del PCI, muy cercano a Togliatti.

17 Lay, Giovanni; "Colloqui con Gramsci nel carcere di Turi"; en: *Rinascita*; XXII, 8, 20 febbraio, 1965, pp. 21-22.

18 Artículo necrológico firmado con el pseudónimo "Blasco" (en realidad era Pietro Tresso): "Un grand militant est mort... Gramsci"; en: *La Lutte ouvrière*, N° 44, 14, juillet, 1937, Paris, pp. 477-526. Sobre "Blasco", uno de los "Tre", los tres expulsados del PCI en 1930 por "trotskistas", expulsión a la que se opuso Gramsci, véase: Azzaroni, Alfredo; *Blasco: la riabilitazione di un militante rivoluzionario*, Ed. Azione Comune, Milano, 1963. El aislamiento sufrido por Gramsci en la cárcel de Turi a sido reconocido incluso por el historiador oficial del PCI, Paolo Spriano.

19 Recuerdo de Bruno Tosin, en: AA.VV., *Gramsci vivo*; Feltrinelli, Milano, 1976, p. 226 y ss.

20 Véase el trabajo de Aldo Agosti, que ha investigado en los archivos de la IKKI en Rusia: *Togliatti*, UDET, Torino, 1966, p. 580 y ss.

21 Cuenta Alessandro Natta, que estaba en la escuela partidaria central del PCI en Frattocchie, que cuando apareció en 1949 la primera versión del *Nachlass* gramsciano "recuerdo muy bien el efecto de largo aliento que produjo, que podría describir como 'shockeante'...Que lo tenía. Esto era particularmente cierto en nuestros maestros, que venían de una formación diferente, en los cuales la comprensión del Marxismo de Gramsci

les resultaba ardua y dificultosa.”; en: Ligouri, Guido; *Gramsci conteso: Storia di un dibattito 1922-1996*, Editori Riuniti, Roma, 1996, p. 55 y ss.

22 La carta de Togliatti en: Ligouri, Guido; *Gramsci conteso: Storia di un dibattito 1922-1996*, Editori Riuniti, Roma, 1996, p. 56.

23 Carta a Scoccimarro, 1 de marzo de 1928.

24 En español existe una excelente compilación y estado del debate, edición a cargo de Lucio Colletti: *El Marxismo y el ‘derrumbre’ del Capitalismo*; Siglo XXI, México, 1978.

25 Uso el término de manera peyorativa, refiriéndome refiriéndose a los usos académicos y usuarios políticos de Gramsci que separan de manera radical su teoría política de su práctica política y de su metodología materialista, lo hacen bien como una maniobra ideológica consciente, o simplemente van al deriva en esa dirección, siguiendo distintos parámetros disciplinarios e institucionales externos. El déficit interpretativo sobre el Gramsci auténtico es: 1) filológico; 2) de situación hermeneútica (no hay que leer a Gramsci como un “autor”, como un “crítico-crítico”); 3) de valencia política (se debe reconducir su pensamiento al contexto material de lucha política primordial).

26 Se trata de: “*Graziadei – ein Okonom und Kommunist von Gottes Gnaden*,” (Graziadei: un economista y comunista por la gracia de Dios), en: *Unter dem Banner des Marxismus*, enero, 1926 (I, 3), pp. 600-31. Rudas fue uno de los críticos de las tesis del joven Lukács.

27 Ataque de reacción ante la publicación del tomo III de *Das Kapital*, iniciado en 1896 por el teórico marginalista austríaco Böhm-Bawerk; las tesis de Graziadei se resume en su obra: *La teoria del valore. L'impostazione del problema, i suoi rapporti col sovrapprodotta, gli errori di Marx*, Edizioni dell'ANS-Problemi del lavoro, Milano, 1935.

28 *Quaderno 1 (XVI)*, fragmento 64, “Lorianismo y Graziadei”.

29 Véase: G. M. Bravo, “Friedrich Engels und Achille Loria”; en: *Friedrich Engels, 1820 – 1970*, Forschungsinstitut der Friedrich Ebert-Stiftung, Vol. 85, 1971, pp. 175 – 188.

30 Marx, Karl; *Das Kapital*; Band III, Ullstein, Frankfurt-Berlin, 1980, p. 20; en español: *El Capital*; Tomo III, Vol. 6, Siglo XXI, México, 1984, p. 20.

31 Fragmento 34, titulado “Tendencia decreciente de la tasa de ganancia”.

32 Marx, Karl; *Das Kapital*; Band III, Ullstein, Frankfurt-Berlin, 1980, p. 200; en español: *El Capital*; Tomo III, Vol. 6, Siglo XXI, México, 1984, p. 270.

33 “Es ist dies in jeder Beziehung das wichtigste Gesetz der modernen politischen Ökonomie und das wesentlichste, um die schwierigsten Verhältnisse zu verstehn. Es ist vom historischen Standpunkt aus das wichtigste Gesetz.”

34 Marx, Karl; *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*. 1857-1858; Tomo II, Siglo XXI, México, 1977, p. 281 y ss.

Gramsci y el Marx desconocido (IV)

Por: Nicolás González VarelaRebelión

*“Me place ser el ácido corrosivo sobre la imbecilidad.”
(Antonio Gramsci, 1917)*

*“Siamo noi marxisti? Esistono marxisti?
Buaggine, tu sola sei immortale...
Eppure così è: tutti sono marxisti,
un po', inconsapevolmente.”
(Antonio Gramsci, 1918)*

*“La carrera revolucionaria no conduce
a los banquetes y títulos honoríficos,
a investigaciones interesantes y sueldos de profesor,
sino a la miseria, a la calumnia, que sólo
una fe casi sobrehumana puede iluminar.”
(Max Horkheimer, 'Dammerung', 1926)*

La historia interna de los *Quaderni*: un testigo de la época carcelaria, y compañero de celda en su primera etapa, Giovanni Lai, recordaba el primer encuentro con Gramsci: “en 1930 me reencontré con él en la Casa Penal... de Turi en Bari. Recuerdo que me reconocí de inmediato. Tenía bien impresa en mi memoria sus características físicas, y me fue muy fácil reconocerlo... Traducía artículos literarios, políticos, filosóficos e históricos, del ruso, del francés, del inglés y del alemán. Leía una infinidad de revistas, literarias, filosóficas y políticas y libros en número sorprendente... pero aquello que me asombraba era que siempre tenía numerosos argumentos de discusión que tenía siempre disponibles.”. Otro compañero de prisión señalaba que “a Gramsci en la cárcel... solo le permitían tener cuatro libros a la vez,... leía, escribía, caminaba por la celda concentrado en su pensamiento. De pronto, de improviso, se paraba, escribía rápidamente unas pocas líneas sobre uno de sus cuadernos y volvía a caminar...”, así le recordaba vívidamente Gustavo Trombetti,¹ otro preso político en Turi, que en 1932 convivía diariamente con él para cuidarle de su mal estado de salud. Así componía los famosos *Quaderni*, su *Nachlass* inédito, que muchos han definido como un texto de “fragmentación formal”, y además Gramsci podía pertrecharse de una buena provisión de libros y revistas gracias a la generosa ayuda de su amigo el economista neoricardiano Piero Sraffa.² Cuando debía consultar bibliografía extra, se dirigía al almacén carcelario (conocido como *il magazzino*) en el cual se guardaban las pertenencias excedentes de los presos, allí Gramsci almacenaba en un robusto baúl inglés (el *bauletto inglese* que menciona en sus cartas),³ su peculiar biblioteca de la cárcel y los cuadernos que completaba. Los *Quaderni* se escribieron en este curioso circuito panóptico *mussoliniano*: un derrotero de la celda al almacén y del almacén a la celda. Sin quererlo cumplía aquella máxima de Nietzsche que sentenciaba “solamente las ideas que se tienen caminando tienen algún valor.” Gramsci, que al principio pretendía escribir *für ewig*, para la eternidad, sin ninguna pretensión de actualidad o de intervención en la coyuntura, comienza a desarrollar un método de escritura adaptado a las condiciones

materiales de su emprisionamiento. Y su horizonte es la recomposición del pensamiento de Marx.

Usus scribendi: aunque Gramsci por su *pathos* político parezca un autor asistemático en la Teoría, en cambio era muy sistemático y casi maniático en el método de investigación, en el trabajo cotidiano de estudio y escritura. Los textos carcelarios de Gramsci tiene de esta manera una lógica doble: en espiral (retornando sobre sus propios pasos para rectificar, ampliar, sustraer o profundizar un punto pasado) y reticular (se puede encontrar una interconexión entre todas sus reflexiones, un hilo rojo de Ariadna) al mismo tiempo. Sus *Quaderni* tienen un orden latente muy preciso que terminó de tomar consistencia y madurar hacia el año 1932. Quizá la primera división general que puede hacerse es la externa, objetiva, independiente de su voluntad, según la estadía de Gramsci en las cárceles de Mussolini: 1) los cuadernos de Turi (*Quaderni* 1-17 e A-D) y 2) los cuadernos de Formia (*Quaderni* 18-29), teniendo en cuenta que algunos de los iniciados en Turi se terminaron en Formia (*Quaderni* 10, 14, 16 y 17). En cuanto al contenido del *Nachlass* se pueden clasificar según las características del contenido organizado por el mismo Gramsci: 1) lo que podemos llamar el tipo de *Quaderno Miscellaneo*, que contienen notas y apuntes de argumentos muy variados, casi siempre con un nexo marcado y concreto con el título de la rúbrica, lo que le permitía a Gramsci una referencia rápida; 2) los del tipo *Quaderno "speciale"*, de carácter marcadamente monográfico, por ejemplo los cuadernos 10-11-12-13-16-18-29, en los cuales muchas de esas notas vienen retomadas y elaboradas en profundidad; 3) los poco considerados *Quaderno di sole traduzioni*, etiquetados por Gramsci con letras (por ejemplo los cuadernos A-B-C-D), de los que ya hablamos de su traducciones del Marx inédito e incluso una propuesta de libro para el lector italiano; 3) *Quaderno miscellaneo* propiamente dicho (por ejemplo los cuadernos 1-2-3-5-6-14-15-17), que reúnen exclusivamente párrafos dedicados a desarrollos argumentales que Gramsci había puesto bajo el foco analítico en el plano de su trabajo; y una última agrupación 4) *Quaderno "misto"*: todos aquellos manuscritos en los cuales Gramsci había compilado trabajos diferentes, intertextuales con los otros cuadernos: por ejemplo cuadernos que contienen notas misceláneas y aguafuertes, bloques temáticamente homogéneos de párrafos, reunidos bajo una rúbrica específica (la importante serie "Apuntes de Filosofía", en los cuadernos 4-7-8; las notas de crítica literaria y análisis filológico en las notas sobre el *Canto decimo dell'Inferno* en el cuaderno 4; los fragmentos sobre el *Risorgimento* italiano en el cuaderno 9), también entran en esta categoría los cuadernos con notas misceláneas, bloques temáticos y traducciones (cuaderno 7-9) y los cuadernos con traducciones exclusivamente pero con textos originales diferentes (los cuadernos A-B-C). Unificando estos dos órdenes en sus manuscritos, podemos hoy, gracias a la edición crítico-histórico de Valentino Gerratana de 1975,⁴ reconstruir el proceso de escritura material y las secuencias del laboratorio gramsciano: i) Primera secuencia (febrero 1929-diciembre 1930): trabajo sin solución de continuidad de los cuadernos 1-3-5, utilizando el *Quaderno* 2 como un suerte de fichero bibliográfico y de hemeroteca en apoyo a los otros cuadernos del período (tal función de éste cuaderno se prolonga hasta octubre de 1931). ii) Segunda secuencia (mayo 1930-mayo 1932): básicamente formada por la primer, segunda y tercera serie de las notas tituladas "Apuntes de Filosofía. Materialismo e Idealismo", aparecen en la segunda mitad del *Quaderno* 4, en la segunda mitad del *Quaderno* 7 y en la segunda mitad del *Quaderno* 8. iii) Tercera secuencia (noviembre 1930-septiembre 1934): comienza con un bloque de notas sobre los intelectuales en el *Quaderno* 4 (para lo cual

Gramsci sustrae, para economizar espacio, parte de las páginas reservadas al estudio del “Canto X” de Dante, que su cuñada Tatiana deseaba que fuera publicado en algún suplemento o revista literaria); prosigue en el *Quaderno* 6, una transición inmediata en la primera parte del *Quaderno* 8, luego al *Quaderno* 9 (que contiene dos grupos distintos de notas de miscelánea, uno a continuación del otro), sigue en el *Quaderno* 5 y concluye con el *Quaderno* 17. Paralelo a esta tercera secuencia, Gramsci extiende, en la segunda parte del *Quaderno* 9, la sección homogénea de *Note sul Risorgimento italiano* (mayo-septiembre 1932). Finalmente entre agosto de 1931 y junio de 1935 Gramsci utilizará los espacios libres disponibles y residuales en los cuadernos 2-4-5-7-14 y 17. Esto significa que no hay pasajes lineales de un cuaderno a otro, sino de un cuarto o de la mitad de un cuaderno al otro, un regla a la que hay que prestar mucha atención para entender su teoría de manera adecuada. Una lógica gramsciana que muchos han denominado como *regola della bipartizione*, regla de la bipartición (o incluso tri y cuatripartición) de un *Quaderno*. El resultado es que Gramsci pensaba cada *Quaderno* como dos, tres o cuatro cuadernos simultáneos.

Y ahora desde el punto de vista temporal, se puede esbozar paralelamente a la anterior la siguiente periodización:

I) Primer período: del 8 de febrero de 1929 (recordemos la datación de Gramsci en el *Quaderno* 1) a noviembre de 1930, que abarcan once cuadernos (cuatro de traducciones y siete dedicados a apuntes y misceláneas), de los cuales solo completa dos: el 1 y el 3;

II) Segundo período: noviembre-diciembre de 1930 a marzo-abril de 1932, se abre con el *Quaderno* 8, y se completan algunos del primer período, Gramsci aquí reformula programáticamente su tarea político-intelectual (tal como la había esbozado primitivamente en el *Quaderno* 1), etapa en el cual empeña su trabajo en nueve cuadernos, tres de ellos de traducciones y seis de trabajo teórico propiamente dicho, de los cuales cinco provienen del período anterior (se completan los *Quaderni* 5 y 7, el *Quaderno* 2 prácticamente queda completo y queda por terminar el *Quaderno* 8);

III) Tercer período: abril de 1932-diciembre de 1933: Gramsci abandona por completo sus trabajos de traducción, aparecen los cuadernos especiales (los sucesivos *Quaderni* 10-11-12-13) y puede considerarse la fase más intensa y fatigosa en su trabajo teórico-político en las cárceles, trabajando simultáneamente en ¡diez cuadernos!, seis de misceláneas (se concluyen los *Quaderni* 4 y 8, y se abren los *Quaderni* 9, 14, 15 y 17);

IV) Cuarto y último período: enero de 1934- Gramsci trabaja en trece cuadernos “especiales”, dos de “misceláneas” y dos monográficos, de los cuales alcanzará a completar el *Quaderno* 16, mientras el resto de ellos (18-29) quedarán incompletos o semivacíos: por ejemplo en el *Quaderno* 14 escribirá tan solo diez notas y en el *Quaderno* 17 cerca de una veintena de párrafos.⁵

Togliatti: ¿el Stalin de Gramsci?:⁶ Dado el estrecho entrelazamiento y evidente interconexión de todos los temas y rúbricas, además de tener en mente el *tempo* político, se puede concluir que no puede proponerse en el caso de Gramsci más que una lectura unitaria de sus *Quaderni*. Unidad de inspiración, dentro de la fragmentariedad formal, la inconclusión física y la asistematicidad no-sustancial. No existe en Gramsci “secciones” o compartimientos estancos en sus meditaciones carcelarias, en absoluto, ya que podemos ver que el propio Gramsci reorganizaba constantemente su propio trabajo, y derivaba las cuestiones extrañas a su *corpus* razonado, que consideraba desbordaban sus reflexiones

actuales (o bien por ser periféricas o bien por ser demasiado extemporáneas) a los *Quaderni* especiales y monográficos. Los *Quaderni* poseen una historia interna, cuya reconstrucción adecuada es una operación necesaria y preliminar a todo intento hermenéutico de recomposición sistemática y lógica del orden y contenido de su discurso. Indispensable para evitar todo “uso” de Gramsci. Publicados por primera vez parcialmente entre 1948 y 1951, con una edición polémica, plagada de muchas lagunas, omisiones y censura,⁷ mutilada en ridículas secciones estancas monográficas, tuvieron que esperar para una más o menos exacta y correcta comprensión (teórica, política) hasta la edición de Gerratana de 1975. Lo mismo ocurrió con otra herramienta esencial para entender su pensamiento, su vital correspondencia. Publicada en una sobria pero elegante edición tipográfica con el título de *Lettere dal carcere*, en el décimo aniversario de su muerte en 1947,⁸ al cuidado del infaltable *curatore* Felice Platone, en ella numerosos pasajes que contenían referencias a Bordiga, Trotsky, Rosa Luxemburg y otros “heréticos” incómodos al tardostalinismo, fueron eliminados sin notas editoriales ni advertencias, en una vergonzosa intervención censora.⁹ Más de treinta años después de este acto de represión sobre el legado literario de Gramsci, el insospechable de izquierdismo Giorgio Améndola recordando el suceso, reconocía en la censura togliattiana una bicefalía perversa: al error de “crítica histórica” en la hermeneútica marxista se le sumaba un error político grave (aplicación a la edición de la línea “ufficiale”), lo que generaba una dinámica en la cual se contaminaba uno con otro, en un rizo ideológico que bloqueaba la auténtica interpretación de sus ideas.¹⁰ Lo mismo sucedió con su biblioteca personal en la cárcel: expurgada sin pero ni contemplaciones; sabemos que Gramsci poseía al día de su muerte 257 volúmenes de libros y 170 fascículos de periódicos y revistas, un primer catálogo no exhaustivo de todo este precioso material fue hecho por Giuseppe Carbone en 1951.¹¹ Del elenco original fueron separados títulos “comprometedores” para la nueva imagen de un Gramsci “Dia-Mat” *ante litteram*, entre ellos los más notorios como Bordiga, Bujarin, Korsch, Luxemburg, Trotsky y Tasca, con el argumento que se le daría indirectamente a través de su figura una “inútil publicidad” en Italia, como reconocía el mismo Togliatti.¹² Dos años después, en un balance del famoso Instituto Gramsci, creado en 1950,¹³ su director Ambrogio Donini, un estudioso de las religiones, comunicaba a Togliatti la actualización del catálogo del mismo, ahora acrecentado por más de un centenar de títulos utilizados por Gramsci donados por familiares, amigos y compañeros, subrayándole la eliminación y omisión de “elementos deteriorados o provocadores (como el de Tasca)”.¹⁴ Gramsci debía esperar mejores tiempos políticos para merecer una lectura honesta y legítima.

En este laberinto ideológico-filológico es muy fácil perderse accidentalmente, “dejarse perder” por razones de manipulación ideológica o tener una incomprensión total de su organicidad, extraviándose no solo su auténtico acento teórico sino incluso su lógica interna y su no-sistematicidad sustancial. En 2007 aparece una nueva edición crítica a cargo de *Edizione nazionale degli scritti di Antonio Gramsci* integrada en el Istituto della Enciclopedia Italiana, dirigida por Gianni Francionni, pensada en cuatro grandes secciones (cada una de las cuales se divide en varios tomos que sumarían un total de veinticinco)¹⁵ destinada exhaustivamente a recoger todos los cuadernos de los que hablamos: *quaderni di traduzioni*, *quaderni miscellanei* y los *quaderni «speciali» monografici*. Ya han aparecido varios volúmenes, como los inéditos *Quaderni di traduzioni* y el fundamental *Epistolario 1-2*,¹⁶ en el que puede verse inequívocamente la estrecha relación entre su evolución anterior a 1926, en especial la fase del *Ordine Novo*, su nuevo programa teórico carcelario y los temas

fundamentales que giran sin duda en torno a la teoría del retorno a Marx y la temática sobre Americanismo y Fordismo. Finalmente en 2009 tenemos la preciosa e invaluable edición anastática (o fotoestática) de los *Quaderni*,¹⁷ es decir: los cuadernos gramscianos tal cual se escribieron, en el orden cronológico, “così come sono”, y “come Gramsci li ha scritti”, incluidas la prolija grafía, las cubiertas originales, un aporte definitivo, sin mediaciones, para la correcta apropiación con el merecido rigor filológico que amerita un pensador del calibre de Gramsci.

Primado de la *Kritik* de la Economía Política: un estudioso francés de Gramsci, André Tosel, no sin razón afirmó que todos los conceptos principales del Marxismo en Gramsci deben ser formulados partiendo del centro de gravedad del concepto de *Americanismo* para evitar toda manipulación, sea “eticista” o “politicista”.¹⁸ Las contratendencias del Capital en América y Europa (de las que el Fascismo era una expresión) cuestionaban toda la *vulgata* marxista oficial, teórica y práctica, en especial la dominante en la IC. Gramsci intenta un *ritorno* a Marx a través de una reactivación y regreso, controlada filológicamente y exterior a toda razón de partido, a sus propios textos, tanto los incluidos en el canon oficioso como aquellos desconocidos y reprimidos. ¿Gramsci no reconocía a Marx en las líneas generales de la izquierda comunista europea? La tarea no era menor: recuperar la valencia política de la *Kritik* a la Economía Política marxiana para traducirla en práctica política, eficaz y revolucionaria. Y la lucha recompositiva se transformaba en Gramsci en una lucha en dos frentes, uno interno, cercano, doloroso, en el mismo campo de la izquierda italiana, europea e internacional; el otro contra la propia Ideología burguesa, contra la evidente *egemonia americana*. Y es en este trabajo crítico que el pensamiento gramsciano alcanza cotas de vanguardismo y sofisticación solo comparables, en la época, a la Escuela de Frankfurt o a pensadores aislados del *Dia Mat* oficial. Es el caso del desarrollo de la categoría de Americanismo se encuentra estrechamente ligada al desarrollo más maduro de Marx, al III^o tomo de *Das Kapital*. Como señalaba Rosdolsky, difícilmente haya otro principio del edificio crítico-teórico de Marx que la crítica académica y no-académica rechace tan unánimemente como su *Gesetz* de la baja tendencial de la Ganancia. Y tiene su porqué, tanto explicar la motivación ideológica de su rechazo *in toto* así como su incomprensión metodológica conduce a explicar traducciones políticas erróneas. Esta Ley precisamente, en realidad la otra cara de la Acumulación acelerada que expresa el desarrollo de las fuerzas productivas, se encontrará en el centro de gravedad de las reflexiones gramscianas en la cárcel. La Ley tendencial de baja de la tasa de Ganancia, desde el punto de vista histórico, señalará Marx, es la Ley más importante, “el misterio en torno a cuya solución gira toda la Economía Política desde Adam Smith”¹⁹, un auténtico enigma para la moderna ciencia económica, el *pons asinorum* del Capital. Sin estridente elocuencia, Marx presenta de esta manera su Teoría de la Crisis. Para Marx, por supuesto, la burguesía no se derrumbará automáticamente por el imperio abstracto de la Ley, sería una lectura tosca de *Das Kapital*, sino que funcionando en la materialidad histórica, el Capital actúa (desde la forma estado) creando lo que llama *Entgegenwirkende Ursache*, “Causas Contrarrestantes”. Hasta tal punto son decisivas estas medidas contratendenciales que Marx le dedicará un entero capítulo a explicar algunas en el tomo III, señalando que “la dificultad que se nos presenta no es ya la que ha ocupado a los economistas hasta el día de hoy –la de explicar la baja de la tasa de Ganancia- sino a la inversa: explicar por qué esa baja no es mayor o más rápida.” Continúa Marx, afirmando que si esto es comprobable históricamente, es que “deben actuar influencias

contrarrestantes (*gegenwirkende Inflüsse*) que interfieren la acción de la Ley general y la anulan, dándole solamente el carácter de una tendencia, razón por la cual también hemos calificado a la baja tendencial de la tasa general de Ganancia de caída tendencial (*tendenzielle Fall*).”, y a continuación Marx describía las más generalizadas hacia fines del siglo XIX: I) Elevación del grado de explotación del trabajo (incluido la introducción del trabajo femenino e infantil); II) Reducción del salario por debajo del valor de la Fuerza de Trabajo (la causa más importante de contención de la tendencia a la baja de la tasa); III) Abaratamiento de los elementos del Capital constante; IV) Sobrepoblación relativa; V) Comercio exterior (incluido el fenómeno colonial); VI) Aumento del Capital por acciones. Por supuesto, nada de esto deroga la vigencia histórica (y lógica) de la Ley, pero debilitan sus efectos, sin ello resultaría incomprensible “no la baja de la tasa general de Ganancia, sino a la inversa, la relativa disminución”, ya que la Ley sólo obra en la Historia real en cuanto tendencia (*Tendenz*), cuyos efectos solo se manifiestan en forma contundente bajo determinadas circunstancias y en el curso de períodos prolongados. Gramsci sabía que la tasa de valorización del Capital global (tasa de Ganancia) es el verdadero “acicate” de la producción capitalista, y la valorización del Capital su único objetivo. La baja de dicha tasa torna más lenta la formación de nuevos capitales autónomos, apareciendo así como una amenaza para el mismo desarrollo del proceso capitalista de producción, promoviendo la sobreproducción, la especulación, la crisis y el capital superfluo. El Capital crea una barrera a sí mismo, atestiguando la posibilidad de situaciones revolucionarias, pero también de reacciones burguesas, de revoluciones pasivas, ya que es la prueba viviente de la limitación y el carácter solamente histórico y transitorio del modo capitalista de producción; Marx *dixit*: “que éste no es un modo de producción absoluto para la producción de la riqueza, sino que, por el contrario, llegado a cierta etapa, entra en conflicto con el desarrollo ulterior de esa riqueza.”

El desarrollo de esta aplicación creativa de la *Kritik* marxiana se realizará en torno a dos categorías fundamentales en la obra gramsciana carcelaria como ya señalamos: Americanismo y Fordismo.²⁰ Expresión paradigmática de Gramsci en sus *Quaderni*, aparece seis veces en ellos, de las cuales cuatro en momentos estratégicos, nodales de su pensamiento: es el undécimo de los “*argomenti principali*” al inicio del *Quaderno 1*; título de un fragmento denso y de amplia resonancia en el *Quaderno 4*; 52; apéndice en el catálogo de “ensayos principales” ideados para la famosa “historia de los intelectuales italianos” al inicio del *Quaderno 8*; título de un *Quaderno* especial, el numerado con el “22”. Las categorías críticas que conforman ambos términos se transforman en uno de sus puntos nodales en el programa definitivo de los *Quaderni*. Lexicógraficamente, Gramsci apunta a un triple ataque polémico a la Ideología burguesa hegemónica en forma de el desarrollo de *argumenti*: una crítica a la Política (historia de los intelectuales), una crítica a la Filosofía en tanto Ideología (teoría de la Historia y la Historiografía) y finalmente una *Kritik* a la Economía Política (Americanismo, Fordismo, Idea-Ford, modelo *Meccano*).²¹ En realidad Gramsci está cumpliendo su propio motto metodológico materialista: “Filosofía-Política-Economía... come elementi costitutivi di {...} un circolo omogeneo” (*Q 4*; 72).²² La reconstrucción y recuperación de la valencia crítica de Marx pasa por descomponer en la lucha ideológica, teórica y política los *elementi costitutivi* de la hegemonía capitalista triunfante. Incluso cuando a partir de 1932, fecha de reprogramación de todo su trabajo teórico-político, e inicio de su etapa más productiva e intensa, Gramsci piense en cuadernos especiales, enumera veinte posibles ensayos autónomos, la rúbrica elíptica de

“Americanismo y Fordismo” seguirá estando entre sus proyectos maduros. Gramsci es sensible a su importancia estratégica, se trata de la hegemonía americana como modelo del capitalismo europeo, considera estos argumentos como los más fundamentales que está desarrollando en esos momentos sobre el plano intelectual y en especial en el Marxismo.²³ En torno a esta urbanización de Marx en las condiciones específicas de Italia y en el contexto internacional del mercado mundial, en el dramático escenario de una derrota general de la izquierda frente al ascenso del Fascismo y el Nacionalsocialismo, es que Gramsci inicia, paralelamente a su recuperación del Marx auténtico, unos intensos y trabajosos estudios paralelos “americanos”, que incluyen libros del empresario Henry Ford, análisis de sus invenciones productivas así como emprende la fatigosa traducción del alemán de un número especial de la revista *Die literarische Welt* dedicada a la nueva literatura realista en los EEUU,²⁴ en la cual aparecían obras literarias de Sinclair Lewis y Upton Sinclair sobre la nueva realidad en la explotación racional del sistema de fábrica, con trasfondo en los trabajadores fordistas, los *Blue Collar*.²⁵ América será para Gramsci lo que Inglaterra fue para el Marx de *Das Kapital*. La contratendencia epocal del Capital para enfrentarse a su crisis tendencial es la “Idea Ford”. Y aparte el mismo Gramsci reconoce una línea roja de Ariadna, de coherencia y continuidad argumental, entre sus nuevas reflexiones carcelarias y la práctica teórico-política en el *Ordine Nuovo*.²⁶

Siguiendo el rastro filológico que hemos intentado esbozar, podemos determinar que Gramsci retoma esta dimensión de la *Kritik* marxiana muy temprano, ya en el *Quaderno 1* (XVI) de 1929, en un fragmento titulado “Americanismo”. Como se puede ver, desde el mismo inicio de sus escritos, Gramsci “internacionaliza” la cuestión de la revolución italiana, incluso la cuestión meridional misma. Allí, comentado la tesis sobre el neocorporativismo de Fovel,²⁷ teórico del *Stato Sindicale* del Fascismo italiano, que sostenía que el elemento neocorporativo debía ser premisa para la “americanización” *ex post* de la economía capitalista italiana, única vía posible de aumentar su racionalización, eficiencia y competitividad, o sea: para injertar la contratendencia dominante que se desarrollaba en los EEUU con éxito. Gramsci señala que la solución corporativa como preámbulo o ablandamiento de las relaciones de producción italianas es un grave error, y anota que cualquier elemento contratendencial a la *Gesetz* de baja de la tasa de ganancia descrita por Marx, incluso bajo la forma estatal fascista, “exige un ambiente determinado, una determinada conformación social y un cierto tipo de Estado. El Estado es el Estado liberal, no ya en el sentido del Liberalismo aduanal, sino en el sentido más esencial de la libre iniciativa y del individualismo económico, llegado por medios espontáneos, por el mismo desarrollo histórico, al régimen de los monopolios”, contexto que no existe en la formación económico-social italiana por razones históricas y de la propia dinámica de la lucha de clases. La *gegenwirkende Inflüsse* que describía Marx para ser efectiva depende del “ambiente”, de la materialidad e historicidad de cada formación económico-social, del diseño institucional de la forma estado (a su vez una resultante del paralelogramo de la lucha de clases), cada burguesía nacional adapta la solución de la crisis a su situación histórica determinada, y a una fuerza de trabajo determinada (Gramsci denomina a estos presupuestos materiales como “razionalizzazione della popolazione”, racionalización de la población, o sea: la re-composición social de la clase obrera).²⁸ La recomposición capitalista, la superación del cortocircuito de la crisis, solo es posible con un nuevo grado de subsunción del Trabajo al Capital, por eso Gramsci está planteando la relación estratégica en el dominio capitalista entre hegemonía y economía. Y a su vez esta temática

reconduce a un tema gravitatorio de los *Quaderni*: la relación entre población nacional, “Pueblo” (concepto burgués, jacobino) y clases trabajadoras (Proletariado). Lo que estaba en juego era la posibilidad de una revolución en el Occidente más avanzado en la crisis más grave del Capitalismo.

Notas:

1 Su testimonio: “In cella con la matricola 7047 (Detenuto politico A. Gramsci)”; en: *Rinascita*, III (1946), 9, p. 233 y ss.

2 Sraffa pagaba los libros solicitados por Gramsci a la librería de Milán “Sperling & Kupfer”, que será la principal proveedora del material bibliográfico desde la cárcel de San Vittorio, pasando por Turi y la última estación en Formia. Sobre la profunda amistad entre Gramsci y Sraffa, un lazo tan profundo y leal como el de Engels y Marx, véase: Nerio Naldi: “The friendship between Piero Sraffa and Antonio Gramsci in the years 1919-1927”, en: *The European Journal of the History of Economic Thought*, 7:1, Spring 2000, pp. 79-114.

3 Francioni, G.; “Il bauletto inglese. Appunti per una storia dei ‘Quaderni’ di Gramsci”; en: *Studi storici*, XXXIII, n. 4, 1992, pp. 713-741.

4 Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, edizione critica dell’Istituto Gramsci a cura di V. Gerratana, Einaudi, Torino, 1975, 4 voll. Con numeración continua de las páginas (el volumen IV está enteramente dedicado al aparato crítico y filológico).

5 Diferimos aquí, a partir del tratamiento de los propios *Quaderni*, de la datación propuesta por Gerratana en la introducción a la edición crítica, que enumera tres fases fundamentales, véase: Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, edizione critica dell’Istituto Gramsci a cura di V. Gerratana, Einaudi, Torino, 1975, “Introduzione”, p. XXII y ss.

6 En el sentido de la relación de deformación-dogmatización de Stalin sobre Lenin, irónica fórmula usada por Constanzo Preve en su libro: *Ideologia italiana. Saggio sulla storia delle idee marxiste in Italia*, Vangelista, Roma, 1993.

7 La edición “togliattizada” 1948-1951: A. Gramsci, *Opera. Quaderni del carcere*: 1, *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, Einaudi, Torino, 1948; 2, *Gli intellettuali e l’organizzazione della cultura*, ivi, 1949; 3, *Il Risorgimento*, ivi, 1949; 4, *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, ivi, 1949; 5, *Letteratura e vita nazionale*, ivi, 1950; y finalmente 6, *Passato e presente*, ivi, 1951; tal cual fue traducida por primera vez al español en Argentina por el Partido Comunista Argentino: el PCA producirá, a través de la editorial Lautaro y bajo la coordinación general de Agosti, la primera publicación en América Latina de los *Cuadernos de la Cárcel*, siguiendo (parcialmente ya que publicó sólo cuatro títulos) la edición italiana organizada temáticamente por Platone y Togliatti en seis libros: en 1958 fue publicado *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, con traducción de Isidoro Flaumbaum y prólogo de Agosti; en 1960, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, traducido por Raúl Sciarreta; en 1961, *Literatura y vida nacional*, traducido por José Aricó con prólogo de Agosti; y, en 1962, las *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, con traducción, prólogo y notas de José Aricó. Aquí se interrumpe. Posteriormente, en 1966, Lautaro se disuelve y vende los derechos de la traducción a la editorial Nueva Visión. En la mitad de los años 70, la editorial mexicana Juan Pablos Editor comienza una reedición completa de los Cuadernos a partir de la traducción argentina y completa los dos volúmenes restantes, siguiendo la edición en seis libros de la editorial Einaudi: en 1977 fue publicado *Pasado y Presente*, con traducción de Gabriel Ojeda Padilla, y en 1980, *El risorgimento*, con traducción y notas de Stella

Mastrangelo. Finalmente, en 1981 la editorial ERA de México inicia la publicación de la edición crítica de Gerratana de los *Cuadernos de la Cárcel* que culminará 20 años más tarde, en 2001.

8 Gramsci, Antonio; *Lettere da carcere*, Einaudi, Torino, 1947.

9 Liguori, Guido; *Gramsci conteso. Storia di un dibattito (1922-1996)*, Editori Riuniti, Roma, 1996, p. 49 y ss. El primero en notar y criticar las ediciones “mutiladas” de Gramsci fue Luigi Dal Pane, que estaba preparando una biografía sobre Antonio Labriola, véase su artículo: “A. Gramsci. Lettere da carcere”, en: *Giornale degli Economisti*; VIII, 1947, 11-12, pp. 672-676.

10 Améndola, Giorgio; “Rileggendo a Gramsci”; en: *Critica Marxista*, 3, maggio, 1967, pp. 3-45.

11 Carbone, Giuseppe; “Il libri del carcere di Antonio Gramsci”, en: *Movimento Operaio*, II, 4, 1952, p. 640-689.

12 Carta de A. Donini a P. Togliatti, del 18 de noviembre de 1951; en: Chiara Daniele, *Togliatti editore di Gramsci*, con una introduzione di Giuseppe Vacca, Roma, Carocci, 2005, p. 123.

13 Definido oficialmente como “un centro nacional para la profundización, la popularización, la irradiación cultural del Marxismo-Leninismo en nuestro país”, utilizando a Gramsci como instrumento y mediación.

14 Carta de A. Donini a P. Togliatti, del 4 de febrero de 1954; en: Chiara, Daniele, *ibidem*, pp. 123-124.

15 Las cuatro grandes secciones serían: “Scritti 1910-1926” (sezione diretta da Leonardo Paggi, siete tomos); “Quaderni del carcere” (sezione diretta da Gianni Francioni, seis tomos); “Epistolario 1906-1937” (sezione diretta da Chiara Daniele, doce tomos) y “I documenti (1891-1937)”. En relación con la edición Gerratana, se ha mantenido la numeración arábiga original de Gramsci, y no la romana de la cuñada Tania Schucht, además de modificarse no solo la secuencia de los manuscritos sino muchas notas internas dentro de ellos y una datación más exacta de las notas.

16 Sucesivamente: *Quaderni di traduzioni (1929-1932)*; a cura di Giuseppe Cospito e Gianni Francioni, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 2007; *Epistolario 1. 1906-1937-Gennaio 1906-Dicembre 1922*; a cura di David Bidussa, Francesco Giasi, Gadi Luzzatto Voghera e Maria Luisa Righi con la collaborazione di Leonardo P. D'Alessandro, Benedetta Garzarelli, Eleonora Lattanzi, Luigi Manias e Francesco Ursini, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 2009; y: *Epistolario 2. 1923-Gennaio-Novembre 1923* a cura di David Bidussa, Francesco Giasi e Maria Luisa Righi con la collaborazione di Leonardo P. D'Alessandro, Eleonora Lattanzi e Francesco Ursini; Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 2011.

17 Gramsci, Antonio; *Quaderni del carcere. Edizione anastatica dei manoscritti*, a cura di Gianni Francioni, vol. 1, Cagliari, Istituto per l'Enciclopedia Italiana-L'Unione Sarda, 2009, pensada en dieciocho volúmenes.

18 Véase: Tosel, André; “Americanismo, razionalizzazione, universalità secondo Gramsci”, en: AA. VV., *Tempi moderni. Gramsci e la critica dell'americanismo*, a cura di G. Baratta e A. Catone, Edizioni Associate, Roma, 1989, pp. 237-252, ahora en: *L'esprit de scission. Études sur Marx, Gramsci, Lukács*, Annales Littéraires de l'Université, Besançon, 1991.

19 Marx, Karl; *Das Kapital*, Band III, Ullstein, Frankfurt, 1980, p. 202; en español: *El Capital*; Tomo III, Vol. 6, Siglo XXI, México, 1984, p. 272.

20 La importancia de estos dos conceptos y sus categorías secundarias fue destacada por primera vez por F. De Felice centrándose en el *Quaderno 22*: “Una chiave di lettura in

‘Americanismo e fordismo’’: en: *Rinascita* (suplemento “Il contemporaneo”), 1972, N° 42; y la siguiente edición crítica: Antonio Gramsci, *Quaderno 22. Americanismo e fordismo*, Introd. e note di F. De Felice, Einaudi, Torino, 1978. El testimonio de un camarada de cárcel, Ercole Piacentini, también confirma este juicio, recordando que Gramsci en sus cursos de formación daba una clase centrada precisamente en Americanismo y Fordismo; rememoraba que una vez Gramsci inauguró una de sus clases con estas palabras: “Compagni, oggi parleremo di americanismo e fordismo. Tenete a mente che dopo l’avvento dell’americanismo tutto è cambiato. Di lì dobbiamo partire se vogliamo fare non come in Russia, ma come è necessario per costruire il socialismo in Occidente.”

21 Carta a Tania Schucht del 25 de marzo de 1929, en ella Gramsci le comunica la decisión, modificando su primera intención exclusivamente literaria, de ocuparse “prevalentemente e di prendere note su questi tre argomenti: -1° La storia italiana nel secolo XIX, con speciale riguardo della formazione e dello sviluppo dei gruppi intellettuali; -2° La teoria della storia e della storiografía; -3° L’americanismo e il fordismo”.

22 Dice Gramsci: “*Filosofia politica economia*. Se si tratta di elementi costitutivi di una stessa concezione del mondo, necessariamente ci deve essere, nei principii teorici, convertibilità da uno all’altro, traduzione recíproca nel proprio específico linguaggio di ogni parte constitutiva: un elemento è implícito nell’altro e tutti insieme formano un círculo homogéneo”.

23 Carta a Tania Schucht, 25 de Marzo, 1929; en: Gramsci, Antonio; *Lettera dal Carcere*; Sellerio, Palermo, 1996, p. 248.

24 Cfr. Gianni Francioni, *L’officina gramsciana. Ipotesi sulla struttura dei “Quaderni del carcere”*, Bibliopolis 1984, Napoli, p. 140 y ss.

25 Traduce del francés el libro de Henry Ford, *Aujourd’hui et demain* (ed. S. Crowther), Payot, Paris, 1926, introductor de las nuevas relaciones de producción y racionalización en la fábrica y dos novelas realistas también del francés: *Le Pétrole*, Michel, Paris, 1929 de Upton Sinclair y *Babbitt*, Librairie Stock, Paris, 1930, de Sinclair Lewis; además Gramsci trabaja los siguientes textos: prefacio de V. Cambon al libro biográfico de Ford: *Ma vie et mon oeuvre*, y los artículos: L. Bondini, “L’idea Ford”, en: *La Nuova Italia*, 7, 1932, pp. 256-263; el de G. A. Borgese, “Strano interludio”, en *Corriere della Sera*, 15 marzo, 1932; A. Capasso, “Un libro di Daniel Rops”, en *La Nuova Italia*, 2, 1933, pp. 68-72, una fuente importante del análisis gramsciano y el uso marxista de estas fuentes es el número especial del 14 de octubre de 1927 de la revista *Die literarische Welt*, dedicado a la literatura realista y social de EEUU, que Gramsci tradujo íntegramente en el curso del año 1929, correspondiendo al cuaderno de traducciones *Quaderno A*. Véase: De Felice, Franco: “Libri e articoli indicati da Gramsci”, en: Gramsci, Antonio; *Quaderno 22. Americanismo e Fordismo*; Einaudi, Torino, 1978, pp. 121-124.

26 Aunque allí la crítica se asumía sobre la anterior forma de hegemonía en la fábrica, el “Taylorismo”.

27 Natale Massimo Fovel; *Economia e corporativismo*; SATE, Ferrara, 1929.

28 De hecho Gramsci utiliza alternativamente el término “composizione”, por ejemplo: Q 21, I, 2140.

Gramsci y el Marx desconocido (V)

Por: Nicolás González VarelaRebelión

*“Se trata de ‘usar’ a Gramsci, no sólo de citarlo.”
(Raúl Mordenti)*

*“El progreso de la Técnica y de la Ciencia es en la sociedad capitalista
el progreso en el arte de estrujar sudor.”
(Vladimir Illich Ulianov, “Lenin”, 1913)*

*“La selección de un nuevo tipo de obrero posibilita, mediante
la racionalización tayloriana de los movimientos,
una producción relativa y absolutamente mayor
que antes, con la misma fuerza de trabajo.”
(Antonio Gramsci, 1931)*

Americanismo: ¿crítica radical al Stalinismo?

La atención intensa y prolongada de Gramsci sobre la temática del Americanismo solo puede ser comprendida desde su intento de volver al Marx auténtico y recuperado. La genial fórmula gramsciana puede ser esquematizada de la siguiente manera: Taylorismus+Fordismus=Americanismo. Gramsci destaca, sobre la vulgarización economicista y tosca del Dia-Mat, de nuevo la primacía lógica de la producción en el Capitalismo. La Kritik marxiana de la economía política (burguesa), hay que recordarlo, es un doble mandoble: consistía, por una parte, en la consecuente aplicación de la Teoría del Valor-Trabajo al desarrollo capitalista sobre la base de las categorías económicas fetichistas dadas; y, por otra parte, en el desenmascaramiento de esas categorías poniendo de manifiesto su carácter de meras “relaciones de clase y explotación” (en absoluto neutrales) peculiares de un modo de producción determinado, el burgués. La injusticia se concentra en el núcleo de las relaciones de producción y allí se define, desde allí se despliega. Pero Gramsci no solo habla de América (EE.UU.) o de Europa, no solo intenta aplicar las herramientas de la Kritik de Marx a la táctica y estrategia del Partido Comunista italiano, a los problemas del desarrollo capitalista italiano, sino simultáneamente observa negativamente los desarrollos de construcción del Socialismo en Rusia. Paradójicamente, los mecanismos de contratendencia del Capital (que ignoran per definitionem el elemento humano), como el Taylorismo, llegaban importados acríticamente al mismo país de los Soviets, en esas fechas ya bajo el régimen político stalinista maduro. Frederick Winslow Taylor y sus colegas, pioneros en la organización científica del trabajo, mostraron al Capital la forma de reducir el propio trabajo a un control tan estricto y sistemático que, supuestamente, la disciplina del trabajador ya no sería un problema. Se podía anular el carácter revolucionario de la doble valencia de la fuerza-trabajo. Afirieron incluso una suerte de “revolución mental” (de conciencia) implícita en su reorganización del trabajo que sentaría toda una época de Pax burguesa (se reduciría cero la intensidad de los desafíos en la producción) y al mismo tiempo, en consonancia, un creciente aumento de la riqueza nacional. El aspecto decisivo del Taylorismo, en palabras del propio Taylor, fue descrito como “la acumulación deliberada por parte de los empresarios de la gran cantidad de conocimientos tradicionales, que en el pasado estaban en la cabeza de los

trabajadores y en sus cualificaciones físicas y destreza, que habían adquirido durante años de experiencia.” [1] Se socavaba el poder del proletariado artesanal, basado en la superioridad de sus conocimientos sobre su trabajo en relación con el patrón, y se estableció un dualismo entre los artesanos que manejaban las máquinas y un continuo de obreros descualificados controlados por un enjambre de capataces y supervisores. Hubo tres grandes consecuencias para los trabajadores: la primera es el divorcio de los sistemas técnicos y sociales de control de la fábrica; la segunda es que cuanto más racionalizada estaba la empresa, mayor era el caos y la precariedad de la vida del proletariado (desaparecían los privilegios artesanales: valor de la cualificación progresiva, estabilidad de empleo, normas del sindicato de oficio, tarifas estándares); y la tercera que el poder oligopolista de la nueva empresa proporcionaba a ésta una nueva capacidad para administrar los precios (valor de cambio) basándose en el plan capitalista a largo plazo. La contratendencia del capital segmento dentro de la fábrica al proletariado, generó dos tipos de reacciones obreras, dos morfologías en la lucha de clases, que a menudo tendieron a fundirse o cruzarse: una procedía de los amenazados artesanos (generalmente en cuestiones de gerenciamiento de la producción) y la otra de los nuevos peones descualificados y operarios fordistas (generalmente huelgas salariales puras, el salario se transformaba en una variable independiente). Como Gramsci señalaría en sus Quaderni “se crea un tipo nuevo de obrero, monopolizado mediante salarios altos”. Taylor fue la vanguardia articulada y consciente de los esfuerzos contratendenciales de la burguesía más avanzada, tanto que a mediados de los 1920’s los elementos esenciales de sus propuestas habían sido acogidos favorablemente en casi todas las industrias. El kit básico de estos elementos eran tan sencillos, contrarrevolucionarios como profundos: 1) la planificación y organización centralizada de las sucesivas fases de fabricación; 2) el análisis sistemático de cada operación productiva; 3) la instrucción y supervisión minuciosa de cada trabajador en la realización de su tarea concreta; 4) política salarial cuidadosamente pensada para inducir al obrero a hacer lo que se le decía y ordenaba. [2] Todas estas medidas contratendenciales minaron la autonomía tradicional de la figura obrera del artesano, destruyeron para siempre el sindicalismo basado en oficios, removió la vieja composición de clase e inauguró un nuevo ciclo de luchas en el cual los nuevos obreros-masa deberían crear nuevas formas de confrontación y subversión.

Lenin “taylorizado”

El inefable Bujarín, incuestionable gran timonel del Marxismo vulgarizado en la época, acompañado política y administrativamente en las sombras por Stalin, decía sin tapujos ya en 1923 que “debemos adicionar el Americanismo al Marxismo”; Stalin en 1924 ya celebraba la tecnología y el Management del Americanismo (con su disciplina laboral y su división del trabajo) como un punto cardinal en el nuevo Dia-Mat que se estaba codificando. Stalin, ingenioso con los slogans, lo definía como: “el impulso revolucionario ruso más la eficiencia americana”, nada menos que este híbrido ideológico sería “la esencia del Leninismo en el trabajo del Partido y del Estado”; [3] ya en 1932, hablando del élan vital de todo bolchevique, Stalin exigía su adecuada mezcla con el espíritu práctico americano, llegando a sostener que “tradicón en la industria y en la praxis productiva (de EE.UU.) tienen algo más de democratismo, lo que no se puede decir de los viejos países capitalistas de Europa, donde el espíritu señorial de la aristocracia feudal sigue viva.” Y eso que Stalin no conocía los EEUU y no leía en inglés. El Taylorismo incluso había sido

traducido a la jerga burocrática, se le denominaba pomposamente como Nauchnaia organizatsiia truda, o sea: “Organización Científica del Trabajo”, popularmente conocida como NOT. Coherente con su amor por el Americanismo sans phrase, Stalin inauguró una planta de automóviles y camiones Ford en 1929 (importándose planificadores, técnicos y administradores); [4] hasta el viejo anticomunista y antisemita recalcitrante de Henry Ford cambió su postura desconfiada y reaccionaria frente a la URSS. [5] Trotsky afirmaba que la palabra más popular entre el campesinado de la NEP era sin dudas la palabra “Ford”. Muchas fábricas soviéticas fueron construidas por diseñadores e ingenieros norteamericanos. El futuro sistema de explotación “taylorista-stajanovista” del Stalinismo ya había nacido. Incluso en la misma URSS se estableció oficialmente la idea que Henry Ford y sus ideas complementaban de manera perfecta los aportes de Karl Marx. [6] Entre la superestructura naciente del régimen stalinista y el establecimiento de una contratendencia capitalista en la economía se desarrolló un nexo vital y necesario y aparentemente contra natura. Y el consentimiento, gran hallazgo del Gramsci ordeninovista, tesis fundamental que mantuvo hasta el final de su vida, comienza precisamente en la producción, en la fábrica. Pero: ¿qué tenía que decir sobre el Taylorismo el mismo Lenin?

Lenin ya había entrevisto la importancia de esta nueva contratendencia para el nuevo ciclo de acumulación del capital, habiendo criticado al Taylorismo tan temprano como en 1913 en un artículo titulado “El sistema científico de explotación”; [7] nuevamente escribió contra el nuevo régimen en 1914 en otro artículo: ““El sistema Taylor: esclavización del Hombre por la Máquina”. [8] En el primero de ellos reconoce, como lo hará Gramsci más tarde, que el Capitalismo norteamericano está “ a la cabeza de todos”, por lo tanto el Americanismo se presenta modelo ideal para las burguesías europeas en cuanto a “los últimos métodos de explotación del obrero”. El Taylorismus es definido por Lenin como un sistema de extracción racional que consiste en “exprimir al obrero hasta extraerle el triple de trabajo en una jornada de la misma duración que antes”, se agotan “despiadadamente sus fuerzas, se succiona con triplicada velocidad cada gota de la energía nerviosa y muscular del esclavo asalariado. ¿Qué el obrero morirá antes? ¡Hay muchos esperando en los portones de la fábrica!”. Lenin parafraseaba el libro original de Taylor y deducía sus consecuencias en la lucha de clases: “el capitalista reduce sus gastos a menos de la mitad. Sus ganancias crecen. ¡La burguesía, entusiasmada, no se cansa de ensalzar a Taylor!”. Conclusión de Lenin: “Máxima explotación según todas las reglas de la Ciencia...”. Al año siguiente volvió sobre la candente cuestión, al parecer por las señales de introducción en el gran industria rusa del Taylorismo. Lenin enfoca su análisis desde el punto de vista de las contratendencias del Capital tal como las entendía Marx en los momentos de crisis y la Ley del valor-trabajo: “la competencia, que se agudiza en forma especial en épocas de crisis... obliga a inventar constantemente infinidad de nuevos medios para reducir el costo de producción. Pero la dominación del Capital convierte esos medios en instrumento para una mayor explotación de los obreros. Uno de esos medios es el sistema Taylor.” El Taylorismo no solo rediseña los métodos de trabajo strictu sensu sino a los mismos medios de producción, incluso la misma fábrica se remodela de arriba abajo, ajustándose a esta nueva “aceleración productiva”. Lenin señala que “todos estos colosales perfeccionamientos se introducen en detrimento del obrero, pues conducen a mayor opresión y explotación de éste, y con ello limitan la distribución racional y sensata del trabajo dentro de la fábrica”. El fin del sistema científico de trabajo es claro para Lenin:

“el Capital organiza y regula el trabajo dentro de la fábrica con el fin de aumentar la explotación de los obreros, de multiplicar sus ganancias. Pero en el conjunto de la producción social sigue reinando y creciendo el caos que conduce a la crisis...” Lenin en este sentido no clama en el desierto ni esta a contracorriente: era la opinión generalizada en las alas izquierdas de la Socialdemocracia europea anterior a 1914 que el Taylorismo era “la más moderna y despiadada forma de explotación capitalista” inventada hasta el momento. [9] En 1916, en su exilio en Suiza, Lenin tuvo la oportunidad de leer una traducción del libro de Taylor, Shop Management, libros sobre el sistema taylorista y de varios artículos de sus colaboradores (como Frank Gilbreth); Lenin tomará numerosas notas sobre el sistema taylorista, modificando algunas de sus opiniones anteriores. [10] El Taylorismo en una situación de crisis terminal y quiebra económica como el de la posguerra rusa post-1917, el output industrial era un tercio del de 1913, podía resultar útil en algunos de sus elementos bajo hegemonía socialista para la acumulación primitiva. Las opiniones de Lenin “taylorizado” se verán reflejadas, por ejemplo, en “Las Tareas inmediatas del poder soviético”, del 24 de mayo de 1918, donde señala en el apartado “El aumento de la productividad del trabajo” que “en toda revolución socialista, una vez resuelto el problema de la conquista del poder por el proletariado y en la medida en que se va cumpliendo en lo fundamental la tarea de expropiar a los expropiadores y aplastar su resistencia, va colocándose necesariamente en primer plano una tarea cardinal: la de crear un tipo de sociedad superior a la del capitalismo, es decir, la tarea de aumentar la productividad del trabajo y, en relación con esto (y para esto), dar al trabajo una organización superior”, para subrayar a continuación que “que el proceso de formación de las nuevas bases de la disciplina laboral sea muy largo... la vanguardia más consciente del proletariado de Rusia se ha planteado ya la tarea de fortalecer la disciplina en el trabajo... se debe poner a la orden del día la aplicación práctica y el ensayo de la remuneración por unidad de trabajo realizado el aprovechamiento de lo mucho que hay de científico y progresista en el sistema Taylor.” Sin sonrojarse, anticipando los resultados a los que llegaría en 1921 el asesor taylorista de Trotsky, Keelly, Lenin afirma que “el ruso es un mal trabajador comparado con los de las naciones adelantadas”, por lo que “la tarea que el Poder soviético debe plantear con toda amplitud al pueblo es la de aprender a trabajar. La última palabra el capitalismo en este terreno -el sistema Taylor-, al igual que todos los progresos del capitalismo, reúne toda la refinada ferocidad de la explotación burguesa y varias conquistas científicas de sumo valor concernientes al estudio de los movimientos mecánicos durante el trabajo, la supresión de movimientos superfluos y torpes, la adopción de los métodos de trabajo más racionales, la implantación de los sistemas óptimos de contabilidad y control, etc.” No solo se queda allí, sino anunciando el reinado de Gastev, propone “organizar en Rusia el estudio y la enseñanza del sistema Taylor, su experimentación y adaptación sistemáticas.” ¿Y si hay resistencias obreras al sistema taylorista-fordista? Lenin afirma que es un parche momentáneo hasta el establecimiento en la conciencia de la emulación socialista: “Al mismo tiempo, y con el propósito de elevar la productividad del trabajo, hay que tener presentes las peculiaridades del periodo de transición del capitalismo al socialismo que reclaman, por un lado, el establecimiento de las bases de la organización socialista de la emulación y, por otro, la aplicación de medidas coercitivas para que la consigna de la dictadura del proletariado no quede empañada por una blandenguería del poder proletario en la práctica.” [11] Para el Lenin de 1918 el Taylorismo, “propriadamente aplicado e inteligentemente aplicado” por la clase obrera misma, muy importante pre-condición que estará ausente en el futuro, aumentaría la

eficiencia del trabajo, haciendo crecer el profit que ahora iría a la acumulación socialista. En un discurso ante el primer Congreso del Consejo Superior de Economía Nacional, el Sovnarkhozy, propuso un grado más: endurecimiento de la disciplina laboral y la introducción del pago por piezas (pieces rates) basado en el rendimiento individual, una noción de gestión científica taylorista que no había encontrado amplio apoyo entre los dirigentes sindicales y en la fracción anti-taylorista del partido. Además se complementó con la creación de la figura gerencial del director de fábrica, los futuros “gerentes rojos”, menoscabando y paralizando el control obrero en la producción que se había extendido espontáneamente a lo largo de 1917 y 1918. [12]

Mucho antes León Trotsky se había transformado en uno de los nuevos “conversos” acrílicos al Taylorismo como fórmula mágica para recuperar la productividad, sin detenerse en los detalles y las salvaguardas de Lenin; en un fecha tan temprana como mayo de 1919 había contactado con un discípulo de Taylor, un ingeniero y consultor industrial, personaje muy peculiar llamado Royal Keely, al que contrató para aplicar el nuevo método en la URSS. La ortodoxia de Taylor consistía en dos momentos diferenciados, ordenados en secuencias obligatorias e irreversibles, dos caras de la misma moneda: el primero de observación y estudio de las condiciones laborales, del tiempo de trabajo autóctono que descubría los métodos y las herramientas adecuadas, así como el estilo laboral rutinario del obrero promedio. Los trabajos debían ser estudiados, los movimientos analizados y medidos en tiempo (incluso con cinematógrafo), y las experiencias de los trabajadores en el lugar de trabajo (interrupciones, retrasos, pausas involuntarias, períodos de descanso) desconstruidas y disecadas. De aquí se deducía una performance standard local y regional, basada en el análisis del tiempo de trabajo real, en lugar del tradicional método intuitivo de cuánto se espera que produzcan los obreros. Los incentivos, el pago por cumplir el plan de pago por pieza, no comenzaba hasta que no se hubiera establecido científicamente esta performance standard objetiva. Keely pasó dos largos años in situ estudiando las fábricas rusas, la cultura laboral y los métodos de trabajo autóctonos. En su informe final a Trotsky documentó que el 50% del tiempo de trabajo productivo en la industria rusa se perdía por la ética artesanal, holgazanería y simulación, una cifra astronómica, que excedía todos los cálculos promedios de Taylor para la industria norteamericana. [13] Taylor había denunciado la economía moral de los trabajadores artesanos, su código ético de conducta laboral, calificándola como “Soldiering” (restricción a la producción eficiente). El problema de cómo aumentar la productividad de la mano de obra, las campañas de “racionalización” y las controversias a que daban lugar (acusaciones de Taylorismo y Fordismo, repulsa al trabajo a destajo y resistencia a la creación de una burocracia paralela a una aristocracia obrera) fueron corrientes desde los primeros días de la URSS. Lenin, obligado por la rampante crisis de hambre de 1921, a la que se le sumó una serie de explosivas insurrecciones campesinas (Ucrania, Tambov, Urales, Siberia), huelgas fabriles en las principales ciudades (incluidas Petrogrado y Moscú), coronadas por la rebelión de Kronstadt, enterró definitivamente el Comunismo de Guerra y a un aislado partido bolchevique encerrado en las grandes ciudades. [14] En medio de una ola de arrestos masivos y la implantación de la Ley marcial, el partido bolchevique implanta la NEP como única salida improvisada al desastre. No es casualidad que en plena NEP, en 1922, se produzca la fundación del Instituto Central del Trabajo dirigido por Goltsman y Gastev, el “Taylor ruso”, dedicado al estudio del Taylorismo, llamado “NOT” por su traducción como “Nauchnaya

Organizatsiya Truda". La oposición de izquierda anti-taylorista formó como respuesta crítica un contragrupo dirigido por Kerzhentsev que también usaba irónicamente las simbólicas iniciales NOT[16]; no es casualidad que al mismo tiempo que se reforzaba la implantación del Taylorismo en 1922, surgieran dos grupos de oposición de inspiración obrera como respuesta: "La Verdad Obrera" de Bagdánov y el "Grupo de Trabajadores" de Miasnikov, que denominaban sarcásticamente a la NEP como "Nueva Explotación del Proletariado". Entre sus simpatizantes se encontraba David Riazanov, sindicalista, especialista y editor de las obras completas de Marx. [17] Lenin muere en 1924, Trotsky jamás abandonó su entusiasmo por el Taylorismo (y por la militarización de la fuerza de trabajo in toto) incluso hasta poco antes de su forzoso exilio. Pero la paradoja es que el Taylorismo, al que Lenin calificaba como un nuevo grado de sofisticación de la "esclavitud capitalista", al que pretendía introducir con cautela y salvaguardas como "educador de trabajadores" bajo control obrero, en realidad un nueva vuelta de tuerca en la contratendencia del Capital, se implantaba ahora acriticamente en la Patria del Proletariado, al mismo tiempo que se consolidaba la superestructura del régimen stalinista.

Destajo en la Patria del Socialismo

La lucha sucesoria en torno a la dirección del Partido Bolchevique como sabemos la ganó la dupla Bujarin-Stalin. La NEP instaurada por Lenin había revigorizado, con su reinstalación de mecanismos capitalistas, la suspensión de la colectivización agraria y la propiedad estatal de los sectores pesados de la industria, a la economía soviética, que para 1926 ya había recuperado los niveles de 1913. La productividad industrial también había mejorado notablemente. Pero no había solución al alto paro industrial y al juvenil, y se había producido un desfasaje entre el crecimiento de la productividad y el crecimiento de la fuerza de trabajo industrial. La insurgencia obrera no cedía a pesar de las medidas disciplinarias, los métodos draconianos y la represión. [17] Gramsci reconocería que el "intento progresista" de implantar el Americanismo y el Fordismo "sea iniciado por una u otra fuerza social no carece de consecuencias fundamentales: las fuerzas subalternas, que deberían ser 'manipuladas' y 'racionalizadas' según los nuevos fines, resisten necesariamente." El debate dentro del partido bolchevique venía de lejos: Gramsci precisamente señala que "este desequilibrio entre teoría y práctica (en los bolcheviques sobre la cuestión del Americanismo)... ya se había manifestado anteriormente, en 1921.", es decir en el agrio debate sobre el rol de los sindicatos en el Xº Congreso del partido bolchevique. Pero el debate venía de más atrás todavía. Efectivamente ya a mediados de 1918, después de la crisis de Brest-Litovsk, se colocó en el centro del debate soviético el problema de la productividad, la disciplina laboral y medidas draconianas para reglar la producción, eliminación del control obrero (el 68% de todas las fábricas de Rusia estaban controladas por comités, y en el 100% en aquellas con más de doscientos trabajadores) estableciéndose una polémica regulación del trabajo donde se introducía el gerente, la cuota por pieza (idea taylorista) y el trabajo a destajo. La oposición de izquierda bolchevique criticó estas medidas, las citas son del propio Lenin en su polémica de 1918, que definían esta política laboral oficial como "destinada a implantar la disciplina entre los obreros bajo la insignia de la 'autodisciplina', a la introducción del servicio laboral para los obreros... al trabajo a destajo, el hecho de alargar el día de trabajo, etc.", y argumentaba que "la introducción de la disciplina laboral junto con la restauración de la dirección

capitalista en la producción... amenaza con esclavizar a la clase obrera y excita el descontento, no solamente en las capas atrasadas, sino en la vanguardia del proletariado.”; se afirmaba en la prensa de la oposición (socialrevolucionaria y menchevique de izquierda, cuya libertad de expresión tuvo efímera vida) que “bajo la bandera de la restauración de las fuerzas productivas, se está intentando abolir la jornada de ocho horas e introducir el trabajo a destajo y el Taylorismo.” Lo que estaba en cuestión era el mismo concepto del Taylorismo, la diferencias salarial, la burda copia de la división del trabajo capitalista y hacer de nuevo al obrero un apéndice de la máquina y el cronómetro. ¿Era éste el Hombre Nuevo? ¿Lenin tachaba con el codo lo que había escrito en El Estado y la Revolución? El resultado fue una ola de protestas obreras, choques armados y huelgas parciales a lo largo de la primavera de 1918 en las principales regiones industriales que concluyeron con la huelga general del 2 de julio. La vanguardia de los trabajadores la conformaban trabajadores de armamento y de locomotoras, que habían sido un apoyo vital a los bolcheviques en octubre de 1917. [18] La resistencia obrera a la nueva “racionalización” taylor-fordista y la respuesta represiva continuaron a lo largo de 1919. [19] Entre las consignas más comunes, se encontraba precisamente la de devolver el dominio en la fábrica y el Management de la producción a los comités de obreros y en especial contra los altos salarios de funcionarios del partido, directores de fábrica (los odiados glavki’s), especialistas y técnicos. [20] La tensión no se resolvió, aunque se apaciguó con una mezcla del palo y la zanahoria: una amplia represión (que incluyó ejecuciones sumarias) [21] acompañó la instauración de la NEP, aumentos salariales en las escalas inferiores y la lenta desmilitarización del servicio laboral. Se amenazaba con la expulsión del partido a quienes se solidarizaran con cualquier huelguista. [22] El enemigo elemental del trabajador industrial ruso era el Taylorismo “rusificado” a base de bajos salarios (cuando la política salarial de Ford eran precisamente los altos salarios), la explotación extensiva y el desempleo producto de la “racionalización” capitalista de la fábrica. El peor de los mundos posibles para un obrero. Entre julio y septiembre de 1923 estalla una nueva oleada de huelgas con la primera huelga de masas que se tiene noticia desde octubre de 1917, en la industria pesada en Karkhov y Sormovo, movimiento espontáneo y desorganizado que el propio Stalin calificó como “una ola de intranquilidad y de huelgas que ha barrido en agosto algunas regiones de la República”. [23] Gramsci fue testigo directo de la resistencia obrera desde abajo: estaría en Moscú, uno de los epicentros de la protesta, [24] desde mayo de 1922 hasta diciembre de 1923, además Moscú era el centro nacional de la Oposición de Izquierda que publicitaba y apoyaba en muchos casos a los huelguistas. Se había llegado a tal extremo que constituía un grave riesgo para el régimen soviético implantar a rajatabla la política laboral de reorganización taylorista y racionalización industrial. El proletariado se encontraba en una situación de revuelta y fermento pre-revolucionario. El futuro para el obrero industrial parecía negro: más trabajo a destajo, sueldos en descenso y la amenaza automática de castigo o desempleo. [25] El nuevo Moloch se llamaba ahora “acumulación socialista”. [26] Se dejó para un etapa futura la cuestión laboral, la profundización de la productividad, la racionalización extrema y la culminación del Taylorismo. En 1925 la oposición de izquierda, que se hacía eco del creciente descontento proletario a diferencia de su actitud en 1923, enumeró seis características respecto a la situación de la clase obrera en la URSS que eran más propias de un régimen de capitalismo de estado que de un sistema de transición al Socialismo: 1) pago de jornales por trabajo a destajo (viejo recurso del Capital) y sistemas tayloristas de pago por pieza; 2) relación de dominación entre gerentes y obreros; 3) grandes masas de desempleados (ejército industrial de reserva

clásico); 4) métodos de contratación y despido de trabajadores; 5) frecuencia de conflictos industriales; 6) uso general de las horas extraordinarias (abandono de la jornada de ocho horas). [27] Stalin abogó en esas fechas no por revisar el sistema laboral en crisis sino por una dura campaña “que terminase con el absentismo en las fábricas y talleres, para elevar la productividad de la mano de obra y para fortalecer la disciplina laboral en nuestras empresas”. En la primavera de 1925 es el momento de la insurgencia obrera: se produjeron nuevamente grandes huelgas inéditas por fuera de los sindicatos oficiales, de los órganos del partido bolchevique, de las agencias económicas en la región industrial de Ivanovo-Vosnesenk, síntomas de una lucha aún mayor que abarcaba ya uno de cada seis sindicatos estatales. Ivanovo (que había encabezado la huelga más extensa de la clase obrera contra el régimen de Kerenski), [28] megacentro textil ruso, vive una serie creciente de movilizaciones, huelgas de hambre, huelgas de brazos caídos, ralentización del trabajo, radicalización de las asambleas de fábrica, sabotajes en la producción, ataques a los managers tayloristas de las fábricas (llamados “industriales rojos” en la jerga de clase), atentados contra las autoridades locales, y la creación de una amplia literatura política subversiva. En todos los pronunciamientos del partido y de los sindicatos se machacaba sobre la supuesta necesidad de aumentar la producción y se insistía en que era primordial que la mano de obra trabajara con más intensidad y con más eficacia con la aplicación del Taylorismo y el Fordismo. En 1926 se produjo la última huelga obrera que pudo aparecer de manera positiva y sin censura en la prensa soviética, de aquí en más en la URSS no existiría por decreto el fenómeno denominado “huelga” en ningún medio informativo. [29] La NEP queda oficialmente liquidada en 1928, Stalin decide la colectivización forzosa y al mismo tiempo acelerar la implantación del Taylorismo saltándose la fase previa de estudio de los tiempos de trabajo indispensable para el mismo Taylor. Mientras en 1926 el 60% de los trabajadores estaban bajo un sistema de pago por pieza y métodos tayloristas rusificados, en 1931 ya eran el 75% del total. [30] El sistema de explotación laboral bajo el Stalinismo se componía de esta manera, en su madurez, de Taylorismo rusificado, Stakhanovismo y una minoría de “trabajadores de choque” (los llamados udarniks) que supuestamente anticipaban la futura ética socialista. Además Stalin pretende introducir elementos de planificación totalmente ausentes hasta el momento, copiando las posturas de Trotsky que criticó en la lucha fraccional de 1923, en el primer Plan Quinquenal, recurriendo a otra herramienta taylorista: el diagrama de Gantt. [31] El presidente del Consejo Supremo de Economía Nacional de la URSS (VSNKH, o Vesenkah), G. K. Ordjonikidzé, invitó personalmente a uno de los popularizadores de la teoría de Gantt en EEUU, el ingeniero emigrado ruso Walter N. Poliakov (que había aplicado la técnica en la fabricación de locomotoras), quién estuvo en la URSS entre 1929 y 1931. Gracias a la actividad de Poliakov por primera vez el Taylorismo, unido al gerenciamiento del aparato burocrático y la vigilancia policial sobre los trabajadores, reinaba en todos los rincones de la URSS. La respuesta instintiva de los trabajadores rusos fue de fiera resistencia al Taylorismo, iniciada en el sector textil, clave en el Primer Plan Quinquenal (1928-1932) para generar los surplus necesarios para el desarrollo de la industria pesada. La rama textil será de manera experimental uno de los primeros sectores industriales en aplicar a rajatabla los métodos de Taylor “rusificados”, el pago por pieza y el trabajo a destajo. La reacción obrera no se hizo esperar nuevamente y una nueva ola de insurgencia obrera surgió en los núcleos industriales: en el climax, abril de 1932, más de 20.000 obreros textiles se declararon en abierta huelga, declarando las condiciones de trabajo “explotadoras” y “coercitivas”. [32] En 1930 ya habían comenzado las purgas de Stalin por

“sabotaje industrial” que diezmaron al partido taylorista, pero es en 1937 (con el fracaso del segundo Plan quinquenal) en que se produce la gran purga: se acusa a un “Centro antisoviético de reserva” (sic) de “una intensa actividad saboteadora extremadamente perjudicial para nuestra economía”, se obliga a los directores de fábrica (los “gerentes rojos”), administrativos, ingenieros y técnicos, planificadores, el alma del Taylorismo soviético, a autoculparse de sabotaje industrial, espionaje y terrorismo. Se suceden desapariciones, ejecuciones, exilios forzados y el suicidio de Ordjonikidzé, cabeza del Gosplan y comisario popular de la Industria Pesada, el que había invitado a Poliakov y logrado adaptar el Taylorismo a las condiciones rusas. El sino del Scientific Management en la URSS no podía ser más siniestro: otro símbolo del Taylorismo radical, Gastev, sería detenido en 1939 y ejecutado por orden de Stalin en 1941. [33] El llamado “Segundo proceso de Moscú” se iniciará el 23 de enero de 1937, a los acusados (“agentes nipo-germano-trotskistas”) que lleguen a los tribunales, se los acusa de hacer estallar las minas, incendiar fábricas químicas, ralentizar la producción industrial, descarrilar trenes, fabricar productos defectuosos, envenenar el trigo, bloquear el pago por piezas de los obreros para irritarlos y llevarlos a la huelga... “Catástrofes” del Socialismo en un solo país, reales y comprobables, consecuencia del desastre en la planificación stalinista, en la falta de calificación laboral, en la corrupción de la Nomenklatura, la mala alimentación de la fuerza de trabajo, la superexplotación y el trabajo forzado de presos, [34] la falta de respeto por la higiene y las normas de seguridad y por la pésima aplicación de más avanzado sistema de explotación inventado por el Capital. Se había aplicado lo peor del Taylorismo, y se había dejado de lado su “lado bueno”: el estudio científico y objetivo de las características locales del trabajo, la gratificación del obrero-masa y la comunidad de intereses entre patrón-obrero generado por los altos salarios. De todas maneras, el Americanismo era una amarga e irreversible realidad en la URSS, resistida y combatida desde abajo, y pocos se hacían la pregunta elemental (entre ellos Gramsci) si era compatible el Taylorismo-Fordismo con una economía de transición al Socialismo.

No solo Gramsci lo había notado en su viaje los cambios profundos que afectaban al país de los Soviets. Cuando el gran escritor austriaco Joseph Roth viaja entre 1926 y 1927 a la URSS, como un bolchevique más o menos convencido, ya bajo el dominio del régimen de Stalin, escribirá sorprendido que el país se encuentra en un proceso de total “americanización”, señalando que se busca, con el Taylorismo, “una Técnica de producción perfecta” y masiva, no importando el coste social, como si la Tecnología fuera un elemento neutro, pero lo que no pueden comprender los dirigentes soviéticos es que “una consecuencia de estas aspiraciones es que, inconscientemente, se adaptan al espíritu de América”. [35] El teórico marxista Walter Benjamin, en la misma época que Roth residiendo en Moscú, reconocía que el régimen “trata de suspender en el interior la actividad del comunismo militante, empeñándose en lograr una paz social a plazo fijo, a ‘despolitizar’ la vida burguesa en la medida de lo posible... intentando suprimir la dinámica del proceso revolucionario dentro de la vida estatal”, y que el “Capitalismo de Estado” (así le denominaba Benjamin) implantaba la idea que la Técnica “es lo sagrado: no hay nada que se tome más en serio que la Técnica; la metamorfosis era obvia: el sistema apuntaba a “la transformación del trabajo revolucionario en trabajo técnico”, trabajar con intensidad la última versión de la Técnica burguesa (Taylorismo, Fordismo) era en la naciente ideología stalinista “revolucionario”. [36] Del otro lado de Europa, el escritor portugués Fernando Pessoa, un inteligente conservador revolucionario, criticaba la

importación acrítica en el Bolchevismo ruso de la “industrialización à la Americana”; [37] y no es de extrañar que el filósofo reaccionario Martin Heidegger, ya en 1935, igualara sin más a la URSS y su Capitalismo de Estado con Amerika, afirmando que se sostenían sobre el mismo principio metafísico, “ese furor funesto por la Técnica desencadenada” norteamericana; en 1938 afirmaba que el Bolchevismo en su variante stalinista (para Heidegger era simplemente “Marx aplicado”) no es más que un artículo injertado, una mercadería exportada de la América fordista al Ost eslavo-asiático, y con ella se introduce de contrabando a Asia su Machenschaft, el “Maquinismo”, la aplicación sucesiva de Taylorismo y Fordismo; en 1942, ya en plena guerra total en el Este, ante la avalancha infinita de material y hombres con que se enfrentaba el III^o Reich en el Este, Heidegger concluirá que “el Bolchevismo no es más que una variación del Americanismo”. [38] Seguramente Gramsci cambiaría el término “Bolchevismo” por el más certero de “Stalinismo”. Lo cierto es que las reflexiones gramscianas sobre el “Americanismo”, la gran innovación contratendencial del Capitalismo que Marx no había visto y que Lenin no ha podido prever en sus consecuencias a mediano plazo, se vuelven complejas y productivas a la sombra de su retorno al Marx auténtico. Y la recuperación-retorno de Gramsci sobre el Marx rehabilitado, es simultáneamente una crítica in pectore al proceso de regresión que se vivía en la URSS, que Gramsci podía haberlo comprobado in situ en su estadía en 1922-1923. No era ningún espejismo: hacia 1935 la mayoría de los trabajadores soviéticos producían bajo el sistema taylorista “rusificado”, y finalmente al Taylorismo toscamente importado por Gastev (copiado en su lado exclusivamente de explotación intensiva) se le unió el mecanismo auténticamente stalinista de Stakhanov (la explotación extensiva, la eliminación práctica de la jornada de ocho horas) [39]. La fórmula perversa del Capitalismo de Estado estaba completa.

Gramsci, más allá de Lenin

El Americanismo era un contragolpe doble: para contrarrestar eficientemente la caída tendencial de la ganancia y al mismo tiempo bloquear el desafío en la producción del obrero artesano del siglo XIX modificando la composición de clase. Era una recomposición burguesa. La hegemonía, tanto en Lenin como en Gramsci, nace de la fábrica. A Gramsci en la prisión no se le escapa la dimensión profunda, gracias a su recuperación del Marx auténtico y su propia formación “ordinenuovista”, de esta ruptura epocal que denomina “histórica”. Declara, a contrariis del Stalinismo, que “la Ley tendencial de la disminución de la tasa de beneficio estaría, pues, en la base del ‘Americanismo’”; el nuevo obrero-masa del Fordismo, el “gorila amaestrado” como le denominaba Taylor (y que Gramsci recuerda en varios pasajes de los Quaderni) se configura desde la idea-fuerza taylorista: “desarrollar al máximo en el hombre trabajador la parte maquinal, destruir el viejo nexo psico-físico del trabajo profesional calificado que exigía una cierta participación de la inteligencia, de la iniciativa, de la fantasía del trabajador, para reducir las operaciones de producción al aspecto físico únicamente.” Las contratendencias del Capital no son nuevas, señala Gramsci, y todas buscan “crear, con una rapidez inaudita y con una conciencia de los fines nunca antes vista en la Historia, un nuevo tipo de trabajador y de hombre.” Y no solo eso: se dará “una selección forzada y una parte de la vieja clase trabajadora será implacablemente eliminada del mundo de la producción y del mundo tout court.” [40] La eliminación no solo es física sino además ideológica: el Taylorismo anuncia un nuevo nivel inédito en la lucha de clases. Interesante que Gramsci discrepe con el “militar-taylorista”

Trotsky (y por elevación con el "ultrataylorista" Stalin) sobre este punto en particular, afirmando que dar la supremacía a la industria y a los métodos industriales americanos, "acelerar en métodos coercitivos la disciplina y el orden en la producción, de adecuar los hábitos a las necesidades del trabajo", sin las condiciones materiales de EE.UU., "habría desembocado inexorablemente en una forma de 'Bonapartismo'...", las soluciones propuestas por Trotsky "eran erróneas, aunque sus preocupaciones eran justas... el modelo militar se había convertido en un prejuicio funesto, los ejércitos de trabajo fracasaron." El Americanismo no podía simplemente ser importado y adoptado sin más, ya que en él se encuentran indisolublemente unidos "modos de vida" (reproducidos por el mismo estado) con los nuevos métodos de trabajo. Como para Gramsci el consentimiento comienza en la producción, la hegemonía se construye desde la fábrica ("L'egemonia nasce dalla Fabbrica"), la reproducción y ampliación del Americanismo a toda la sociedad se transforma lentamente en una función del estado (funzione di Stato), en "ideología estatal" (ideologia statale), en parte de su reproducción ampliada, ya que una vez establecida, para que la clase dominante pueda ejercerla a voluntad no se necesita más que "una cantidad mínima de intermediarios profesionales de la política y de la ideología." El Taylorismo para Gramsci no es otra cosa que "una coacción sobre las masas trabajadoras para conformarlas a las necesidades de la nueva industria", y subraya, con un eco inconfundible en lo que sucede en la URSS, que "la adaptación a los nuevos métodos de trabajo no puede producirse sólo por coerción: el aparato de coerción necesario para obtener tal resultado costaría ciertamente más que los altos salarios." [41] Tampoco Gramsci tiene dudas de la esencia oculta del Americanismo: "La ley de la Tendencia Decreciente descubierta por Marx estaría, pues, en la base del Americanismo, o sea: del ritmo acelerado en el progreso de los métodos de trabajo y de producción y de modificación del tipo de obrero (tipo di operaio)." [42] Es el teorema de primera aproximación de Marx, así le llama Gramsci a la Ley marxiana, [43] el que nos permite entender críticamente al Taylorismo y al Fordismo, que en suma simplemente son "un intento de superar esta primera aproximación" marxista. Como mecanismo de contratendencia "la industria Ford exige una discriminación, una calificación, en sus obreros que las otras industrias todavía no exigen, un tipo de calificación de nuevo género, una forma de consumo de fuerza de trabajo y una cantidad de fuerza consumida en el mismo tiempo medio que son más gravosas y más extenuantes que en otras partes", [44] por lo que Gramsci duda incluso de la autodenominación ideológica burguesa de "racional" y "científico" de un método sofisticado de explotación, y mirando la experiencia soviética se pregunta "si el tipo de industria y de organización del trabajo y de la producción propio de Ford es 'racional', esto es, si puede y debe generalizarse o si por el contrario se trata de un fenómeno morboso que hay que combatir con la fuerza sindical y con la legislación." Si la respuesta es que es racional (más progresivo que su anterior figura, el obrero artesano) y debe generalizarse, tal como se hizo en la URSS, y se intenta en Europa, Gramsci señala que "no puede suceder únicamente con la 'coerción', sino sólo con una combinación de coerción (autodisciplina) y de persuasión, también bajo la forma de altos salarios, o sea de posibilidades de mejor nivel de vida, o quizá, más exactamente, de posibilidades de realizar el nivel de vida adecuado a los nuevos modos de producción y de trabajo". Precisamente lo contrario de su implantación acrítica en la URSS. El Americanismo importado mecánicamente ignora que éste "exige un ambiente determinado, una estructura social determinada (o la voluntad decisiva de crearla) y un determinado tipo de estado. El estado es el Estado Liberal", con lo que Gramsci establece

la conexión en la Kritik entre Economía-Política, ya que el Taylorismo no es sino la otra cara de la forma-estado basada en la lógica de la “libre iniciativa y del individualismo económico que conduce con sus propios medios, como ‘sociedad civil’, por su propio desarrollo histórico, al régimen de concentración industrial”. Pero tanto en la URSS (como en la Italia fascista) faltan los elementos básicos de este ambiente capitalista determinado. Gramsci no duda en definir que “toda la ideología fordiana de los altos salarios es un fenómeno derivado de una necesidad objetiva (necessità obbiettiva) de la industria moderna que ha alcanzado un determinado grado de desarrollo y no un fenómeno primario (lo que sin embargo no exime del estudio de la importancia y las repercusiones que la ideología puede tener por su cuenta).” La fantasía burguesa que el nuevo obrero-masa del Taylorismo sea finalmente un mero “gorila amaestrado” entre relaciones de producción racionalizadas representa en realidad, como lo demuestra su despliegue conflictivo en Europa y en la misma URSS, “un límite en una cierta dirección”[45]. La respuesta al tema de la productividad creciente y a la velocidad en la cadena de producción era una cuestión determinada únicamente por la capacidad de resistencia de los trabajadores, no existía ningún kantiano “imperativo técnico”. La recomposición de clase del obrero artesanal al obrero-masa, auténtica revolución pasiva, abría para Gramsci una nueva etapa en la morfología de la lucha de clases, no su fin. No es un momento absoluto, no es el Fin de la Historia, ya que aunque puede mantener en pie una opresión y una determinada hegemonía, no puede impedir que ella sola pueda sostenerse sin el ejercicio de un permanente trabajo de control en la fábrica. Las nuevas tareas políticas a las que nos enfrentamos con el Americanismo son el generar una anti-revolución pasiva.

Notas:

1 Taylor, Frederick, W.; “Testimony”, en: Scientific Management. Comprising Shop Management. Comprising Shop Management. The Principles of Scientific Management. Testimony before the special House Comitee; Harper & Row, New York, 1947, p. 49.

2 Taylor, Frederick W.; “Shop Management”, en: Transactions of the American Society of Mechanical Engineers, N° 24, 1903, pp. 1337-1456.

3 Stalin, I.; Sochineniia, VI, pp. 187-8, abril-mayo de 1924 (en ruso).

4 La historia de la introducción del “Americanismo” en la URSS de Bujarin y Stalin en la obra de Thomas P. Hughes: American Genesis: A Century of Invention and Technological Enthusiasm, 1870-1970, capítulo “Lenin, Taylor and Ford”, University of Chicago Press, Chicago, 2004, p. 250 y ss.

5 Véase: Watts, Steven; The People’s Tycoon: Henry Ford and the American Century; Random House, New York, 2009, p. 345 y ss.

6 La tesis, aparecida en forma de artículo en 1927 con el título “Marx y Ford”, pertenecía al abanderado de la introducción del Taylorismo capitalista en la URSS, el “trabajador-poeta” y ultra-taylorista Aleksei Gastev, apoyado por Lenin y Trotsky en sus inicios, fue ejecutado por orden de Stalin en 1939. Véase el trabajo de Mark R. Beissinger: Scientific Management, Socialist Discipline and Soviet Power; I. B. Tauris, London, 1988. Gastev en su exilio político en Francia había trabajado en la fábrica Renault, que había introducido el Taylorismo en la línea de producción con gran resistencia obrera.

7 En: Pravda, N° 60, 13 de marzo de 1913, con el pseudónimo “W.”; en español: Lenin; “Un sistema ‘científico’ de máxima explotación”; en: Obras Completas; Tomo XIX, Akal, Madrid, 1977, pp. 195-196.

8 En: Put Pravdy N° 35, 13 de marzo de 1914, con el pseudónimo "M. M."; en español: Lenin; "El sistema Taylor: esclavización del Hombre por la Máquina"; en: Obras Completas; Tomo XXI, Akal, Madrid, 1977, pp. 52-54. Este texto recién se descubrió en 1959 entre los materiales en el Archivo Histórico Central del Estado, en el que la policía zarista reunía las confiscaciones a las agrupaciones políticas.

9 Véase: Traub, R.; "Lenin and Taylor: the fate of 'scientific management' in the (early) Soviet Union", en: Telos, Vol. 37, 1978, pp. 82-92.

10 Sobre Lenin en su exilio político en Suiza: Kudriavtsev, A. S.; Las direcciones de Lenin en Ginebra, Editorial Progreso, Moscú, 1977.

11 Lenin, V. I.; Obras; Tomo VIII, Progreso, Moscú, 1973, p. 45 y ss.

12 El primer Congreso del Sovnarkhozy se realizó entre el 26 de mayo y el 4 de junio de 1918, reflejando las preocupaciones por el liderazgo bolchevique entre los trabajadores y el campesinado, la política de nacionalizaciones; se componía de 252 delegados de importantes instituciones soviéticas (VSNKh, Sovnarkom, sindicatos, cooperativas de trabajadores, etc.); la tesis "taylorista" de Lenin (que dejaban de lado el programa bolchevique), defendidas por Miliutin, se enfrentaron a las del ala izquierda, defendidas por Osinski (pseudónimo de Valerián Obolenski), ganando por mayoría la primera (veinticinco a favor, siete en contra, trece abstenciones) contra la posición "antitaylorista" (nueve a favor; doce abstenciones); el alto número de abstenciones, incluso con la presencia magnética de Lenin a favor de una de las tesis, nos habla del desconcierto ideológico en el núcleo bolchevique.

13 Hughes, T. P. ; American Genesis: A Century of Invention and Technological Enthusiasm, 1870-1970, Viking, New York, 1989, p. 257 y ss. El informe tuvo su efecto disciplinario inmediato: la "simulación laboral" fue castigada en la URSS con duras penas a partir de 1921. Keely fue detenido sin cargos en la URSS cuando intentó salir hacia los EEUU, acusado de espía pasó dos años en un Gulag; finalmente dejó la URSS por presiones diplomáticas y escribió en varias revistas americanas las condiciones laborales desastrosas de la URSS, la explotación a destajo, la falta de alimentos, las carencias de repuestos industriales, la censura generalizada y el poder de la policía secreta.

14 Véase: Malle, Silvana; The Economic Organization of War Communism 1918-1921; Cambridge University Press, Cambridge, 2002; Lee, Stephen, J.; Lenin and Revolutionary Russia; Routledge, London, 2003, cap 7 "The Bolshevik Regime 1918-1924", p. 96 y ss.; Avrich, Paul; Kronstadt 1921; Proyección, Buenos Aires, 1973; Getzler, Israel; Kronstadt 1917-1921: The Fate of a Soviet Democracy; Cambridge University Press, Cambridge, 2002; sobre la rebelión de Tambov, la Antonovshchina: Singleton, Seth; "The Tambov Revolt, 1920-1921"; en: Slavic Review 25:3 (September 1966): pp. 497-512; Singleton cita un informe de la CHEKA que contabiliza 118 levantamientos campesinos solamente entre enero y febrero de 1921, p. 499.

15 Una ironía, ya que not en ruso significa literalmente "echar el bofe", es decir: esforzarse o trabajar demasiado en hacer una cosa.

16 Véase: Avrich, Paul; "Bolshevik Opposition to Lenin: G. T. Miasnikov and the Workers' Group", en: Russia Review; Vol. 43, 1984; pp. 1-29. Gavril Miasnikov fue juzgado en 1927, exiliado, escapó a Francia, donde trabajó en diversas fábricas, en 1945 fue llevado por la NKVD a la URSS y ejecutado el 16 de noviembre; su figura será rehabilitada en 2004. Sobre Riazanov nos permitimos remitir a nuestro esbozo biográfico: "David Riazanov: Humanista, Editor de Marx, Disidente rojo", de 2013.

17 Sobre el período de luchas obreras después de la muerte de Lenin, en plena lucha por el control del partido, véase el trabajo de Vladimir Brovkin: *Rusia after Lenin. Politics, Culture and Society, 1921-1929*, Routledge, London and New York, 1998, especialmente el capítulo 8, "The proletariat against the vanguard", p. 173 y ss.

18 Véase: William G. Rosenberg, "Russian Labor and Bolshevik Power After October"; en: *Slavic Review*, 1985, 44, no. 2, pp. 213-238.

19 Véase: Brovkin, Vladimir; "Workers' Unrest and the Bolsheviks' Response in 1919"; en: *Slavic Review*, Volume 49, Issue 3 (Autumn, 1990), pp. 350-373. En EEUU sucedió lo mismo durante la re-organización taylorista-fordista de la producción entre 1900 y 1920, por lo que hay que señalar que los líderes bolcheviques "filotayloristas" tenían una imagen muy distorsionada y benévola del éxito civilizatorio del Americanismo; las oleadas de huelgas entre 1910 y 1913 y entre 1916 y 1922 resistiendo a la introducción del cronómetro y al pago según rendimiento siguen siendo sin precedentes en la historia de la clase obrera norteamericana.

20 Véase: Rosenberg, W. G.; "Workers and Workers' Control in the Russian Revolution", *History Workshop*, Vol. 5 (1978), pp. 89-97.

21 Por ejemplo en la represión de la huelga en la gran fábrica de Putilov en Petrogrado, véase: Leggett, George; *The Cheka: Lenin's political police: the All-Russian Extraordinary Commission for combating Counter-revolution and Sabotage, December 1917 to February 1922*; Clarendon Press, Oxford, 1981, p. 313 y ss.

22 Por ejemplo: las cifras oficiales hablan en 1924 de 267 huelgas (99 en empresas del estado); una media que se mantenía desde 1922; véase: Carr, E. H.; *El Socialismo en un solo país 1924-1926, I*; Alianza Universidad, Madrid, 1974, p. 404 y ss.; las luchas generalmente se planteaban entre un Bloc de tres, una triple alianza de gerentes (glavki) de fábrica, partido y sindicatos contra la clase obrera industrial.

23 El jefe de la OGPU Yagoda informaba personalmente a Stalin que existía "un fuerte deterioro de la situación en la industria y el colapso de la producción en numerosas ramas", situación acompañada por "el pago atrasado de los salarios, fuerte aumento de los precios, y sueldos bajos para los trabajadores."; las estadísticas señalan que en julio de 1923 más de 100 empresas se encontraban en huelga; en agosto ya eran 140 con más de 80.000 trabajadores; véase: "GPU Deputy Chair Yagoda, To: Comrade Stalin's Secretariat, Comrade Mekhlis, *Kratkii Obzor Politekonomicheskogo polozheniya respublikii*" (1 July-15 September, 1923), RTsKhIDNI, Doc. 177.

24 En Moscú durante 1922, año en el que Gramsci llegó a la ciudad, el número promedio de huelgas alcanzó la cifra de quince por mes, y las manifestaciones callejeras de descontento fueron ese año de setenta; véase: "Politsostoyanie goroda Moskvyy i Moskovskoi gubernii" (November-December 1922), RTsKhIDNI, Doc. 176, pp. 1-5.

25 Si los trabajadores amenazaban con una huelga para llamar la atención sobre sus reclamos, se les acusaba de romper la disciplina sindical, se les castigaba dándoles la baja del sindicato, lo que significaba el despido automático de la fábrica y la imposibilidad de conseguir un nuevo trabajo. En caso de huelga la policía política, la CHEKA o la OGPU, intervenía al instante, deteniendo a cabecillas e instigadores, utilizando la fuerza sin contemplaciones.

26 Término popularizado por Trotsky. Por ejemplo Trotsky justificaba no solo la depresión salarial y la racionalización taylorista de la industria sino incluso el despido de trabajadores "sobrantes" como un aporte necesario a la sagrada acumulación primitiva del Socialismo, como lo hizo en duodécimo congreso del Partido Bolchevique en abril de 1923.

- 27 Carr, E. H.; *El Socialismo en un solo país 1924-1926, I*; Alianza Universidad, Madrid, 1974, p. 411.
- 28 Sobre la vanguardia obrera en Ivanovo a lo largo de 1917: Koenker, Diane P./ Rosenber, William G.: *Strikes and Revolution in Russia, 1917*; Princeton University Press, New Jersey, 1989, pp.292-298; también: Mandel, Daniel: "October in the Ivanovo-Kineshma Industrial Region,"; en: *Revolution in Russia: Reassessments of 1917*, ed. Edith Regain Frankel, Jonathan Frankel, and Baruch Knei-Paz; Cambridge University Press, England, 1992, pp. 157-187.
- 29 Por ejemplo, Pravda a partir de noviembre de 1923 se limitará a reflejar y repetir la voz oficial del comité central o del Politburo.
- 30 Las cifras en: Polakov, W.N.; "Myths and realities about Soviet Russia", en: *Harvard Business Review*, Vol. 11, 1932, pp. 1-13.
- 31 Derivado del nombre de su creador, Henry Laurence Gantt; discípulo de Taylor, siendo colaborador el estudio de una mejor organización del trabajo industrial. Sus investigaciones se centraron en el control y planificación de las operaciones productivas mediante uso de técnicas gráficas, entre ellas el llamado carta o diagrama de Gantt, popular en toda actividad que indique planificación en el tiempo de trabajo.
- 32 Véase: Rossman, Jeffrey, J.; *Worker Resistance under Stalinism. Class and Revolution on the Shop Floor*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, 2005, p. 6 y ss. Sobre la "cuestión obrera" bajo el Stalinismo, véase el notable trabajo de la "obrerista" Rita Di Leo: *Operai e fabbrica in Unione Sovietica*; De Donato, Bari, 1973, que analiza el descontento laboral, el resentimiento de clase y los problemas de gestión de la fábrica a indirectamente través de cartas de trabajadores a la prensa oficial.
- 33 Véase: Chanvier, J.-M. ; "URSS: l'ère du 'management' ou les nouvelles formes d'organisation du travail"; en: *Les Temps Modernes*, Vol. 31, 1975, pp. 203-9.
- 34 Se estima que para 1938 alrededor de 9 millones de personas fueron asignadas por las autoridades del Gulag a trabajar a destajo en la industria soviética; véase: Blackwell, W.L.; *The Industrialization of Russia*, Crowell, New York, 1970, p. 114. Los campos de trabajo forzado de la URSS se crearon en abril de 1919 para los delincuentes, administrados por la CHEKA, que evolucionaron rápidamente para contener a todos enemigos genéricos del regimen, identificando el trabajo penitenciario de castigo con las formas más penosas de trabajo necesario social. Véase: Gregory, Paul R. (Ed.); *The Economics of Forced Labour: The Soviet Gulag*; Hoover Institut Press, Stanford, 2004; y Davies, R.W.: "The Economics of Forced Labor: The Soviet Gulag"; en: *Journal of Cold War Studies* 9 (1): 2007, pp. 165-167.
- 35 Joseph Roth trabajó de cronista en la URSS para el diario *Frankfurter Zeitung*; esta crónica se titula significativamente "XI. Rusia va hacia América" (25 de noviembre de 1926); en español: *Viaje a Rusia*; Editorial Minúscula, Barcelona, 2008, p. 91.
- 36 Benjamin, Walter; *Diario de Moscú*; Taurus, Madrid, 1988, p. 90 y ss.
- 37 Pessoa, Fernando: *Política y Profecía. Escritos Políticos: 1910-1935*; Montesinos, Mataró, 2013, p. 212.
- 38 Sucesivamente en las obras de Heidegger: 1) *Einführung in die Metaphysik*; 2) *Die Geschichte des Seyns. I) Die Geschichte des Seyns (1938-1940)*; II) *KOINON. Aus der Geschichte des Seyns (1939-1940)*, y 3) *Das Ereignis (1941-1942)*.
- 39 Alexei A. Stakhanov, trabajador minero de origen humilde, encarnación prototípica en el Stalinismo de las iniciativas "desde abajo" para aumentar la productividad y complementar al Taylorismo rusificado; véase: Bedeian, A.G./ Phillips, C.R.: "Scientific

management and Stakhanovism in the Soviet Union: a historical perspective"; en: International Journal of Social Economics, Vol. 17, 1990, pp. 28-35.

40 En: Quaderno 4, XIII, #52, "Americanismo y Fordismo".

41 Ibídem.

42 En: Q7; #34, apartado que lleva el título de: "Caduta tendenziale del saggio del profitto".

43 Gramsci califica la Ley sobre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia enunciada por Marx en Das Kapital de "teorema di prima approssimazione".

44 En: Quaderno 22, V, #13, "Los altos salarios".

45 En: Q4, #49; #76.

Fuente: <http://marxismocritico.com/2013/02/01/gramsci-y-el-marx-desconocido/>

Fuente: <http://elsudamericano.wordpress.com/2013/10/06/antonio-gramsci-y-el-marx-desconocido-por-nicolas-gonzalez-varela/>